



**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE
HUMANISMO CRISTIANO
Escuela de Trabajo Social**

“VIOLENCIA EN EL POLOLEO ADOLESCENTE”

ALUMNAS

María Angélica Casanueva Gómez
Mónica Alejandra Molina Fuentes

PROFESORA GUIA

Cecilia Leblanc Castillo

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADEMICO DE LICENCIADAS EN TRABAJO
SOCIAL**

TESIS PARA OPTAR AL TITULO DE ASISTENTE SOCIAL

SANTIAGO - CHILE

2008

INDICE

I.- INTRODUCCION	4
1. Planteamiento del Problema	7
2. Preguntas de Investigación	9
3. Objetivos	9
4. Hipótesis de la investigación	10
5. Estrategia Metodológica	11
5.1. Tipo de estudio	11
5.2. Unidad de Análisis	12
5.3. Universo	12
5.4. Muestra	12
5.5 Técnicas de recolección de información	13
5.6. Técnicas de análisis de la información	14
5.7. Variables	14
PRIMERA PARTE: MARCO TEORICO	15
CAPITULO I: Agresión y violencia juvenil	16
1. Conceptos de Agresividad	16
2. Desarrollo y Agresividad a lo largo del ciclo vital	21
3. Factores ligados a la manifestación de la agresividad	23
4. Concepto de violencia	24
5. La violencia juvenil	24
6. Tipos de violencia	28
7. Desamparo aprendido	30
8. El ciclo de la violencia	31

CAPITULO II: Adolescencia, juventud y relaciones de pareja	36
1. ¿Qué es ser adolescente hoy? Algunos conceptos sobre adolescencia y juventud.	36
2. La sexualidad y el enamoramiento adolescente	46
3. La adolescencia y la influencia de los pares, escuela y medios de comunicación.	53
4. Violencia en las parejas adolescentes	54
CAPITULO III: El sujeto juvenil del siglo XXI. Nuevos comportamientos entre géneros y violencia escolar	57
1. La juventud en la sociedad post industrial	58
2. Violencia escolar	70
3. Los jóvenes y la cultura escolar	76
SEGUNDA PARTE: MARCO REFERENCIAL	86
CAPITULO IV: Algunos estudios sobre violencia juvenil	87
1. La violencia entre las parejas jóvenes a nivel internacional	87
2. Antecedentes generales de la violencia juvenil en Chile	89
CAPITULO V: Características comuna El Bosque	95
1. Situación de la Comuna	95
2. Características colegio Matías Cousiño	99
TERCERA PARTE: ANALISIS DE LOS RESULTADOS	105

CAPITULO VI: ¿Qué caracteriza y como son las relaciones sociales entre los adolescentes hoy?	106
1. Caracterización Sociofamiliar	106
2. Características de los Procesos Relacionales que vivencian los adolescentes.	112 118
3. Violencia en la Relación de Pareja: ciclo de la violencia	120
4. Tipos de Agresiones	123
5. Relación con redes sociales al interior de la comuna	
CAPITULO VII: ¿Es la violencia un factor presente en las relaciones de pareja de los adolescentes?	127
1. Características de las Relaciones de Pareja	127
2. Violencia en la Relación de Pareja	130
3. Influencia de las Relaciones Familiares en el ejercicio de la Violencia en el Pololeo	134
CONCLUSIONES	136
HALLAZGOS	154
APORTES DEL TRABAJO SOCIAL	156
BIBLIOGRAFIA	160
ANEXOS	169
Anexo 1: Definición Conceptual de Variables	170
Anexo 2: Operacionalización de Variables	171
Anexo 3: Instrumento de Recolección de Datos	178
Anexo 4: Tópicos Focus Group	186

INTRODUCCION

La violencia Intrafamiliar, es un tema que nos afecta a todos, como seres integrantes de una sociedad, cualquier persona puede verse afectada por la violencia intrafamiliar, ya que esta se da en todas las culturas, sin distinción de sexo, edad, raza, religión o clase social, sin embargo, no se puede desconocer que las sociedades históricamente generan ciertas condiciones que la favorecen. En efecto, el ser mujer, menor de edad, discapacitado o adulto mayor y encontrarse en una relación de pareja con desequilibrio de poder o al interior de una familia de estructura rígida, con un alto grado de control entre sus miembros y con valores culturales que favorezcan una división jerárquica vertical y autocrática; supone un mayor riesgo de sufrirla, pues se es más vulnerable mientras menor poder se tiene dentro de la estructura jerárquica familiar o al ser física y/o psicológicamente dependiente.

La violencia corresponde a un comportamiento deliberado, que provoca, o puede provocar, daños tanto a nivel físico como psíquicos a otros seres, y se asocia, aunque no necesariamente, con la agresión, ya que ésta también puede ser psíquica o emocional, como por ejemplo a través de amenazas u ofensas hacia otro.

Algunas formas de violencia son sancionadas por la ley o por la sociedad en general, otras son consideradas crímenes. Distintas sociedades y culturas aplican diversos estándares en cuanto a las formas de violencia que son o no son aceptadas por estas.

Existen varios tipos de violencia, entre los que se encuentran la violencia física, violencia psicológica y la violencia sexual. Además en nuestros tiempos existen y por desgracia han aumentado considerablemente, los casos de violencia hacia la mujer, principalmente visualizados en reiterados actos de femicidios, un creciente

aumento en la violencia a nivel juvenil ya sea entre pares, como también la evolución de la violencia dentro del pololeo.

La violencia que se desarrolla en las parejas en sus diferentes manifestaciones constituye una problemática, ya que es una preocupación relevante de los ciudadanos, las instituciones y las políticas públicas.

La extensión de la violencia en distintas dimensiones es un fenómeno actual, pero lo que sí llama mucho la atención es que la violencia y el maltrato se hayan transformado en un modo de comunicación entre las parejas jóvenes de pololos. La violencia en la pareja resulta disonante, pero aún más cuando se trata de jóvenes, que se están formando y donde se supone que se privilegian las conductas más amorosas, como parte del enamoramiento de los primeros años.

Antes del matrimonio, los adolescentes y jóvenes comienzan a aprender y a ensayar nuevas formas de comportamiento acordes con su creciente libertad e independencia de la familia de origen, para adoptarlas en su vida futura.

Si bien es cierto, hoy en día existe una mayor horizontalidad en cuanto a las formas de relacionarse entre las parejas, lo cual ha sido una importante evolución; esta misma horizontalidad los lleva a ejercer la violencia también de manera recíproca, lo cual constituye un primer paso que puede derivar en una futura violencia intrafamiliar.

Al darse en un plano de mayor horizontalidad, las conductas violentas en las relaciones de pareja de jóvenes muchas veces no son percibidas como tales, ni por las víctimas, ni por los agresores, pues generalmente los adolescentes confunden maltrato y ofensas con formas naturales de relacionarse en pareja, más libres de estereotipos sociales.

Los estudios realizados como el de la Corporación DOMOS (2003), permiten establecer que la violencia en las parejas jóvenes es una conducta frecuente, en donde el agresor tiene gran posibilidad de ser agredido, en donde a diferencia de

la violencia entre los adultos, la manifestación más frecuente es la violencia cruzada o entre ambos miembros de la pareja. La violencia mas frecuente es leve y solo en casos aislados, la violencia es grave. Este tipo de violencia se establece como un estilo para resolver los conflictos.

En la encuesta de prevalencia de la violencia intrafamiliar realizada por el Servicio Nacional de la Mujer de la IX región, (Sernam, 2001), los resultados avalan el hecho de que la violencia empieza muy temprano en la relación de pareja. En esa región, un 15,2% de las mujeres que no convive y que tiene una relación de pareja es víctima de violencia sicológica, en tanto un 7,7% sufre violencia física o sexual.

Otras investigaciones realizadas como la de Aguirre y García (1996), revelan que la violencia empieza tempranamente en la relación de pareja (incluso durante el pololeo) que la violencia en la pareja es un hecho relativamente corriente entre los jóvenes encuestados. Un 27.8% de las mujeres y un 19.1% de los hombres reportan haber agredido a su pareja. Un 33.1% de los hombres y un 22.5% de las mujeres declararon haber sido objeto de violencia por parte de su pareja. La violencia mutua es lo más frecuente y se transforma en un modo de actuar y de llevar la relación entre las personas.

La violencia en el pololeo establece un estilo de interacción que puede conducir a niveles más significativos de violencia cuando se establece el vinculo matrimonial o de convivencia. En el pololeo, (Diario Austral La Araucanía, 2008), los índices de prevalencia son semejantes entre ambos sexos, sin embargo, esto cambia en la convivencia o relación de matrimonio, pasando a ser la mujer la que es mayoritariamente objeto de violencia por parte de su pareja.

La situación anterior motivó el interés de las investigadoras por indagar este fenómeno emergente desde un estudio descriptivo exploratorio con un grupo de adolescentes de ambos sexos de un colegio técnico de la Comuna de El Bosque, que está catalogado como un sector vulnerable.

El presente documento contiene los resultados y conclusiones del estudio exploratorio sobre la existencia y manifestación de violencia en el pololeo, realizado con adolescentes del Colegio Matías Cousiño de la Comuna de El Bosque, el que está precedido por la definición del problema que nos llevó a intencionar ésta investigación y los elementos teóricos que nos permiten interpretarlos a la luz de un contexto de los jóvenes del siglo XXI y sus comportamientos sociales.

1. Planteamiento del Problema

El abuso al interior del pololeo está expresándose como una situación emergente; sin embargo, existen estudios realizados, por DOMOS (2003) y SENAME (2001) que nos demuestran que este fenómeno se ha ido extendiendo entre los jóvenes de ambos sexos. Hoy en día la manera de relacionarse de los jóvenes se ha ido transformando, es más abierta y horizontal, de mayor confianza y equidad de género, esto último en el sentido de quién toma las decisiones y las iniciativas en las relaciones de pareja, quién conquista, quién empieza y termina una relación, equidad que también se traslada a la manera de resolver conflictos y de expresarse los sentimientos tanto positivos, como negativos. En este sentido, el ejercicio de la violencia también empieza a manifestarse por ambos lados y en forma temprana en las relaciones de pareja.

Los niveles de violencia en el pololeo, aunque sean leves en sus expresiones, son preocupantes. Este tipo de violencia establece un estilo de interacción que puede conducir a niveles más significativos de violencia cuando se establece el vínculo matrimonial o de convivencia.

El escenario actual de aumento de la visibilización de violencia en las parejas expresados en femicidios y parricidios afectando a parejas cada vez más jóvenes, nos señala la necesidad imperiosa de indagar en las relaciones previas a las

convivencias de pareja, acerca del ejercicio de violencia entre los y las adolescentes durante la etapa de pololeo, a fin de contribuir a identificar los componentes presentes en la relación que derivan en acciones violentas en las parejas.

Actualmente se busca ampliar los alcances de la nueva Ley de Violencia Intrafamiliar para incluir nuevos tipos de relaciones de parejas, como es el pololeo y la violencia que se da dentro de éste; ya que un alto porcentaje de los casos de mujeres asesinadas no han sido incluidas dentro de ésta; y por ende dentro del femicidio, porque las víctimas no tenían un vínculo matrimonial con el agresor. Es por ello que tanto el hombre como la mujer quedan desprotegidos de cualquier agresión.

Por otro lado, existe un alto grado de creencias que las personas que sufren violencia durante el pololeo pueden llegar a sufrir en un futuro violencia intrafamiliar. En consecuencia, se busca explicar que la violencia, en todas sus expresiones, se vuelve un problema colectivo y que es necesario y posible intervenir de manera temprana entre los adolescentes y jóvenes, etapa en la cual se desarrollan y moldean las primeras experiencias de relaciones amorosas de pareja que continúan en la adultez.

Es por lo ya antes mencionado que se nos hace sumamente importante el identificar algunos factores que podrían estar incidiendo en las conductas violentas entre las parejas de jóvenes. Cuáles son sus experiencias y percepciones frente al tema y a las formas de resolución de conflictos que podrían derivar en actitudes de agresividad recíprocas.

2. Preguntas de Investigación

¿Qué factores pueden incidir en la generación de relaciones violentas en los adolescentes durante la etapa del pololeo?

¿Qué características asumen las relaciones de violencia en parejas de adolescentes en la fase de pololeo?

3. Objetivos de la investigación

Objetivo General: 1

1. Describir algunos factores que pueden incidir en el ejercicio de la violencia durante la etapa del pololeo en adolescentes, tomando como escenario de estudio, el Centro Educacional Matías Cousiño de la comuna de El Bosque.

Objetivos Específicos:

- 1.1.- Identificar los factores de tipo individual que podrían intervenir en la dinámica de la violencia.
- 1.2.- Identificar los factores familiares que podrían intervenir en la dinámica de la violencia.
- 1.3.- Identificar los factores sociales que podrían presentarse en la dinámica de la violencia.

Objetivo General: 2

- 2.- Describir procesos relacionales que conllevan a la agresión recíproca en las parejas de jóvenes, durante la etapa del pololeo.

Objetivos Específicos

- 2.1.- Identificar las fases del pololeo en que se inicia la violencia.
- 2.2.- Establecer las formas de resolución de conflictos utilizados en las parejas de jóvenes.
- 2.3.- Identificar los tipos de agresión que se presentan en la relación de pareja.

4. Hipótesis de la investigación

- El consumo de alcohol y drogas, son factores que pueden incidir a ejercer algún tipo de violencia en el pololeo.
- Los sentimientos de frustración mal canalizados pueden influir en el ejercicio de violencia contra la pareja.
- El individualismo prevaleciente puede aumentar los niveles de agresividad y conductas de irrespeto por el otro.
- Una disciplina permisiva o la ausencia de normas claras de funcionamiento familiar, junto con las sanciones inconsistentes aumentan las probabilidades del ejercicio de algún tipo de violencia al interior de parejas adolescentes.
- Ser hijo(a) de padres golpeadores o haber sido objeto de violencia por algún miembro de la familia; puede incidir en la repetición de patrones conductuales.

- La lucha de poder en la pareja puede llegar a desencadenar actos de violencia.
- La imitación de patrones de comportamiento a nivel de sociedad podrían estar incidiendo en la aparición de relaciones de violencia en las parejas jóvenes.

5. Estrategia Metodológica

5.1. Tipo de Estudio

El estudio utiliza un enfoque mixto cualicuantitativo, cualitativo, porque incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal y como estas son percibidas y reconocidas por ellos mismos. Su carácter cuantitativo, está dado porque se trabaja con variables medibles, relacionadas a los factores que inciden en las relaciones violentas.

Cabe destacar que este estudio se desarrolla en un nivel descriptivo, en tanto pretende indagar en torno a la existencia de factores atribuidos a la violencia ejercida por parte de los jóvenes al interior del pololeo y da cuenta de los procesos relacionales que llevan a la violencia y la forma en que esta se expresa.

Es transaccional, porque indaga el fenómeno en un espacio y tiempo determinado.

Y es no experimental ya que no existe ninguna manipulación de variables por parte de las investigadoras.

5.2. Unidad de análisis

Nuestra unidad de análisis corresponde a jóvenes y/o adolescentes, de ambos sexos; entre 8° EB a 4° EM; alumnos del Centro Educacional Matías Cousiño, pertenecientes a la comuna de El Bosque.

5.3. Universo

Nuestro universo corresponde a 370 alumnos, estudiantes de ambos sexos, de 8° EB a 4° EM; que estudian en el Centro Educacional Matías Cousiño de la comuna de El Bosque.

5.4. Muestra

La selección de la muestra se realizó intencionadamente, buscándose la representación del alumnado por edad, (14 a 20 años) curso (octavo a cuarto medio) y sexo. El tamaño de la muestra resultó del número de alumnos de distintos cursos, sexo y edad, que respondió voluntariamente a la convocatoria, desarrollada por el Área de Orientación del Colegio Matías Cousiño, en conjunto con las investigadoras, correspondiendo a un total de 47 alumnos (as).

A los 47 jóvenes se les aplicó un cuestionario semiestructurado. De los 47 alumnos(as) que respondieron el cuestionario semiestructurado, se seleccionó a 16 de ellos para participar en dos grupos focales de 8 alumnos cada uno diferenciados por edad. El criterio de selección de estos últimos, radicó en aquellos que presentaron durante la entrevista una mayor motivación y capacidad de liderazgo ante el resto del grupo.

5.5. Técnicas de recolección de información

Las técnicas de recolección de información utilizadas fueron las siguientes:

a) El Cuestionario:

EL cuestionario porque proporciona una alternativa muy útil para la entrevista. Pensamos que para nosotras el cuestionario puede ser la única forma posible de relacionarnos con un gran número de personas para conocer varios aspectos del sistema. En este caso se aplicó un cuestionario estructurado con 22 preguntas abiertas y cerradas.

b) Focus Group:

El "Focus Group", que consiste en una entrevista conducida de una manera no estructurada y natural por un asesor entrenado a un grupo pequeño de participantes. El propósito de los grupos focales, es obtener conocimientos profundos sobre un tema escuchando a un grupo de personas del mercado objetivo apropiado para que hablen de los asuntos de interés a la investigación.

C) La observación:

Otra técnica útil para nosotras en nuestro trabajo de investigación, consistió en observar a las personas cuando efectúan su trabajo. Como técnica de investigación, la observación tiene amplia aceptación científica. Se utiliza extensamente ésta técnica con el fin de estudiar a las personas en sus actividades de grupo y como miembros de la comunidad.

El propósito de ésta es múltiple; ya que nos permite determinar que se está haciendo, como se está haciendo, quien lo hace, cuando se lleva a cabo, cuanto tiempo toma, dónde se hace y por que se hace.

5.6. Técnicas de análisis de la información

Para analizar los datos arrojados por la aplicación de las técnicas de recolección del diseño cuantitativo, se utilizó el programa computacional SPSS. Ello para realizar una descripción de cada una de las variables propuestas para llegar a una interpretación.

Para el análisis del diseño cualitativo se utilizó una matriz de interpretación de datos. Esto es en base a la categorización de la información arrojada mediante la realización de focus group, se procedió a analizar de acuerdo a las opiniones emitidas por los adolescentes en torno a su percepción de la violencia en el pololeo. Éste fue realizado en dos jornadas, citándose a los participantes por rango de edad.

5.7. Variables

Las variables del estudio son:

- **Factores individuales**
- **Factores familiares**
- **Factores sociales**
- **Violencia**
- **Agresión**

PRIMERA PARTE
MARCO TEORICO

CAPITULO I.

AGRESION Y VIOLENCIA JUVENIL

El comportamiento agresivo complica las relaciones sociales que van estableciendo los individuos a lo largo de su ciclo vital y de su socialización, lo que dificulta su correcta integración en cualquier ambiente en que este se desarrolle o desenvuelva, como la familia, la escuela, el trabajo, etc.

En ciertas ocasiones, es posible que se encuentren comportamientos agresivos, como una respuesta que puede ser activada en determinados momentos por el deseo de herir y en otros, por el deseo de obtener algo.

La expresión manifiesta de la agresividad en su vertiente destructiva y/o de disfunción social, va a estar medida por la socialización, lo que implica el desarrollo de controles internos y formas más reguladas de resolver los conflictos; es decir, incorporación de reglas que rigen el derecho de los otros y de la propiedad ajena. En otras palabras, el desarrollo de la empatía y/o la sensibilidad social va a favorecer la aparición de la conducta menos agresiva y más social.

El presente capítulo nos introduce en las reconceptualizaciones sobre agresión, violencia y los factores que la generan influenciando en los comportamientos sociales de los sujetos, en este caso de los jóvenes, objeto de estudio de ésta investigación.

1.-Conceptos de Agresividad

Si se trata de comprender un fenómeno y de proporcionar pautas de cómo entenderlo, lo primero a dejar claro es la naturaleza del mismo, en este caso, la

agresividad siendo necesario empezar por establecer una definición operativa de este concepto.

Zander define la agresión:

“...Como un comportamiento socialmente definido como afrentoso o destructivo. Se diferencia la agresión hostil, que tiene como propósito infligir deliberadamente un daño o sufrimiento a otra persona, de la agresión instrumental, que persigue otro objetivo que el del padecimiento de la víctima”. (Zander, 1986: 614)

Según Muñoz (2007), la agresión es un comportamiento que intenta hacer daño u ofender a alguien, ya sea mediante insultos o comentarios hirientes o bien físicamente, a través de golpes, violaciones, lesiones, etc. La palabra clave para definir la agresión es, por tanto, la intención de dañar y es además la que la diferencia de otros tipos de violencia, en la que el motivo puede ser, por ejemplo, la autoafirmación u obtener supremacía y que se define como la coerción física o psíquica ejercida sobre una persona para obligarla a hacer un determinado acto en contra de su voluntad.

La agresión se puede clasificar de diferentes maneras. Según Salinas (2007), existe la agresión Constructiva, que es el acto o declaración como respuesta a una amenaza para protegerse de ella, y por otro lado, esta la agresión Destructiva, que es el acto de hostilidad innecesario para la auto conservación o autoprotección que va dirigida hacia un objeto u otra persona.

Se piensa que la agresión puede ser innata o aprendida. Distintos autores señalan a la agresión como una conducta innata, aprendida o como una combinación de ambas.

Freud (1920), señala que la agresión es “innata al ser humano”; sustentando esta afirmación en su teoría de Tanatos y Eros; la cual sostiene que los seres humanos estamos motivados por dos tipos de pulsiones: las Tánticas y las Eróticas

(muerte y vida), ambas contrapuestas pero que en el instinto sexual, se pueden presentar cualquiera de las dos. Sexo destructor (sadismo, masoquismo, etc.). Sexo creador (fecundación, "amor", etc.).

En relación a los enfoques que explican que la conducta es aprendida, podemos señalar al enfoque "etológico", el cual señala que la agresión es una disposición conductual innata que surge de la selección natural, como por ejemplo el cuidado de las crías cuando estas están en peligro de vida. De esta manera la agresión aumenta las oportunidades de supervivencia y conservación eficaz de la especie. La agresión asegura que los miembros de la misma especie no vivan demasiado cerca unos de otros, explica la existencia de energía instintiva del ser.

En cambio; otros autores señalan que la agresión, es un patrón de conducta adquirida en función de determinados estímulos ambientales.

En este lado está Bandura (1982), con su teoría del conductismo que pone énfasis sobre los métodos experimentales. Señaliza sobre variables que pueden observarse, medirse y manipular y rechaza todo aquello que sea subjetivo, interno y no disponible.

En el método experimental, el procedimiento estándar es manipular una variable y luego medir sus efectos sobre otra.

Bandura consideró que esto era un poco simple para el fenómeno que observaba la "Agresión en Adolescentes" y por lo tanto decidió perfeccionar un poco más su formula: señala que el ambiente causa el comportamiento, pero que el comportamiento influye también sobre el ambiente. Definió este concepto con el nombre de Determinismo Reciproco: el mundo y el comportamiento de una persona están ligados estrechamente.

En la teoría del aprendizaje social, el autor señala que algunos comportamientos agresivos están socialmente aceptados, ya que lo que a veces consideramos conducta agresiva está reglado socialmente, ya que por ejemplo no es lo mismo

ver a una persona con un cuchillo en la carnicería, que ver a esa misma persona con un cuchillo en la calle.

En algunas culturas por ejemplo es considerada una ofensa que una persona mire a otra directamente a los ojos. Si sólo nos entráramos en el aprendizaje de agresividad social, indicará que en ciertas culturas, esta muestra de agresividad está justificada socialmente, pero lo importante es ver la intención. (Ibíd.)

Según Salinas (2007) la teoría de Frustración y Agresión publicada por el Grupo de Yale en 1939, rechaza los conceptos de instinto de muerte y de instintos innatos específicos, como impulsos hacia la agresión. Esta teoría pone énfasis en la formulación de conceptos operativos y de supuestos comprobables empíricamente. Su modelo de agresión, basado en la energía, supone que una persona está motivada para actuar agresivamente, no por factores innatos, sino por un impulso inducido por frustración. Entendiendo como frustración la condición que surge cuando la obtención de metas es bloqueada; la agresión, por su parte, es la acción cuyo fin es hacer daño a otro organismo. Estos dos conceptos están vinculados a las dos afirmaciones siguientes: la frustración siempre conduce a una u otra forma de agresión; y la agresión es siempre consecuencia de la frustración.

Algunos críticos de esta teoría sobre la relación causal entre frustración y agresión afirmaban que la frustración no siempre lleva a la agresión, ya que se observaban otras reacciones tales como llanto, huida o indiferencia, logrando que desde estas críticas los supuestos sobre la frustración, fueran modificadas por sus autores.

La frustración era considerada sólo como un estímulo para la agresión, que ocupaba su lugar en la jerarquía de posibles tendencias de respuestas de un individuo; no obstante, la agresión se consideró como una tendencia de respuestas dominantes tras la frustración. (Miller, 1941; citado por Salinas 2007).

La agresión no siempre es dirigida hacia la causa de la frustración, esta puede ser dirigida hacia otra persona menos peligrosa y más vulnerable. El blanco de la agresión puede ser reemplazado y otra forma de reacción puede también sustituirse por otras. La sustitución de blancos y de respuestas son formas de desplazamiento de la agresión. Este concepto, como la catarsis (liberación de energía agresiva por medio de la expresión de respuestas agresivas), tales como limpieza, evacuación y purificación, se toman prestado del psicoanálisis: la agresión, ya sea dirigida al blanco o desplazada, descarga la energía agresiva producida por la frustración. Mediante esta catarsis la disposición para la agresión desaparece.

Aunque no existe evidencia que permita aseverar si esta es innata o aprendida, la posición mas aceptada hoy en día en relación al origen de la agresión es que esta correspondería a una combinación de ambas “innata y adquirida”. Sin embargo, independiente del origen no cabe duda que esta conducta puede derivar en situaciones de conflicto y riesgo para el hombre.

La conducta agresiva se puede expresar de dos formas:

A) En forma Directa, la que incluye ofensas verbales, insultos, amenazas y comentarios hostiles o humillantes.

El objetivo que persigue es la dominación de un sujeto hacia otra persona buscando que los demás se hagan más débiles y menos capaces de expresar sus derechos y necesidades y poder defenderlos.

El agresor transgrede normas éticas y vulnera los derechos de los demás con tal de conseguir el objetivo. Aunque a corto plazo la conducta agresiva puede traer consecuencias favorables como sentimientos de poder, expresión emocional satisfactoria, y consecución de los objetos deseados, a largo plazo este tipo de conductas son negativas tanto para el agresor como para el agredido.

B) En forma Indirecta, la que se manifiesta en acciones tales como aislar e ignorar a otra persona, excluirlas de las actividades que se realizan. El objetivo que se pretende es perjudicar a alguien. En estos casos la hostilidad se manifiesta en forma no violenta. Este tipo de conducta en general se da en personas con resentimiento hacia figuras de autoridad y en aquellos con problemas para su reafirmación personal. Son personas incapaces de afrontar un problema de forma directa recurriendo a la forma indirecta para conseguir su objetivo.

2.- Desarrollo y Agresividad a lo largo del ciclo vital

Este comportamiento aparece frecuentemente en los primeros años de vida, es difícil señalar el momento preciso de la aparición de la agresividad, pero se puede decir que esta comienza a aparecer entre los 2 y 6 años de vida, observándose que tanto su duración como su frecuencia se incrementan después de los 4 años y que se identifica una inconsistencia en lo referido a los ataques físicos después de los 6 años; esta varía en función de variables como la escolarización y grado de inteligencia. (Aedes; 1992).

Este comportamiento agresivo va a cumplir diferentes objetivos según su edad. El niño empieza a edad muy temprana a reaccionar contra toda fuente de frustración, restricción o irritación; utiliza prioritariamente un repertorio de conductas agresivas como forma de expresar su enojo que alcanza su punto culminante hacia el año y medio, a partir de esta edad se produce una disminución de los arranques de enojo incontrolado y sin dirección. Las primeras manifestaciones agresivas tienen mucho de “azarosas” y están poco dirigidas, pero a medida que el niño va creciendo se va focalizando en objetivos concretos y se orientan hacia la hostilidad y la venganza.

Llegada la adolescencia son muchos los motivos por los que se pueden tener comportamientos agresivos; es decir, comportamientos mediante los cuales manifiesta una cierta hostilidad hacia las demás personas, a través de conductas físicas, agresivas o bien, mediante un lenguaje con insultos, amenazas, etc., que pueden llegar a ser notablemente destructivas.

En primer lugar en este desarrollo evolutivo hay que tener en cuenta el temperamento del individuo; es decir, esa forma peculiar de ser que posee el niño desde el mismo momento de su nacimiento, que tiene un carácter hereditario.

Hay niños que nacen con una cierta predisposición a tener una personalidad en la que la agresividad sea uno de sus rasgos característicos.

No obstante, la educación y las experiencias que el niño vivirá a lo largo de su existencia modelaran de forma decisiva estos rasgos temperamentales iniciales. Por tanto, el ambiente dentro del cual el niño se desarrolla tiene una influencia, importante sobre su propio comportamiento.

Así entre los dos años y los cinco años hay un declive gradual en la agresión instrumental, que se postula en tanto el individuo escolar incorpora nuevos modelos que le explicitan lo que es aceptable socialmente para adquirir sus objetivos y/o aquello que él considera que es una necesidad propia . De esta manera, lo que sucede realmente es que el niño ha aprendido a utilizarla de una forma selectiva. Por otra parte, esta etapa se caracteriza por darse un incremento en la agresión hostil u orientación a formas de agresión verbal.

Por el contrario, según Serrano (1996) entre los seis y los ocho años parece darse una gran reducción en la agresión total, aunque la agresión hostil seguirá siendo más elevada que la instrumental.

Así, el periodo de desarrollo, principalmente entre los ocho y los dieciocho años, es cuando la conducta violenta tiene su crecimiento y cuando se va a configurar y conformar la agresividad en la edad adulta.

3.- Factores ligados a la manifestación de la agresividad

a) Biológicos:

- Factores orgánicos: lesiones del sistema nervioso central pueden desencadenar conductas agresivas, por ejemplo daño en el lóbulo temporal. También puede verse reducida la agresividad como ocurre con la lobotomía frontal.
- Factores genéticos: por ejemplo los varones con cromosomas XXY demuestran mayor número de delitos y menor inteligencia social para esconder los delitos.
- Factores hormonales: relacionados con los estados agresivos, por ejemplo la mujer durante el síndrome pre-menstrual está más irritable y agresiva.

b) Psicológicos o ambientales:

- En determinadas sociedades y culturas, la agresividad puede estar bien considerada como forma de cambiar ciertas actitudes, por ejemplo en Inglaterra está bien visto que un profesor pegue a los alumnos para que estos aprendan mejor.
- Normas familiares que fomentan la agresividad de sus miembros "muy bien hijo, así se hace, la próxima vez le pegas un puñetazo en el ojo". Los padres a veces pueden ser modelos de la conducta agresiva, por ejemplo, padres que pegan a sus hijos. Es necesario saber que, en términos generales, se fomenta más la agresividad en el hombre que en la mujer.
- Influencia de los medios de comunicación en la aceptación de la conducta agresiva: en las películas el bueno y el vencedor siempre es el que más caña mete, el que pega mejor, el más fuerte, no el que tiene mayor capacidad de diálogo Aunque es muy difícil establecer una relación directa entre número de horas de TV y aumento de la violencia.

4.- Concepto de violencia

El concepto de violencia pareciese ser muy amplio y respecto del tema existen numerosas definiciones. La forma mas restringida de entender la violencia supone identificarla con actos de violencia entre personas concretas, fundamentalmente actos de violencia física. De esta manera se puede definir violencia como:

“...Uso deliberado de la fuerza o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos del desarrollo o privaciones”. (DOMOS, 2003: 3).

Si bien es cierto; como se señalo anteriormente existen muchas definiciones de violencia, pero, para nuestro contexto de estudio creemos que es una de las que más se asemeja.

5.- La violencia juvenil

Se puede decir que actualmente la violencia juvenil se ha convertido en uno de los problemas que generan fuerte alarma y preocupación por parte de la sociedad.

Su raíz procede de distintas causas o factores que afectan hoy en día a la juventud, entre ellos podemos mencionar algunos como:

- La situación económica tanto familiar como social.
- La falta de posibilidades laborales dignas, sobre todo para jóvenes de una condición social más baja.
- El abandono de los adultos responsables del ejercicio de la parentalidad (madres apesadumbradas y padres desertores o ausentes).
- El inadecuado sistema educacional.

- Las tensiones de una sociedad competitiva (acumuladora de bienes materiales y carente de valores humanistas);
- Jóvenes que no desarrollan la capacidad de controlar impulsos.
- Medios de comunicación que no promueven valores adecuados que hagan posible una óptima convivencia, por el contrario son medios de comunicación social (radio, televisión, prensa) quienes de hecho promueven la violencia, la pornografía, el vicio y en algunos funcionan como una caja de resonancia para las conductas violentas de pandillas y bandas juveniles resaltando sus acciones y su forma de vida.

Esta es una sociedad donde predomina la ausencia de valores sociales que guíen las conductas de las personas, se trata, entonces de un grave y preocupante estado de desintegración a nivel cultural, que surge cuando las necesidades vitales, tanto físicas como emocionales, no se satisfacen y las personas se frustran progresivamente, para acabar siendo individuos que viven en una situación general de intolerancia y desinterés total por la buena convivencia.

La violencia se “siembra” en los primeros años de la vida en el seno del hogar, en la escuela, después en la etapa de la adolescencia, el medio social estimula la incompatibilidad entre aspiraciones y oportunidades reales de los jóvenes, y la violencia “crece” activada por “valores” culturales que glorifican las soluciones agresivas de los conflictos entre las personas.

Es natural que toda persona, adulto, joven, niño, etc., genere sentimientos de rabia o irritantes, en ocasiones utilizados como mecanismos de defensa, o simplemente pueden ser parte de la misma personalidad, como también una respuesta ante un medio o una situación hostil determinada. Cuando este mecanismo de defensa deja de ser una fórmula para adaptarse y se convierte al contrario, en un factor de desadaptación y de exclusión social, surgen las conductas agresivas preocupantes, que pueden llegar a ser patológicas.

Debemos distinguir entre lo que corresponde a una conducta agresiva aislada, a una personalidad violenta y a un trastorno disocial con violencia.

El trastorno disocial es una enfermedad psiquiátrica que puede ir acompañada por conductas agresivas, pero cuando vemos casos de violencia como los del fútbol, de pandillas de jóvenes que queman y rompen cosas, ya no se trata necesariamente de una enfermedad psiquiátrica.

Estos casos de violencia juvenil, que tanto preocupan a la sociedad en su conjunto, se pueden explicar las características agresivas de la personalidad de los adolescentes y por el hecho de que actúan respaldados por un grupo; por lo tanto podríamos hipotetizar que los jóvenes no se comportarían de la misma manera si se encontraran solos.

Una de las principales causas de estas conductas es el cambio en el modelo familiar, que favorece cada vez más la falta de relación entre sus miembros. Así los adolescentes inician antes su vida extrafamiliar, sin el control ni la supervisión de los padres o adultos. Además ahora las familias son más permisivas que en tiempos anteriores y creen que es la escuela la que tiene, ahora, la función de educar a sus hijos. En realidad las dos grandes influencias de los niños de ahora son la televisión y el grupo social en el cual se relacionan.

A estas edades, las influencias son claves y determinantes: la personalidad todavía no está formada, son inmaduros, la figura del adulto ya no ejerce tanto poder sobre ellos y tienen un escaso sentido crítico y autocrítico. Necesitan al grupo para identificarse y valorarse a sí mismos. Además es la edad en la que se inician en el consumo de los tóxicos, que también es uno de los factores que determinan las conductas violentas.

En cuanto a la televisión, podemos decir que esta también influye en las conductas agresivas. Lo claro es que a pesar de ello aun no se le da la real importancia que este tema tiene a nivel social.

Otro factor que puede influir el aumento de la violencia a nivel juvenil es la permisividad de los padres y, opuesto a ello, la sobreprotección hacia los hijos. Muchos padres quieren evitar a sus hijos a toda costa el sufrimiento, pero cierto sentido de la disciplina y de la responsabilidad son necesarios en la educación.

La violencia juvenil y los comportamientos infractores dañan profundamente no solo a las víctimas, sino también a sus familias, amigos y comunidades. Sus efectos se ven no solo en los casos de muerte, enfermedad y discapacidad, sino también en la calidad de vida. Los jóvenes violentos y/o infractores de ley tienden a cometer una variedad de delitos; además, a menudo presentan también otros problemas de alta complejidad psicosocial. Las teorías criminológicas predominantes tienden a relacionar directamente la infracción juvenil con los problemas de violencia adolescente.

Es conocido que la adolescencia y los primeros años de la edad adulta constituyen un período en que la violencia, así como otro tipo de comportamientos transgresores, a menudo se expresa con más intensidad. Conocer cuándo y en qué condiciones se presenta de manera característica el comportamiento violento conforme se desarrolla la persona puede ayudar a planificar intervenciones y políticas de prevención orientadas a los grupos de edad más críticos.

Para diseñar programas nacionales para prevenir la violencia y la infracción de ley juvenil es importante tener una formación específica no solo en los factores individuales cognoscitivos, sociales y del comportamiento, sino también en los sistemas sociales que configuran esos factores, además de un conocimiento integral del sistema de justicia juvenil.

La infracción y la violencia juvenil se originan en una interacción compleja entre múltiples factores, y las medidas adoptadas para reducir este problema de manera sustancial deberán ser polifacéticas. Hay varios factores. Algunos presentes en el individuo, otros en la familia y el ámbito social que aumentan las probabilidades de

agresión, infracción y violencia durante la niñez, la adolescencia y los primeros años de la edad adulta.

En condiciones ideales, los programas deben acercarse a los jóvenes a través de múltiples sistemas de influencia (del individuo, la familia, la comunidad y la sociedad) y proporcionar un proceso continuo de intervenciones y actividades que abarquen las etapas del desarrollo. Esos programas pueden abordar factores de riesgo coincidentes, tales como el bajo rendimiento escolar, el embarazo en las adolescentes, las relaciones sexuales arriesgadas y el uso de drogas, y de ese modo abordar las necesidades de los jóvenes en distintas esferas de su vida.

Hay una gama amplia de estrategias viables para prevenir la violencia y la infracción juvenil, algunas de las cuales se ha comprobado que son particularmente eficaces. Sin embargo, resta mucho por hacer en materia de prevención, la cual debe estar basada en los conocimientos actuales y se debe orientar a apoyar el desarrollo de políticas y programas específicos que ayuden a tratar y prevenir la delincuencia y la violencia juvenil.

6.- Tipos de violencia

Según el Instituto Chileno de Medicina Reproductiva ICMER (1985), se identifican diferentes tipos de violencia:

a) Violencia Física:

La violencia, maltrato o abuso físico es la forma más obvia de violencia, de manera general se puede definir como toda acción de agresión no accidental en la que se utiliza la fuerza física, alguna parte del cuerpo (puños, pies, etc.), objeto, arma o sustancia con la que se causa daño físico o enfermedad a un miembro de la familia. La intensidad puede variar desde lesiones como hematomas,

quemaduras y fracturas, causadas por empujones, bofetadas, puñetazos, patadas o golpes con objetos, hasta lesiones internas e incluso la muerte.

b) Violencia psicológica:

La violencia psicológica o emocional, de manera general, se puede definir como un conjunto de comportamientos que produce daño o trastorno psicológico o emocional a un miembro de la familia. La violencia psicológica no produce un traumatismo de manera inmediata sino que es un daño que se va acentuando, creciendo y consolidando en el tiempo. Tienen por objeto intimidar y/o controlar a la víctima la que, sometida a este clima emocional, sufre una progresiva debilitación psicológica y presenta cuadros depresivos que en su grado máximo pueden desembocar en el suicidio.

Algunas de estas acciones son obvias, otras muy sutiles y difíciles de detectar, sin embargo todas dejan secuelas. Un caso particular de este tipo de abuso son los niños testigos de la violencia entre sus padres, los que sufren similares consecuencias y trastornos a los sometidos a abusos de manera directa.

c) Violencia sexual:

El abuso sexual dentro de una relación de pareja, de manera general se puede definir como la imposición de actos o preferencias de carácter sexual, la manipulación o el chantaje a través de la sexualidad, y la violación, donde se fuerza a la mujer o al hombre a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad, esta última acción puede ocurrir aún dentro del matrimonio pues este no da derecho a ninguno de los cónyuges a forzar estas relaciones y puede desencadenar la maternidad forzada a través de un embarazo producto de coerción sexual.

El abuso sexual afecta también a niños y adolescentes cuando un familiar adulto o un cuidador los utiliza para obtener algún grado de satisfacción sexual. Estas conductas abusivas pueden implicar o no el contacto físico, su intensidad puede variar desde el exhibicionismo, el pedido de realizar actividades sexuales o de participar en material pornográfico, hasta la violación.

Discapacitados y adultos mayores pueden verse afectados de igual forma, al ser violentados sexualmente por familiares o cuidadores sirviéndose de su incapacidad física o mental.

7.- Desamparo aprendido

Según Garafulic y Rioseco (2001); el desamparo o la desesperanza aprendida es otro de los graves efectos que se manifiestan en las parejas que son reiteradamente violentadas dentro de su relación y que se va acentuando a medida que la violencia, ya sea de cualquier tipo se repite en el tiempo.

Como señalan Garafulic y Rioseco (Ibíd.), el desamparo aprendido es una suerte de parálisis psicológica que la persona maltratada vive y que contribuye a que permanezca en la relación abusiva. Es una teoría psicológica del aprendizaje, que señala que la persona luego de recibir reiteradamente maltratos, comienza a percibir que no puede controlar la situación de abuso. Así empieza a operar una sensación de desamparo en la persona maltratada, la cual ha ido aprendiendo con las reiteradas conductas abusivas. Como efecto la percepción se transforma en realidad y ésta empieza a actuar pasiva, sumisa, disminuyendo la motivación de respuesta y la habilidad cognitiva para percibir los hechos.

8.- El Ciclo de la violencia

Albarado (2003) autora de la tesis “Violencia en el pololeo”, realizó un estudio sobre la violencia en parejas adolescentes”. Señala que hay una gran tendencia a idealizar las relaciones de pareja entre jóvenes, lo que es un obstáculo para ver los problemas que pueden surgir en estas relaciones. Es fácil que los padres y la sociedad se olviden de acompañar y apoyar a los jóvenes en la etapa de formar pareja y no les enseñen a tener relaciones sanas y constructivas. Se tiende a creer que la violencia irrumpe sólo en el matrimonio o, al menos, en la convivencia.

Los conflictos más frecuentemente mencionados en esta etapa, de acuerdo a psicólogos expertos en el tema, se relacionan con la dimensión “dependencia-independencia”, donde las dificultades se dan por los espacios de cercanía e intimidad y la temática de los celos que es algo muy recurrente. El otro tema se relaciona con la “expresión de la sexualidad”.

Dentro de una relación de adolescentes y jóvenes existen tres formas en que la violencia puede ser ejercida. La física, que se define como la agresión no accidental, de magnitud, frecuencia y características variables; la psicológica, que se traduce en el constante hostigamiento verbal hacia el otro en forma de insultos, críticas, ridiculización, control, celos e indiferencia, rechazo; y la sexual, que significa forzar al otro a cualquier tipo de contacto.

Según Bustamante (2007), las mujeres agredidas no están siendo constantemente agredidas ni su agresión es infligida totalmente al azar, tanto a hombres como mujeres experimentan un ciclo de agresión. La comprensión de este ciclo es muy importante si se quiere comprender y aprender a cómo detener o prevenir los incidentes de agresión.

Este ciclo también ayuda a explicar cómo llegan a ser víctimas las personas agredidas, cómo caen dentro del comportamiento de desesperanza aprendida, y porqué no intentan escapar.

Como señala Bustamente (Ibíd.), el ciclo de la agresión parece estar compuesto de tres fases distintas, las cuales varían en tiempo e intensidad, para la misma pareja y entre las diferentes parejas. Estas fases son:

1.- Fase de acumulación de tensión

El hombre maltratador empieza a mostrarse tenso e irritable, cualquier comportamiento de la mujer despierta en él una reacción de enfado.

La mujer sorprendida intenta hablar con él para solucionar el problema, ver la causa, pero esto solo provoca más enfados en el hombre que la ve como excesivamente dependiente y empalagosa.

La mujer, para no molestarle, comienza entonces a no hacer nada, intenta no expresar su opinión porque sabe que él expresará la contraria y entonces habrá “bronca”, también intenta hacer las menores cosas posibles, entra en una fase de inmovilidad, pero esto tampoco salva a la mujer, ya que el hombre la acusará de ser casi un “mueble” que no hace nada, que es una persona anodina y aburrida.

Si la mujer se queja él lo niega todo y vuelca la culpabilidad en ella, y esa desigualdad que el hombre ha ido construyendo a lo largo de la relación es utilizada para callar a la mujer. La intenta convencer de que él tiene razón y no ella, que su percepción de la realidad es equivocada, y como ya hemos dicho, la desigualdad creada permite al hombre este comportamiento. Ella acaba dudando de su propia experiencia y se considera culpable de lo que pasa. Esto va a reforzar todavía más el comportamiento del hombre.

Él se distancia emocionalmente, la mujer se asusta pensando que lo va a perder y que si esto ocurre será culpa de ella puesto que no ha sabido conservar su amor. El hombre ya no siente ningún amor y se distancia y cada vez está más irritable. Ella se disculpa una y otra vez, confiando en solucionar así la situación, pero el hombre se harta y siente necesidad de castigarla verbal, físicamente, o de ambas formas a la vez.

2.- Fase de explosión violenta

Como su nombre indica, el hombre acaba explotando, pierde el control y castiga muy duramente a su pareja, verbal o físicamente.

La insulta, la golpea, rompe cosas, amenaza con matar a los hijos y a ella, la interrumpe en el sueño, la viola...

La mujer, que sólo intentaba salvar la relación, se ve ahora impotente y débil, la desigual balanza que se ha establecido a lo largo de los años la paraliza.

No toma represalias, todo el poder está en él, eso lo ha aprendido muy bien y la mujer entra en una "indefensión aprendida" que le impide reaccionar.

3.- Fase de "Luna de Miel"

El agresor se siente muy arrepentido de su conducta (por lo menos las primeras veces), pide perdón, promete cambiar. Y realmente cambia, durante esta fase se convierte en el hombre más "encantador" del mundo, la lleva el desayuno a la cama, la cura las heridas, incluso se hace cargo de las tareas domésticas, le cede todo el poder a ella.

La mujer en esta situación se siente en éxtasis, tiene el poder y a su hombre detrás responsabilizándose y amándola. Él deja de ponerle tantas restricciones, se relaja un poco y la permite las salidas. Si debía dejar de beber, incluso puede ir a terapia.

La mujer al ver estos cambios piensa que si ha podido dejar la bebida puede dejar de pegarla y piensa de verdad que no volverá a ocurrir, ya que equivocadamente ella relaciona (en un porcentaje muy alto) el maltrato con la ingestión de alcohol, sin pararse a pensar que cuando bebe él no maltrata a todo el mundo, sino sólo a ella.

4.- Escalada de la violencia de género

Una vez que ha conseguido el perdón de su víctima, se siente de nuevo seguro en la relación, ya la ha recuperado y no tiene que seguir complaciéndola, empieza de nuevo la irritabilidad y los abusos y cuando ella quiere ejercer su recién conseguido poder el la castiga duramente.

Cada vez la mujer es más dependiente, cada vez tiene menos energía para luchar (Indefensión aprendida). Es el marido o pareja, y no ella, quien controla estos ciclos y el que decide cuando se acaba la Luna de Miel.

Ella empieza a darse cuenta de que haga lo que haga no puede controlar el comportamiento de su marido, los malos tratos son arbitrarios e indiscriminados. La mujer sólo tiene energías para intentar mantenerse con vida dentro de la relación o para que no se implique a los hijos.

Los ciclos de violencia se van sucediendo hasta que finalmente desaparece la fase de ya mencionada; "Luna de Miel".

Hasta el momento, no se ha podido estimar por cuánto tiempo permanecerá una pareja en cualquiera de las fases, ni tampoco se puede predecir cuánto tiempo le tomará a una pareja para completar un ciclo. Hay evidencia de que eventos circunstanciales pueden influir sobre la duración del ciclo. Al examinar algunas relaciones que han durado 20 o más años, éstas indican que pueden ocurrir varios patrones diferentes del ciclo. Estos patrones tienden a corresponder con las diferentes etapas de la vida. También hay alguna evidencia de que ciertas intervenciones de tratamiento tienen más éxito si ocurren en una fase determinada más que en otra.

CAPITULO II

ADOLESCENCIA, JUVENTUD Y RELACIONES DE PAREJA

Si bien es cierto existen diversas perspectivas para abordar la etapa de adolescencia y juventud, se ha querido en esta oportunidad, centrarse en las transformaciones fisiológicas y psicosociales que van marcando el paso desde el ser niño a ser adulto recogiendo la mirada de distintos autores que han generado conocimiento al respecto, los cuales nos aportan el sustente teórico explicativo del problema que aborda la tesis. El presente capítulo presenta algunas conceptualizaciones e interpretaciones del ser adolescente y joven y las características que asumen las relaciones de pareja en esta etapa de la vida.

1.- ¿Qué es ser adolescente hoy? Algunos conceptos sobre adolescencia y juventud.

Según Bourdieu (2000) los conceptos de adolescencia y juventud corresponden a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas y procesos históricos y sociales han ido adquiriendo denotaciones y delimitaciones diferentes: la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos.

Abramo (1994) plantea que la noción más general y usual del término juventud, se refiere a una franja de edad, un período de vida, en que se completa el desarrollo físico del individuo y ocurren una serie de transformaciones psicológicas y sociales, cuando éste abandona la infancia para procesar su entrada en el mundo adulto. Sin embargo, la noción de juventud es socialmente variable. La definición del tiempo de duración, de los contenidos y significados sociales de esos procesos se modifican de sociedad en sociedad y, en la misma sociedad, a lo largo del

tiempo y a través de sus divisiones internas. Además, es solamente en algunas formaciones sociales que la juventud se configura como un período destacado, o sea, aparece como una categoría con visibilidad social.

Para Florenzano (2002); la adolescencia es el periodo de la vida en que el niño pasa a ser adulto. Etimológicamente, el término “adolescencia” significa crecer hacia la adultez. Se ha dicho que el comienzo de la adolescencia es biológico, ya que se produce por cambios endocrinos y sus consecuencias en el cuerpo; y que su fin es psicosocial, terminando cuando el joven es capaz de definir situaciones trascendentales para su vida, como por ejemplo, elecciones de pareja y vocacional.

La juventud se encuentra delimitada por dos procesos: uno biológico y otro social. El biológico sirve para establecer su diferenciación con el niño, y el social, su diferenciación con el adulto. Allerbeck (1979).

La adolescencia es la etapa que ocurre entre los diez y veinte años de edad, coincidiendo su inicio con los cambios puberales y finalizando al cumplirse gran parte del crecimiento y desarrollo morfológico. La juventud, por otra parte, es el periodo entre los quince y veinticinco años de edad. Constituye una categoría sociológica, caracterizada por asumir los jóvenes con plenitud sus derechos y responsabilidades sociales.

La adolescencia también ha sido definida como:

“...El período durante el ciclo vital de la persona en el cual muchas de sus características cambian desde lo que típicamente se considera infantil hacia lo que típicamente se considera adulto. Los cambios más evidentes a la observación son los corporales. Sin embargo, otros atributos menos definidos como los modos de pensamiento, las conductas y relaciones sociales también se alteran definitivamente durante este periodo. La velocidad de estos cambios varía de un individuo a otro”. (Ibíd: 30)

El término adolescencia fue utilizado a partir del siglo XIX por los biólogos, para describir el periodo evolutivo entre la pubertad y el final del crecimiento físico.

Aspectos fisiológicos

Con respecto a la definición biológica más acertada se puede señalar que:

“...Adolescencia es el periodo que se extiende desde la pubertad hasta el desarrollo de la madurez reproductiva completa...Las diferentes partes del sistema reproductivo alcanzan su eficiencia máxima en momentos diferentes del ciclo vital. Por eso, hablando en sentido estricto, la adolescencia no se completa hasta que todas las estructuras y procesos necesarios para la fertilización, concepción, gestación y lactancia no han terminado de madurar”. (Ibíd: 31)

Los cambios físicos y psicológicos de la adolescencia no se dan de modo uniforme. Sin embargo en, la mayoría de las personas siguen una secuencia previsible. Con respecto al tema existen diferentes fases de cambios corporales, que afectan la altura, el peso, la distribución de los tejidos grasos y musculares, las secreciones hormonales y las características sexuales. Estos cambios desorientan totalmente al adolescente.

Desarrollo cognitivo

Los cambios fisiológicos característicos de la adolescencia recién descritos tienen un gran impacto en el funcionamiento cognitivo y social. Los adolescentes piensan acerca de sus “nuevos” cuerpos y de sí mismos de un modo cualitativamente diferente. En contraste con los modos de pensar de tipo sensorio motor, simbólico, intuitivo, y operacional concreto, que caracterizan la infancia y la niñez, alrededor de la pubertad emerge el pensamiento operativo formal, que se caracteriza por las capacidades de abstracción y razonamiento. En la etapa de

operaciones formales del pensamiento, los adolescentes comienzan a discriminar entre sus pensamientos acerca de la realidad y la realidad misma, y llegan a reconocer que sus suposiciones tienen un elemento de arbitrariedad que puede no representar realmente la naturaleza de sus experiencias.

Desarrollo moral

Según Florenzano, (ibíd.), el trabajo de Kohlberg, en el plano del desarrollo moral, complementa los estudios cognitivos de Piaget. Este autor ordena un conjunto sucesivo de etapas que las personas atraviesan en la medida que enfrentan decisiones valóricas cada vez más complejas. Kohlberg (2002) ha descrito seis de estas etapas en la progresión desde la niñez temprana hasta la vida adulta.

Las dos primeras son denominadas “preconvencionales”, con la primera centrándose alrededor del dilema “castigo/obediencia”. En ésta el niño es motivado a comportarse de cierta manera, dada la creencia del que no hacerlo conlleva un castigo. “si no recoges tus cosas, te vas castigado a tu pieza” es el prototipo de esta actitud inicial por parte de muchos padres. La segunda etapa del pensamiento preconvencional ha sido denominada “hedonismo instrumental” o “reciprocidad concreta”. Por ejemplo, dos preescolares deciden intercambiar juguetes, no con la intención de hacerse un regalo sino en la esperanza de que el cambio les beneficiará con un mejor juego. Las dos etapas siguientes fueron denominadas por el autor como “convencionales”. La primera de éstas fue descrita como “una orientación hacia la mutualidad en las relaciones interpersonales”. En ésta, los niños, habitualmente entre siete y once años, se comportan de un modo dado, con la expectativa de obtener la amistad de los otros. El deseo de ser querido y respetado es una motivación importante en esa etapa. Esta orientación a las relaciones interpersonales afectuosas pasa a ser un factor mayor en lo que se ha descrito como “presión del grupo de pares”. La segunda etapa del desarrollo moral convencional ha sido denominada como de

“ley y orden”, ya que en ella la manutención de un orden social, de reglas fijas y de la autoridad pasan a ser las principales motivaciones de la conducta.

En esta etapa el razonamiento es la base de muchas acciones: es que se hace así porque así lo dice la ley, las reglas o las tradiciones. Esta orientación se mantiene, posteriormente, central para muchos adultos.

La forma final del razonamiento moral ha sido denominada por Kohlberg como “posconvencional”. En la primera de estas etapas el razonamiento moral se basa en la noción del contrato social: “el mayor bien para el mayor número posible de personas”. Esta noción del bien común plantea que, aunque algunos sufran, si este dolor es necesario para que una mayoría se beneficie, lo hará sostenible, en la medida que permita el beneficio de la mayoría. El nivel más evolucionado del razonamiento moral en el esquema de Kohlberg es el basar las decisiones en un “principio ético universal”. El último principio en este esquema evolutivo es el de justicia. Más que basar las decisiones en las que beneficiaría a la mayoría, en esta etapa las decisiones se centran en cuál sería la situación más justa para los miembros menos favorecidos de la sociedad. En este esquema la pregunta que se plantea es: “Si Ud. no supiera cuál es su situación en la sociedad, y siendo tan probable que fuera pobre y excluido como rico y lleno de privilegios, ¿Qué decidiría “. (Ibíd: 39). Además, para quienes toman sus decisiones basados en estos principios éticos –universales, las consecuencias de sus acciones no son relevantes, a no ser que violen normas sociales o legales. Bajo estas circunstancias, si uno está tranquilo frente a la propia conciencia, es capaz de enfrentar consecuencias negativas, sean legales o sociales.

El adolescente en su desarrollo atraviesa estas diversas etapas. Dependiendo de capacidades individuales o de su contexto cultural, puede llegar o no a alguna de las etapas más evolutivas de la moral posconvencional. Transita frecuentemente de un período de decisiones en blanco o negro a otro de relativismo moral, en el cual su respuesta habitual a los dilemas es “Depende...”. Luego comienza a

centrarse en los ambientes sociales que lo ayudan a definir lo correcto de lo erróneo, abandonando los sistemas más simples utilizados en la niñez.

Uno de los puntos polémicos acerca de la secuencia propuesta por Kohlberg es acerca de su vigencia transcultural. Se ha visto que muchas elecciones están culturalmente determinadas. Algunas culturas sobrevaloran la evitación del castigo, mientras que otras se centran en dejar contentos a los demás, especialmente dentro de la familia: de allí el concepto de “obediencia filial”. Por otra parte, los estudios transculturales muestran que la gran mayoría de las culturas aprecian el respeto a la dignidad humana, la equidad y el valor de la vida. No es, pues, lícito igualar el relativismo cultural con el relativismo ético. (Ibíd.).

Se puede señalar que la adolescencia es una etapa de tránsito complicada, en la que el ser humano deja de ser niño y aprende a comportarse como un adulto único, autónomo, independiente, responsable y válido. Este viaje es el más difícil que tiene que realizar una persona, puesto que no es fácil dejar la protección incondicional de los padres para lanzarse al abismo del mundo exterior en el que nadie los conoce, los protege ni les perdona.

Durante más de diez años los niños han estado descubriendo cómo son los padres y lo que pueden esperar de la vida en el hogar. Ahora les toca embarcarse en una nueva aventura: averiguar que sucede fuera de casa. Es absolutamente necesario saberlo para lograr madurez y preparación adulta. El problema es que el chico y la chica aún carecen de experiencia para caminar con total independencia. Necesitan el apoyo de alguien y no precisamente de los padres.

El comportamiento del adolescente traduce una inestabilidad de sus objetivos, de sus ideas, ya que las diferentes partes de su personalidad evoluciona a velocidades diferentes.

El adolescente está en búsqueda de su identidad, como le demuestran las ansiosas interrogaciones sobre sí mismo.

A la vez que adopta una actitud de extrañamiento en su medio familiar, el adolescente trata de hacerse reconocer en otro medio y busca la compañía de otros adolescentes.

Los amigos serán el bastión más seguro en el cual se apoyarán para afrontar los obstáculos exteriores y para alcanzar metas.

Los adolescentes quieren pertenecer a una pandilla en la cual estarán sus amigos, los que influirán en muchas de sus decisiones.

Quizá el influjo del grupo perjudique, o por el contrario, sea enormemente beneficioso. Es poco frecuente que un adolescente con unas determinadas características de personalidad caiga en un grupo de gente que no tenga nada que ver con él.

Dentro de un mismo grupo de edad se originan amistades apasionadas e exclusivas.

Cuando esta búsqueda de la identidad a través de la confrontación con el semejante no es posible, por una u otra razón, algunos adolescentes llevan diarios íntimos que cumplen la misma función.

Sin embargo progresivamente de rebelión en rebelión, de identificación en identificación, el adolescente termina por descubrirse.

Los padres son el modelo a seguir de los hijos desde que estos nacen. Son la plataforma sobre la que se desarrolla su estabilidad emocional.

Uno de los desafíos más importantes para los padres de hoy es el de ser inmune a las puñaladas verbales de sus criaturas. Aunque estas lo hagan sin pensar en el verdadero sentido de sus palabras.

El control de estos se califica de parte de los adolescentes, de molesto, de ser el mayor de los suplicios, pero cuando los padres se desentienden, los hijos necesitan saber que ellos siempre estarán ahí pase lo que pase.

“...Los adolescentes pueden aparecer como excesivamente egoístas, abiertamente volcados a sí mismos, como el centro del universo y como el único objeto interesante en este; al mismo tiempo, en ningún otro momento de la vida serán capaces de mostrar tanta capacidad de entrega y devoción a los demás. Pueden también enamorarse del mundo más apasionado, para romper estas relaciones en forma tan repentina como las comenzaron. Por un lado, se involucran entusiastamente en la vida de su comunidad, y, por otro, tienen una tremenda necesidad de estar solos. Oscilan entre una ciega sumisión a un líder elegido por ellos, y una desafiante rebelión en contra de toda y cualquier autoridad. Son egoístas y materialistas y, al mismo tiempo, están llenos del más elevado idealismo. Son ascetas, pero abruptamente se permiten las licencias instintivas más primitivas. En algunas oportunidades su comportamiento hacia los demás es rudo y poco considerado, pero, al mismo tiempo, son extremadamente sensibles acerca de cómo los tratan a ellos.

Su ánimo cambia desde el optimismo más liviano al pesimismo más oscuro. A veces, pueden trabajar en forma infatigable y, en otras oportunidades, actúan en forma arrastrada y apática”. (Florenzano, opcit: 29)

Según Brito (1996) cuando nos enfrentamos al concepto de adolescencia y juventud, éste es abordado desde distintas perspectivas, sin embargo, no se visualiza claramente una construcción teórica que problematice la realidad de los jóvenes e integre con ello un marco de análisis para su comprensión, y que tenga una tendencia hacia una visión más general de la juventud. Esto significa que no se trata de negar la realidad que conforman a los jóvenes, ni tampoco definirlos como sujetos que constituyen una etapa del individuo humano, intermedia entre la niñez y la edad adulta, sino más bien, elaborar un cimiento teórico conceptual que

posicione al concepto y que sirva para interpretar los fenómenos juveniles antes de trabajar con el objeto real que son los jóvenes.

De acuerdo a Reguillo (2000); la definición de la categoría juventud se puede articular en función de dos conceptos: lo juvenil y lo cotidiano. Lo juvenil nos remite al proceso psicosocial de construcción de la identidad y lo cotidiano al contexto de relaciones y prácticas sociales en las cuales dicho proceso se realiza, con anclaje en factores ecológicos, culturales y socioeconómicos. La potencia de esta óptica radica sustancialmente en ampliar la visión sobre el actor, incorporando la variable sociocultural a la demográfica, psicológica o a categorizaciones estructurales que corresponden a las que tradicionalmente se han utilizado para su definición. Entonces lo que incluye es la variable vida cotidiana que define la vivencia y experiencia del período juvenil. Al decir de Reguillo, para no quedar atrapados en los análisis en juventud, que nos dejan de un lado, con sujetos sin estructura; y del otro, de estructuras sin sujeto.

Para situar al sujeto juvenil en un contexto histórico y sociopolítico, resultan insuficientes las concreciones empíricas, si éstas se piensan con independencia de los criterios de clasificación y principios de diferenciación social que las distintas sociedades establecen para sus distintos miembros y clases de edad.

Esta mirada permite reconocer la heterogeneidad de lo juvenil desde las diversas realidades cotidianas en las que se desenvuelven las distintas juventudes. De esta manera posibilita a su vez asumir que en el período juvenil tienen plena vigencia todas las necesidades humanas básicas y otras específicas, por lo que resulta perentorio reconocer tanto la realidad presente de los jóvenes como su condición de sujetos en preparación para el futuro. Esto supone la posibilidad de observar a la juventud como una etapa de la vida que tiene sus propias oportunidades y limitaciones, entendiéndola no sólo como un período de moratoria y preparación para la vida adulta y el desempeño de roles pre-determinados, tal como define la perspectiva clásica o eriksoniana.

Hechas estas precisiones, podemos señalar que el proceso de construcción de identidad se configura como uno de los elementos característicos y nucleares del período juvenil. Dicho proceso se asocia a condicionantes individuales, familiares, sociales, culturales e históricas determinadas. Por otro lado, es un proceso complejo que se constata en diversos niveles simultáneamente. Se ha distinguido la preocupación por identificarse a un nivel personal, generacional y social. Tiene lugar un reconocimiento de sí mismo, observándose e identificando características propias (identidad individual); este proceso trae consigo las identificaciones de género y roles sexuales asociados. Además se busca el reconocimiento de un sí mismo en los otros que resultan significativos o que se perciben con características que se desearía poseer y que se ubican en la misma etapa vital. Ello constituye la identidad generacional.

También existe un reconocimiento de sí mismo en un colectivo mayor, en un grupo social que define y que determina a su vez en el compartir una situación común de vida y convivencia. La identidad refiere obligatoriamente al entorno, el ambiente. Los contenidos que originan la identidad generacional implican modos de vida, particularmente prácticas sociales juveniles y comportamientos colectivos. También involucran valores y visiones de mundo que guían esos comportamientos.

En este contexto, las tareas de desarrollo y específicamente el proceso de construcción de identidad juvenil, se entiende como un desafío que si bien es común a los adolescentes y jóvenes (o a la mayoría) en cuanto a la emergencia de la necesidad de diferenciarse de los demás, y por supuesto de sentirse único, no se manifiesta de la misma manera o de forma homogénea, al contrario, la diversidad es su principal característica. Hoy está asumiendo esta redefinición de las tareas de desarrollo como insumo esencial de las tareas formativas que se plantea alcanzar.

2.- La Sexualidad y el enamoramiento adolescente.

El cambio más significativo se sitúa en el ámbito de la sexualidad, que tiene ahora la posibilidad de la satisfacción fisiológica. El flirteo, relación sentimental y erótica, aparece como un fenómeno típico de la adolescencia.

Los adolescentes experimentan la pulsión sexual de manera muy diferente, según la edad y el grado de madurez que tengan. Además hay una gran diferencia entre lo que siente un chico y lo que siente una chica.

Para que el adolescente alcance el desarrollo psicosexual completo, para que sea capaz de disfrutar, compartir y comprometerse en un acto de amor pleno, no basta con haber alcanzado la formación genital correcta, si no que necesita el complemento de una preparación emocional adecuada.

Fases de las relaciones sexuales. Otero (2007).

- Pubertad: idealización y romanticismo. (10-13años)
- Adolescencia media: aproximación al sexo contrario, coqueteo y ligues. (13-15 años)
- Adolescencia tardía: enamoramiento. (15-18 años)
- Postadolescencia: noviazgo. (18 en adelante)

En la adolescencia tardía, la época del enamoramiento, los estudios, la familia y los amigos pasan a un segundo plano, porque toda su vida se centra en el "otro", a quien encuentra formidable, positivo y sin defectos.

Mientras se está enamorando y es correspondido, el adolescente se siente pleno, feliz. Su pasión se desata cada vez que oye hablar, ve o piensa en la persona amada. No obstante en esta etapa tanto frenesí celestial, tiende a durar poco.

Uno de los motivos fundamentales de quebranto en el enamoramiento es la manera tan distinta en que lo viven ambos sexos.

Ellas maduran sexualmente antes que los chicos y como consecuencia son más precoces en el enamoramiento. Interpretan el impulso sexual masculino como algo humillante, que las rebaja a un mero objeto sexual sustituible y desechable.

Ellos tienen más experiencia en el contacto físico-sexual que ellas. El chico busca una relación para satisfacer su impulso sexual.

El contacto físico.

Según Vallejo (1997) en la adolescencia tardía el contacto físico de la pareja puede ser de 2 tipos:

I.- El petting. Caricias, abrazos, besos, contactos intergenitales que producen excitación sexual. Este se practica como sustituto del coito, al que no quieren llegar por alguna razón que temen.

II.- El acto sexual pleno. Es más habitual hacia los 17 o 18 años. Cuando es la primera vez es muy frecuente que la chica tenga miedo. Muchas chicas hacen el amor porque no saben cómo decir que no, y algunas simplemente tienen complejo de virginidad.

Post adolescencia: etapa del noviazgo.

El noviazgo se interpreta como un proyecto de futuro en el que no intervienen condiciones de tipo ideológico ni moral. Los miembros de la pareja desean entregarse a esta relación sin reservas.

Parece estar claro que la idea del amor romántico, que surge del proceso llamado enamoramiento, es una invención. Antes de Romeo y Julieta la gente tenía relaciones sexuales por placer. La gente podía satisfacer su deseo. Era más una cuestión de ponerse de acuerdo con alguien. Las alcahuetas, como la célebre Celestina, tenían la divertida tarea de facilitar encuentros. Se requería de cierta discreción pero no existían aún las restricciones de los siglos siguientes. Donde la

moral restrictiva acompaña a la expansión del cristianismo. El panorama parece estar cambiando. Escuchando conversaciones o en entrevistas a jóvenes, en general coinciden en que ya no es tan necesario casarse o establecer un compromiso formal para tener relaciones sexuales, pero manifiestan que debe haber amor. En el discurso moderno el amor es requisito (o disculpa válida) para la actividad erótica. Algunos ven en este requisito una nueva forma de moralismo.

La idea del amor es romántico, simétrico, bonito, pero también posee complicaciones.

Lo primero que se debe señalar es que habitualmente hay una percepción distinta del término “amor” en diferentes personas. La diversidad de significados para el mismo término lleva a que dos personas, hombres, mujeres, pueden asumir que “sienten eso” mutuamente, aunque para una suene a sacrificio y devoción, o bien a pertenencia y posesión o a puro placer erótico, o compromisos de larga temporalidad.

Pocas veces son sentimientos similares: aunque se declare “sentir lo mismo”, en realidad las expectativas no son simétricas; lo que cada quien espera de la pareja o de su propia persona suele ser distinto, si bien a veces hay cierta correspondencia, inequitativa: una persona se siente dueña y la otra asume ser poseída; la hizo suya, dicen, y en estos casos la persona acepta prácticas que le ponen en riesgo cuando “ama” a la otra (en contraste, en el ámbito del trabajo sexual las prácticas de sexo sin riesgo son más frecuentes que con la pareja considerada “estable”, pues a la clientela sí se le pide condón). El no protegerse al tener relaciones con la pareja “principal” es un tema por sí mismo y los elementos para desarrollarlo son diferentes.

Hay muy pocas investigaciones formales sobre el enamoramiento. Tennov (1981), enumera varias fases y sus características. Básicamente afirma que el enamoramiento se acompaña de una percepción irreal de la persona y de la situación. Empezamos por pensar que la persona está centrando su atención en

nosotros, toda acción realizada por la otra persona se percibe como un acto instrumental destinado a captar nuestra atención, en las fases iniciales; y en fases tardías puede pasar exactamente al revés: que los temores de perder a la otra persona también nos hagan percibir la realidad de un modo equivocado. Por lo tanto para esta autora, en el proceso de enamoramiento se da habitualmente una suerte de aceptación incondicional de la otra persona: así características que en otra condición serían molestas o incluso intolerables, en virtud del enamoramiento se transforman en virtudes, por tanto cualquier propuesta, aunque sea completamente irracional, resulta convincente.

Actualmente, la sociedad vive profundos cambios en sus códigos morales y sociales. Esto se puede ver reflejado en la temprana práctica sexual en adolescentes y la visión o reacción de la sociedad frente a este fenómeno, ya que dichas conductas han tomado rumbos muy distintos, comparado a generaciones anteriores.

La edad de iniciación sexual bajó dos años en las últimas dos décadas. Las niñas tienen sus primeras experiencias entre los 15 y los 16, y los varones un año antes. Este adelantamiento, sin embargo, no coincide con una mayor madurez de los adolescentes, algo que alerta sobre la importancia de reforzar y mejorar la educación sexual.

Una investigación realizada por la SAGIJ (2004) arrojó un dato importante: el 34% de las adolescentes no se cuidó en su debut sexual, y 3 de cada 10 justificaron el descuido en un pedido de su novio. Y hay más: de las que recurrieron a algún método, sólo el 54% usó preservativo.

Otra novedad que alumbró el estudio fue un cambio en la edad de la primera menstruación: hace unos 30 años ocurría a los 13,4 años; y hoy, a los 12,2. El adelantamiento de la menarquia, sumado a la multiplicación de estímulos externos (televisión, moda, Internet), hace que los chicos tengan un nivel de erotización muy superior al que tenían las generaciones anteriores (Ibíd.).

Mientras un adolescente no tiene relaciones sexuales, no está en riesgo de tener consecuencias negativas. Al revés, cuando se decide comenzar a tenerlas, aparece la posibilidad del embarazo temprano y de otras consecuencias. En efecto; las consecuencias de la actividad temprana son múltiples y negativas, especialmente entre adolescentes de bajos recursos, cuyo destino queda de alguna manera marcado cuando se embarazan. Uno de los problemas metodológicos permanentes en este respecto ha sido el separar las consecuencias de la precocidad en la conducta sexual y en el embarazo, de las determinantes dadas por el escaso nivel educacional y la pobreza, que de por sí son otros determinantes importantes del riesgo en esta situación. En este sentido, los estudios muestran que el riesgo en este plano tiene los mismos factores determinantes que las otras conductas.

Hay factores que adelantan el inicio sexual. La edad de la menarquia, el deseo de independencia (las ganas de irse de la casa o de tener algo propio), el desconocimiento de la anatomía, la soledad, la baja autoestima, las drogas, figuran entre los factores de riesgo personales. Pero también hay cuestiones familiares (inestabilidad familiar, falta de diálogo, ejemplo familiar de embarazo precoz) y sociales (falta de proyectos, presión del grupo de pares). Por eso, porque hay cosas que no están en nuestras manos, en lugar de prohibir e intimidar hay que formar al niño para que desarrolle su propia conciencia y pueda decidir y cuidarse según sus valores. (Covertini; 2005).

Generaciones atrás, los varones daban sus primeros pasos en la materia con un signo ineludible: el afecto, al margen. Y a la mujer le tocaba esperar que el matrimonio le abriera las puertas al sexo. Hoy se inician con el chico o la chica que salen. Cambió mucho, pero queda un largo camino por delante porque muchos temores y tabúes siguen vigentes. (De la Parra; 2005).

En todo caso, ha sido posible determinar las consecuencias de la precocidad en sí. Mientras más tempranamente los jóvenes comienzan su vida sexual, es más probable que sigan consecuencias negativas. Quienes se inician sexualmente en

forma precoz tienen más relaciones sexuales y más parejas que quienes comienzan su vida sexual posteriormente. Las consecuencias más nocivas para la salud son las enfermedades de transmisión sexual, con sus efectos colaterales como: infertilidad, cáncer cervical, embarazos, infecciones que se transmiten al recién nacido.

Las consecuencias más directas del embarazo temprano se ligan con la crianza de hijos. El nacimiento de un hijo impacta tanto a la madre como al niño, primero y, luego, al padre, sus familias y sus comunidades.

En los años siguientes al nacimiento del hijo, las madres adolescentes sufren de desventajas serias: menores logros educacionales, matrimonios menos estables, trabajos de menor calidad, menores ingresos, y muchas veces situaciones de desempleo crónico.

Otra consecuencia negativa es el aborto, ya que existe mayor tendencia a presentar abortos espontáneos y no espontáneos, así como a tener una tendencia a reacciones depresivas posteriores. La decisión de entregar al niño para adopción es otro tema.

En resumen, el riesgo de las consecuencias negativas, producto de la actividad sexual adolescente, puede definirse en tres momentos: la iniciación de la conducta sexual, el uso de medidas contraceptivas y el nacimiento que sigue a un embarazo no deseado. Para muchos, la conducta sexual prematrimonial se ha transformado en la conducta normativa en esta etapa de la vida.

Es claro que la actividad sexual temprana puede llevar a consecuencias muy negativas para la salud, no sólo en términos de embarazo, sino, también, en cuanto a mayor frecuencia de enfermedades de transmisión sexual y de mayor riesgo de SIDA. Es por ello que la prevención primaria se centra en el retraso del comienzo de las relaciones sexuales hasta que el adolescente esté listo para responsabilizarse por las consecuencias de su conducta. Aún para aquellos que

aceptan el uso masivo de contraceptivos entre los adolescentes, es claro que quienes comienzan su vida sexual en la preadolescencia no son buenos para utilizar este tipo de mecanismos. La mayoría de los adolescentes de menos de 18 años que son ya sexualmente activos no usan ningún anticonceptivo. Cuando lo hacen, tienden a realizarlo en forma poco eficiente, esporádica o incorrecta.

Son, también, claras las estadísticas acerca de las consecuencias de los embarazos tempranos. Las embarazadas adolescentes sufren muchas consecuencias negativas, tanto en el corto como en el largo plazo. No sólo ellas sino sus familias que muchas veces deben hacerse cargo de ese niño.

Lo que hace diferente esta conducta de otras es el grado de tensión cultural existente acerca del sexo.

La cantidad de reacciones emocionales sobre la permisividad o restrictividad de la crianza de los hijos es menor si se plantea el tema de las drogas o el de la delincuencia que en el caso de la conducta sexual. La mayoría de los padres están de acuerdo con que sus hijos no consuman drogas, por lo menos ilegales, en que no es positivo que reaccionen agresivamente en situaciones escolares, con sus amigos, parejas o pares, y menos que incurran en violencia antisocial, que sea clasificada como delincuencia.

3.- La adolescencia y la influencia de los pares, escuela y medios de comunicación.

Los pares son los primeros en influir en el niño. Estos están dentro de la familia: son sus hermanos. El sexo de éstos es de importancia para el desarrollo adolescente, en especial el de los hermanos mayores, quienes influyen desde temprano en el niño sea directa, premiando o castigando sus conductas, sea indirectamente, proporcionándole un modelo. Se ha visto que la tendencia a tener amigos del mismo sexo o del opuesto está ligado a la experiencia fraternal. El

tener hermanos del otro sexo aumenta la preferencia por amistades heterosexuales.

Con respecto a los amigos: la influencia de los pares en la conducta social es importante, especialmente en las tendencias a la agresión, valores, liderazgo, participación en actividades extra programáticas, elección de amistades e identificaciones grupales. La elección de compañeros de clase y amigos es muy determinante del desarrollo individual posterior, reforzando, a veces, los rasgos ya desarrollados al interior de la familia, y otras veces distanciando al adolescente de éstos.

En relación a la escuela, Krauskopf (2002), señala que la permanencia en el ámbito escolar es un importante factor de desarrollo para los adolescentes, pues allí se verifican dos procesos fundamentales: la socialización y la evolución del desarrollo personal. Los impulsos y necesidades primariamente dadas desde la biología deben ser tamizadas y controladas por el individuo con ayuda de sistemas externos que los encaucen. Este rol, que inicialmente le pertenece a la familia, es progresivamente tomado por la enseñanza primaria y luego secundaria. El desarrollo personal es promovido a través de ayuda en el campo de elaboración de la identidad, toma de decisiones vocacionales y elaboración del proyecto de vida futuro durante la adolescencia. La misión educacional es compleja: actúa como puente entre generaciones, transmitiendo el saber acumulado por la cultura, y estimulando posibilidades creativas y de nuevos desarrollos que permita el progreso individual y social. La colaboración de los padres es un elemento importante en el rendimiento y logro, no sólo académicos sino en el desarrollo personal global de las personas. Las familias en nivel de pobreza tienen especiales dificultades en apoyar a sus hijos, y por ello es mucho más frecuente que en ellas disminuyan rendimientos y aumente la deserción escolar. Por ende, la doble finalidad de la pedagogía es instruir y educar. Muchas veces se preferencia la primera, o sea, la transmisión de conocimientos a través de docencia directa. Sin embargo, la función educativa o formadora de personas

capaces de desarrollar todas sus potencialidades y de ser creativas, es el papel más valioso para los educadores, y debiera ser más preferenciado por los sistemas escolares.

5.- Violencia en las parejas adolescentes

Están muy enamorados, cualquiera puede verlo. En la escuela y cuando salen con sus amigos, siempre buscan estar juntos. Presumen de su amor. Pero si él o ella coquetea con otras personas, entonces se enojan, se insultan y pueden incluso abofetearse. La reconciliación es lo mejor. Pellizcos en los cachetes, leves nalgadas o palmaditas en la nuca o espalda. Y las palabras de siempre: "No pasa nada. A ti es a quien quiero", y asunto arreglado. Tan recurrente es la escena que ambos se acostumbran. Con algunas variantes, así nace la violencia en el noviazgo. Si se permite, del reclamo se pasa al insulto; del insulto a los golpes; de los golpes al sometimiento y de éste a la violencia sexual.

Las conductas violentas en las relaciones de pareja no formales no son percibidas como tales ni por las víctimas ni por los agresores, pues generalmente se confunden maltrato y ofensas con amor e interés por la pareja. A partir de los 14 años y hasta antes del matrimonio, los adolescentes y jóvenes comienzan a aprender y ensayar nuevas formas de comportamiento acordes con su creciente libertad e independencia de la familia de origen, para adoptarlas en su vida futura.

Zarate (2003) plantea que:

Es imposible pensar una relación amorosa sin una dosis de sentimiento hostil, porque así nos enseñaron desde la infancia.

Ella explica que:

"...Un buen día, nos damos cuenta que mamá, papá, o ambos, no nada más nos tratan amorosamente, sino que también nos regañan, nos pegan, nos gritan, se enojan, nos amenazan con la pérdida de su amor. Y eso se reproduce, de algún modo, en relaciones posteriores que son, todas, ambivalentes, con sus dosis de amor y odio". (Ibíd: 79.)

Los tipos de violencia en el noviazgo son física, verbal, psicoemocional, económica y sexual, que no son excluyentes entre sí. Las consecuencias en la persona agredida son depresión, baja autoestima, aislamiento, fracaso escolar y bajo rendimiento laboral. Pero es tan cotidiana esta violencia que no es fácil detectar su trascendencia social, y es esta invisibilidad uno de los factores que desencadenan la violencia intrafamiliar. Zárate afirma que en la adolescencia está presente un mecanismo psicológico que favorece relacionarse de manera agresiva. Es más fácil para los jóvenes acercarse al otro con actitudes violentas. Si se observa en las escuelas, ambos sexos se pegan y maltratan entre sí reiteradamente, como si fuera un juego, porque para ellos es más fácil tocarse golpeándose que tocarse amorosamente; lo que quieren es acariciarse porque andan deseosos, pero como no se atreven a reconocer sus deseos, porque eso les causa, rabia, entonces la forma de hacerlo es por medio del golpe.

El maltrato a la pareja puede ocurrir en cualquier momento, desde la primera salida juntos o hasta transcurridos varios años de relación, pero su diferencia ante otros tipos de violencia es el proceso de socialización y adquisición de roles de género en los adolescentes, mismos que determinan el dominio como comportamiento masculino y la sumisión como femenino, sumados a la idealización del "amor romántico" que todo lo puede superar y todo lo perdona, así como por el carácter informal y efímero de la relación. Y aunque tales patrones de conducta sean parecidos a los identificados en parejas formales, no es frecuente que el noviazgo presente niveles de maltrato físico similares a los del matrimonio o

relaciones equivalentes; es decir, entre novios los golpes no son la manifestación ordinaria de la violencia, pero en el ámbito del juego son comunes, y eso lleva a que su gravedad parezca mínima.

CAPITULO III

EL SUJETO JUVENIL DEL SIGLO XXI, NUEVOS COMPORTAMIENTOS ENTRE GENEROS Y VIOLENCIA ESCOLAR

El presente capítulo tratara sobre las características relacionales del joven de la edad post moderna y los elementos y factores que inciden en el joven del siglo XXI.

Analizaremos el rol que tiene la escuela tanto a nivel social como individual en la vida de los adolescentes, como también, la violencia que hoy en día esta presente como una forma de relacionarse y resolver conflictos.

Los jóvenes de comienzos del nuevo siglo viven y van vivir en el cambio, ¿cómo están siendo preparados para ello?

Se requiere actualmente formar a los niños y jóvenes para que comprendan el mundo, pero además con las herramientas necesarias para actuar en el.

Se requiere proveerlos de una formación moral y actitudinal fundada en valores de iniciativa personal, creatividad, trabajo en equipo, espíritu emprendedor y relaciones basadas en la confianza mutua. Proveerlos asimismo de oportunidades de aprendizaje, de visiones diferentes a las propias, de modo de formar a personas abiertas y flexibles a la vez de autónomas y con un sentido crítico que les permita discernir entre múltiples opciones.

Esto demanda un esfuerzo a la cultura escolar por organizar oportunidades de aprendizaje a través de un currículum relevante que ayude a los jóvenes a orientarse en un mundo cambiante y entregarles bases seguras para ello.

1.- La juventud en la sociedad postindustrial

La adolescencia fue conceptualizada a finales del siglo XIX, y se democratizó en la primera mitad del XX. La segunda mitad del siglo ha presenciado la irrupción de la juventud, ya no como sujeto pasivo sino como actor protagonista en la escena pública. Tras la gran conflagración, que significó la Segunda Guerra Mundial, pareció imponerse en Occidente el modelo conformista de la juventud, el ideal de la adolescencia como período libre de responsabilidades, políticamente pasivo y dócil, contrario a lo que generaciones de educadores habían intentado imponer. En Alemania se hablaba de generación escéptica, en Italia de gioventu bruciata, en Francia de existencialismo, para referirse a las actitudes de evasión que arrastraban las secuelas de la guerra y el desencanto. En su celebre ensayo sobre la juventud europea de posguerra, Aranguren (1961) la había descrito bajo el signo de la despolitización, la privacidad, el escepticismo y el consumismo. Sin embargo, el mismo autor, intuyó una tendencia a la “juvenilización” de la sociedad, expresada en la emergencia de la llamada “cultura juvenil”, en la cual empezó a tener éxito el culto al joven y la juventud se convirtió en la “edad de moda”. Por otra parte, aparecía la imagen inquietante del “rebelde sin causa”, cuyo inconformismo no pasaba de ser una actitud estrictamente individual. Era una imagen a la que pronto sucederían otras, igualmente inquietantes, que algunos autores unirían en una “oleada mundial de gamberrismo”, protagonizada por una nueva generación de jóvenes que amenazaba con socavar los fundamentos de la civilización.

Los actos de delincuencia juvenil, que tan profusamente se recogen en las páginas de sucesos, no son más que avanzadillas de una era anárquica y primitiva, que se vale del número, del grupo y del anonimato.

“...El mal de fondo no reside en las características externas de estos muchachos: su vivir estafalario, su peinado extravagante, su gusto por la bullanguería, su afición al rock & roll o al twist, su fervor por el exceso de velocidad y su agrupación en pandillas. El verdadero problema está en que son muchachos indisciplinados,

sin ideología ni moral, amigos del desenfreno y cuyas francachelas transcurren al borde de lo asocial, por lo que fácilmente se deslizan hacia el delito”. (Fleixa, 2006: 52)

De acuerdo a Fleixa, en este proceso existen cinco factores de cambio que son fundamentales:

- 1) La emergencia del Estado de bienestar creó las condiciones para un crecimiento económico sostenido y para la protección social de los grupos dependientes. En un contexto económico de plena ocupación y creciente capacidad adquisitiva, los jóvenes se convierten en uno de los sectores más beneficiados por las políticas del bienestar, ansiosas de mostrar sus éxitos en las nuevas generaciones. Las mayores posibilidades educativas y de ocio, la seguridad social, la ampliación de los servicios a la juventud, la transferencia de recursos de los padres a los hijos; quienes pasan de dar “la paga” a sus progenitores a recibirla de estos.
- 2) La crisis de la autoridad patriarcal conllevó una rápida ampliación de las esferas de libertad juvenil; según Mendell (1972), la “revuelta contra el padre” era una revuelta contra todas las formas de autoritarismo.
- 3) El nacimiento del teenage market ofreció por primera vez un espacio de consumo específicamente destinado a los jóvenes, que se habían convertido en un grupo con creciente capacidad adquisitiva: moda, adornos, locales de ocio, música, revistas, etc., constituían un segmento de mercado de productos adolescentes para consumidores adolescentes, sin demasiadas distinciones de clase.
- 4) La emergencia de los medios de comunicación de masas permitió la creación de una verdadera cultura juvenil internacional-popular, que iba articulando un lenguaje universal a través de la radio, el disco y el cine, que

hacía que los jóvenes empezaran a identificarse más con sus coetáneos que con los miembros de su clase o etnia.

- 5) El proceso de modernización en el plano de los usos y costumbres supuso una erosión de la moral puritana, dominante desde los orígenes del capitalismo, siendo progresivamente sustituida por una moral consumista más laxa y menos monolítica, cuyos portadores fueron esencialmente los jóvenes. Uno de sus resultados fue la llamada “revolución sexual”, posibilitada sobre todo por la difusión de los anticonceptivos. (Ibíd.)

Según Silva (2002), prácticamente hasta fines de los 60 y principios de los 70 se hace extensiva la categoría de sujetos juveniles populares, pues hasta ese momento, la juventud como categoría social respondía solo y exclusivamente al perfil de estudiante de nivel universitario. Es producto de la masificación de la educación básica y posterior ampliación del acceso a la educación secundaria, al crecimiento de las urbes, con su poderosa atracción sobre la vida tradicional campesina y junto a la masificación de los medios de comunicación, especialmente la radio y posteriormente la televisión, que se puede comenzar a hablar, de los y las jóvenes como categoría social amplia. Sin embargo, en esta construcción social de la juventud, como históricamente se ha dado, han permanecido ausentes, hasta hoy, los jóvenes rurales, y también las mujeres jóvenes.

Ellos no son parte aún, en su totalidad, de este concepto de juventud, tal y como se lo entiende en las grandes ciudades urbanas, y que responde más bien al modelo de varón, urbano y en gran medida estudiante.

Zinnecker (1987), expresa claramente que con la aparición de la juventud burguesa, se produce una ruptura del concepto tradicional corporativista, la concepción de la juventud pre-burguesa, es corporativista. Cada corporación profesional tiene su propia juventud, o sea, expectativas de participación crecidas

autónomamente. Esta concepción corporativista que tiene su correlato en estructuras sociales claramente definidas, se hace trizas con la aparición de la juventud en el sentido actual, y que a diferencia de los modelos pretéritos, se produce y rearticula, en las actuales condiciones, en sociedades altamente complejas y masificadas.

Como resultado del cambio, demográfico y geográfico, experimentado a partir de los años cincuenta en las sociedades latinoamericanas, y que vienen a emular la tendencia de países desarrollados, el crecimiento de la población comienza a darse principalmente en las grandes ciudades, ésta, que es una tendencia de la modernidad, tiene a su vez un impacto profundo en las subjetividades de las personas que viven en estas sociedades, cada vez más urbanizadas.

Según el mismo autor (Ibíd.), al gran aumento de la tecnología, se suman fenómenos a nivel mundial como la globalización e internacionalización de los sistemas de mercados, la libre circulación de mercancías y mensajes, el nacimiento de bloques comerciales continentales, la ausencia de contrapesos político-ideológicos al neoliberalismo, la tensión derivada de cuestiones relativas al manejo sustentable del ecosistema, las oleadas de desplazados económicos.

En las condiciones actuales de acumulación en el marco del nuevo modelo transnacionalizado, el empleo ha pasado de ser una preocupación por mejores condiciones de ingreso y participación de la fuerza de trabajo en el control de los factores de producción, a ser una cuestión que no está ni con mucho asegurada.

Pues, las denominadas ventajas comparativas de los mercados del trabajo, se han convertido gracias a la llamada tercera revolución tecnológica o de la información en una seria amenaza para la producción y mantención de los niveles de empleo que, por cantidad y calidad, se requieren en la actualidad.

Así pues, en este contexto mundial, los y las jóvenes de las grandes urbes han comenzado a desarrollar, casi paralelamente a los cambios mencionados más

arriba, mecanismos de respuesta alternos al modelo imperante. Estas respuestas no son nuevas, son expresión de la realidad juvenil que han acompañado estas últimas décadas que son, a la vez, de desarrollo, homogeneización y anonimato.

En la respuesta juvenil, intuitiva en algunos casos, sistemática en otros, a las grandes corrientes culturales hegemónicas, los jóvenes buscan rehacer aquellos lazos rotos o perdidos, producto de los fenómenos mundiales de modernización, y lo hacen desde lo que mejor conocen: una vuelta a lo tribal, en el sentido de una mayor incidencia de lo emocional-afectivo, aquello que es propio de la comunidad de hermanos, de los que comparten un destino y una finalidad común. Surge entonces, según Maffesoli (1990), una nueva tendencia, un nuevo tipo de agrupamiento, ése que el autor ha denominado tribus y que tan rápidamente han cubierto el mapa humano de las grandes urbes y, por supuesto, el de los medios de comunicación, esos escudriñadores y amplificadores de este nuevo fenómeno, y que también son su principal sostén.

Uno de los elementos principales de la experiencia de ser joven, en la actualidad, es sobreponerse al anonimato de las grandes urbes, dejar huella, ser reconocido en su existencia. Es decir, poder reconocerse como sujeto, tener una identidad propia y particular.

Sin embargo, dotarse de algo tan complejo y necesario no es, una tarea fácil y a ello, el/la joven, dedicarán una parte importante de sus energías y de su existencia.

En este buscar y re-buscar identidades o puntos de referencia los y las jóvenes se ven sometidos a tensiones y contradicciones que los sitúan, en algunos casos, en puntos críticos de su construcción de identidad. La diferencia o abismo que existe entre sus aspiraciones y sus posibilidades.

“...Es posible que algunos jóvenes, ante esta tensión entre experiencia y expectativas, adopten también posturas defensivas y traten de prolongar el campo

de experiencia, es decir, la vida de cada día” (Machado, citado por Silva, 2002: 128)

Se manifiesta también, incidencia de exclusión, desamparo e incertidumbre que viven algunos jóvenes de nuestra sociedad actual.

Se identifican en la actualidad, con total precisión cuáles son los problemas que enfrentan los adolescentes, apesadumbrados por las dificultades para acceder a los beneficios del desarrollo neoliberal de nuestro país.

Los jóvenes se muestran fundamentalmente inseguros con relación al futuro, y en gran medida pesimistas, lo cual también está relacionado con la escasez de oportunidades y la inserción al mundo laboral.

Identifican el trabajo como uno de los principales problemas que enfrentan en el contexto de la falta de oportunidades y medios que les brinda nuestra sociedad (este punto se relaciona principalmente con los jóvenes de escasos recursos).

Estas respuestas dan cuenta de las escasas posibilidades de insertarse en la sociedad y proyectarse en el futuro, constituyendo expresiones de una situación traumática en el ámbito social. El tema de la incertidumbre, de las dificultades para poder proyectarse en un futuro impredecible y a veces imposible, ha conducido a que según las autoras Selener y Sujoy (1998) introdujeran el concepto de un nuevo duelo que deben enfrentar los adolescentes contemporáneos, que ellas denominan “duelo a futuro”. Un duelo vinculado con lo que no podré, lo que no seré, o que quizás nunca pueda ser:

“...Anticipar la incertidumbre, la disolución de ciertos anhelos que la cultura puede no contener, ubica al adolescente en una posición de apuesta permanente a un futuro que no se puede delinear.” (Ibíd: 57)

De por sí, la percepción por parte de los adolescentes, del trabajo como principal problema que enfrentan en el contexto de la falta de oportunidades y medios que

hoy les brinda nuestra sociedad, implica el reconocimiento de una situación básicamente violenta de acuerdo con la definición que manejamos, en tanto que dicha situación remite a un poder instituido, donde ellos quedan ubicados en el lugar del desconocimiento. Es decir, no reconocidos como sujetos de deseo, anulados como sujetos diferenciados, impotentes, sumidos en una pérdida de identidad y singularidad que señala el lugar de la angustia. Esto resulta relevante, ya que además de que para muchos jóvenes (lamentablemente cada vez más) trabajar constituye un factor básico en cuanto a sus posibilidades de una supervivencia digna, el acceso al trabajo y las posibilidades de inserción social, por sí mismas, son instancias que tienen una función estructurante de la personalidad, lo cual adquiere especial importancia en esta etapa vital.

Al referirnos al mundo del trabajo, o a la posibilidad de desarrollar una actividad productiva de cualquier índole, con seguridad para los y las jóvenes de un estrato social más bajo, estamos hablando de una incerteza. Mas aún si queremos discernirla como la “alegría” de producir, de transformar la naturaleza y de satisfacer las necesidades, estamos hablando de imposibles, o quizás de cuestiones nunca planteadas con agrado en algunas mentes.

En contraste, lo que termina ocurriendo es que el espacio laboral, se transforma en un lugar que se asocia directamente con algo que “debe hacerse” y “que desagrada”. Junto a ello se desarrolla un estereotipo de joven igual flojo, joven sinónimo de quien evita el trabajo.

Se niegan de esta manera las prácticas laborales que se asumen en las organizaciones, los grupos de esquina, las actividades poblacionales, las pastorales juveniles, ante situaciones cotidianas o de catástrofes (incendios, inundaciones, etc.). En ellas se dan muestras de actitudes de responsabilidad y entrega que surgen desde la concepción de trabajo como el agrado de crear y recrear para sí mismos y para el grupo al que se pertenece.

Sin embargo, con el predominio sin contrapeso de los parámetros neoliberales, la inserción social, se hará efectiva en la medida que se logre o no, participar de las posibilidades que el mercado ofrece y cumplir con un rol productivo.

El mercado, con su automatismo inherente será quien decida los que se integran y también los desechables y sobrantes. Para ello cuenta con la ayuda de otras instituciones sociales que tiene un rol bien definido y que se suman a las anteriores; algunas como centros de rehabilitación de delincuentes, iglesias, organismos benéficos, etc. los cuales tienen un efecto que completa el de los establecimientos especialmente creados para garantizar la inserción de la juventud en la sociedad. (Coleman, 1989: 89)

Sin embargo, se insiste en definir la responsabilidad en los jóvenes, los cuales se muestran ante la sociedad como eligiendo una profesión, adoptando una forma de vida adulta y ocupando un lugar mas claramente determinado en la sociedad de los adultos. (Ibíd.)

Esto se reafirma en la concepción del mercado como campo de posibilidades que serán aprovechadas en tanto la destreza y el esfuerzo individual logren la “inserción” en él. Atribuir la responsabilidad a la persona, implica que si no se integra es su culpa, ya que no utilizó bien las “oportunidades ofrecidas”.

Existe un conjunto diferente de “dificultades” cotidianas o tradicionales, además de las mencionadas, por las cuales atraviesan los jóvenes en nuestros días; asignan responsabilidad de estas dificultades a la familia, la escuela y las estructuras económicas (que se relacionan estrechamente con el tema del trabajo, mencionado anteriormente).

Sin entrar a cuestionar tales instituciones, ni de enjuiciar la concepción de joven como individuo en preparación para la integración, se considera que la familia juega un rol fundamental en el proceso de integración de los jóvenes. Esta ha sido concebida como:

“...Una institución instrumental para este fin, para la futura inserción social, es el sostén material mientras el joven se prepara”. (Agurto, 1985:62).

El rol social que la familia juega, entra en conflicto con el joven, cuando este no quiere seguir el ritmo que se le impone por ésta. En relación a la inserción social, corresponde a una característica de quienes al verse enfrentados no a una decisión, debido a que ya decidieron por él o la joven, queda atrapado en una única alternativa de desarrollo. Comúnmente, frente a esta situación, éstos desarrollan actitudes críticas y de desprecio, que a ojos de los adultos son vistas como características de rebeldía e inmadurez, las cuales generalmente son reducidas a conflictos padre e hijo o generacionales, entre generaciones distintas.

Por otra parte, tanto la escuela como posteriormente la universidad o la educación superior, corresponden a instrumentos que “supuestamente” preparan al joven para enfrentarse a un posterior mundo laboral, que junto a los cambios propios psicológicos y biológicos, se complementarían para definir una persona capaz de desempeñarse eficientemente (o no) en un set de roles sociales. Undiks (1989).

Lo cual es condición fundamental para lograr la integración social. De acuerdo a cada realidad social, la etapa de la juventud variará en su término de acuerdo al momento de entrada al mundo laboral, momento de aceptación como adulto en los países capitalistas.

Se puede mencionar, también la escuela como escenario de nuevos conflictos de los y las jóvenes ante la rigidez de los contenidos y métodos utilizados por el sistema educacional, muchas veces, uniforme y asfixiante, en ocasiones de lejanía con los contenidos de problemáticas reales de los/as jóvenes de hoy, además de la carga moralista que impone.

Por otra parte, los jóvenes actuales formados en el marco de valores individualistas y competitivos, tienen un fuerte acento en el proyecto de vida individual, en una orientación vital más bien individualista y un tanto más

pragmática. Existe hoy en día, una alta valoración del esfuerzo personal y el logro individual, dejando más atrás lo que pudieran ser intereses sociales o intereses colectivos.

Cuando se les encuesta sobre sus aspiraciones, suele aparecer como primera prioridad, el éxito profesional-laboral, seguido de la realización afectiva y personal. Una buena profesión, un buen trabajo, crecer como persona y formar una familia, parecen ser los anhelos de los jóvenes, lo cual se contrapone en parte a lo mencionado anteriormente ya que a la vez constituye uno de los riesgos o temores de la vida futura.

En igual sentido, entre las cualidades más valoradas por los jóvenes, destaca la responsabilidad, el esfuerzo personal y la confianza en sí mismos, datos que pueden parecer contradictorios con la impresión que los adultos tienen de los jóvenes, a quienes los perciben como más bien “flojos”, con dificultades en la disciplina personal y el cumplimiento de responsabilidades. Lo llamativo es que los mismos jóvenes, junto con admirar a personas emprendedoras, que surgen con esfuerzo, se reconocen muchas veces relajados, flojos, o poco comprometidos.

Es interesante, también, constatar que muchos de los programas de capacitación para jóvenes, están percibiendo que la enseñanza de un oficio es insuficiente, y le están dedicando cada vez más tiempo al desarrollo de hábitos, al control de impulsos y a la tolerancia a la frustración. Es cierto que muchos de estos programas se enfocan a jóvenes con un cierto nivel de marginalidad social, pero igual es un dato que debe hacer pensar.

Actualmente, a diferencia de lo que ocurría hace algunos años, las grandes ideologías no constituyen elementos de identificación para la mayoría de los jóvenes. En cambio, muchos configuran su identidad con referentes de connotación más afectiva y, menos exigente, como clubes deportivos, conjuntos musicales; o bien, con elementos portadores de rechazo o denuncia a la sociedad, como pequeños grupos juveniles, los cuales según Duarte (1992), se entienden

como las distintas expresiones de agrupaciones o asociaciones juveniles, que se reúnen en tanto motivaciones propias (explícitas o no) y que poseen una característica generacional, en tanto sus integrantes tienen edades y prácticas comunes; entre estas ,podemos mencionar dos tipos de grupos: las organizaciones juveniles y tribus urbanas.

De acuerdo a Silva (2000), en este proceso que hemos descrito, de búsqueda y de afirmación de su propio yo, el o la joven, abandona su familia, el grupo inicial de referencia, por otro que está fuera de su hogar, que se constituye a partir de otros que como él o ella, se encuentran en la intemperie, a la caza de elementos y rostros que les dé una identidad, es decir, una seguridad mínima sobre la cual armar su propia visión de los que son y lo que desean ser. En este movimiento de búsqueda individual, interior, tan irremediamente necesario, el joven busca a otros, de ahí que la conformación de la identidad, al menos en un primer momento se haga en referencia a los otros. Es decir, que la identidad personal, paradójicamente, se edifica a partir de conocer y reconocerse en otros. Es lo que Machado (2000), define como las revueltas de la vida, donde se exalta la sociabilidad juvenil y las culturas juveniles. Y en este punto adquiere fuerza el grupo de pares o el de referencia, los que en la actualidad, están fuertemente dominados por la presencia y la estética de la tribu urbana, que constituye la versión más contemporánea de socialización grupal.

“...El pertenecer a una determinada tribu le permitirá pensar de una manera, vestir de una forma determinada, y actuar según el resto del grupo. El yo individual se sustituye por un yo colectivo: nosotros somos, nosotros pensamos, nosotros hacemos.

Así la adolescente busca fuera en el grupo lo que no puede configurar interiormente, y una vez instalado psicológicamente en la grupalidad, se sentirá seguro. Esta identidad tribal se organizará en torno a unas coordenadas de espacio y de tiempo, dentro de las cuales los miembros del grupo manifiestan y desarrollan una cultura propia y diferencial: lenguaje, símbolos, rituales y ceremonias” (Aguirre y Rodríguez, citado por Silva 2002 (b): 5)

A través de éstas formas de sociabilidad, los jóvenes buscan su identidad, comparten intereses, se refuerzan, se recrean, a partir de estos ámbitos, allí las normas, las reglas, los valores, lo aceptable y lo reprochable adquiere nuevo sentido y singularidad. Éstos grupos son generalmente bastante homogéneos en sus construcciones sociales y de sentido, los adolescentes se adscriben a características comunes, a gustos similares, poseen dentro de su estructura de grupo un liderazgo mas bien horizontal, todos son jefes. Las mujeres que pertenecen al grupo tienen una funcionalidad mas dada por la estética y compañía, ya sea, afectiva o sexual.

Dentro de estos grupos existen reglas más o menos compartidas sobre aquello que se considera un conflicto y las normas para solucionarlo.

La ropa y/o indumentaria utilizada sirve para adscribirlos y relacionarlos con su grupo, la tribu de pertenencia y que representa valores culturales, permite diferenciarlos, pero también asociarlos.

La calle tiene una connotación diferente en relación a tiempos pasados para los adolescentes, hoy en día, constituye un espacio para la movilidad, el transporte o la traslación de un punto a otro, pero también es soporte, unidad o espacio de reunión y recreación.

La calle es la principal esencia que separa y une a los jóvenes, en esta se juega el espacio de influencia, se demarca el territorio o se establece la superioridad de unos sobre otros.

Otro aspecto importante que caracteriza a los jóvenes actualmente, corresponde al “carrete juvenil”, ésta es una de las expresiones que con mayor fuerza identifica a los jóvenes actuales, también constituye la ocasión en la que se presentan las conductas mas temidas por el imaginario adulto. Se le asocia, no sin razón, a las posibilidades de los excesos vinculados al alcohol, el sexo, las drogas y conductas de alto riesgo.

La situación de pareja nos plantea la existencia de relaciones entre los jóvenes, los cuales, construyen sus afectos fuera del hogar principalmente en la lógica del amor de pareja desde muy jóvenes, y esta relación se expresa en el contacto íntimo, por lo que se constituye verdaderamente en una experiencia significativa para un alto porcentaje de ellos y que tiene consecuencias impredecibles para un grupo significativo de los involucrados, teniendo en cuenta que actualmente se inicia la vida sexual a muy temprana edad, no alcanzando la madurez suficiente para enfrentar la problemática que en ocasiones conlleva.

En el plano social, los jóvenes manifiestan sensibilidad y preocupación por ciertos problemas por los cuales atraviesa la sociedad como la pobreza, la falta de oportunidades o las deficientes condiciones de trabajo (temas mencionados anteriormente que afectan a los jóvenes en nuestros días).

Sin embargo, la participación activa para resolver estos problemas es baja. Aún así, adhieren con entusiasmo a iniciativas circunstanciales y directas de ayuda al prójimo.

“...Los jóvenes actuales se han convertido – transmutación y globalización de por medio - en puro gesto e imagen, y como tales se evaporan, se diluyen en el trabajo urbano. Los jóvenes rurales simplemente no existen” (Silva, opcit (b):37)

Durante las últimas décadas hemos visto generaciones de jóvenes enfrentadas a demandas y tareas comunes, casi invisibles para la sociedad, donde no están dadas las condiciones políticas, culturales ni económicas para ser tratados con igualdad.

2.- Violencia Escolar

En las sociedades modernas la educación ocupa un lugar preferente entre las organizaciones e instituciones que componen el orden social. Esta importancia se relaciona tanto con la labor fundamental que realiza en el plano de la integración social, como por la centralidad que adquiere, en el contexto de las sociedades industrializadas, en el desarrollo y progreso de las mismas. Por lo ya mencionado, esta institución se vincula directamente al plano de lo social, pero también se relaciona con el plano de los sujetos, por su trascendencia en el desarrollo identitario de los individuos.

Se podría decir que en el contexto social la institución escolar se encuentra cruzada por dos funciones que a la vez son contradictorias entre si. Por una parte, la escuela es uno de los espacios de socialización en el marco de la reproducción social y de la conservación del orden social; debemos mencionar que hablar de socialización es hablar de un proceso de gran complejidad de la naturaleza humana, fenómeno presente en todo orden social, clase social, edad, presente en todo momento en la vida cultural del hombre y la mujer. La socialización, es necesario asumirla como el proceso mediante el cual se logran comprender las estructuras simbólicas del ser sí mismo y de la sociedad, en competencias y patrones de interacción, proceso en el cual, según Habermas (1999), se afectan los instrumentos del entendimiento desarrollado mediante la acción comunicativa que hacen posible que ese mundo externo e interno se dote de sentido y significado.

La socialización, según Fanfani (1994) debe ser entendida como un momento de la relación que el hombre mantiene con la realidad que le es externa, pero a su vez indica un proceso mediante el cual la realidad (en su dimensión natural y social) se internaliza en los sujetos, esto es, se vuelve realidad subjetiva. Si bien la escuela es una invención de la modernidad, esta sigue ocupando un espacio de predilección para la socialización de los individuos, tanto que autores como Berger y Luckmann (1983), la reconocen como un espacio donde se hace presente la

socialización secundaria, desde ese punto de vista, la institución escolar se transforma en un instrumento al servicio del orden social, ya que contribuye de manera decisiva a asegurar la integración de los sujetos al tipo de sociedad imperante.

La educación tiene, según lo manifiesta Arendt (1993), la misión de mediar entre el niño y posterior adolescente y el mundo, de manera de permitir que el primero se integre en el segundo minimizando el riesgo de rechazo que existe naturalmente entre ambos. Esta integración, que pasa también por formar parte de los grupos de personas adultas, implica para el educador y la educación propiamente tal, hacerse responsable del uno y del otro, en cuanto a que su tarea como mediador entre ambos (niño y mundo) va a determinar la manera cómo éstos se relacionan y sus expectativas de sostenimiento. El educador es entonces un ser privilegiado en la construcción no sólo de la cultura, sino, como consecuencia de ella, de la sociedad, de la manera cómo sus alumnos ven al mundo, de las distintas perspectivas con que interpretan a este mundo, a la sociedad y a su existencia social e individual que otorgan un orden a su convivencia naturalmente gregaria.

Que la educación es un fenómeno social es, a estas alturas, una idea asumida por todos aquellos que algo tienen que decir acerca de ella. Según Durkheim (1998), la educación común es función del estado social; pues cada sociedad busca realizar en sus miembros, por vía de la educación, un ideal que le es propio. De ahí también la importancia política de la educación, la posibilidad de establecer un determinado orden social descansa en la forma cómo los ciudadanos entienden el rol de la sociedad, de sus organizaciones y de ellos mismos dentro de este sistema de relaciones; y esa forma de entendimiento sólo es posible de lograr mediante la educación de las personas.

Hablamos entonces de la construcción del espacio social, es decir, de esa realidad invisible que no se puede mostrar ni tocar con los dedos y que organiza las prácticas y las representaciones de los agentes de una sociedad. Lo anterior sólo es posible mediante un proceso de transmisión de conceptos de persona a

persona, de un educador a un educando, de esta manera es posible entender las formas que tiene cada sociedad y cultura de entender el mundo.

Por otra parte, la educación es además la herramienta privilegiada de reproducción social, es decir, del mantenimiento del orden social según la más antigua tradición cultural; Bourdieu (2000) explica que el espacio social u organización de la sociedad se funda en un capital cultural, es decir en la herencia cultural o más bien manera de ver al mundo que ese espacio social tiene. De este modo la sociedad se organiza en torno a valores determinados que son los que en definitiva explican dicha organización. Así el espacio social deviene en espacio simbólico, es decir en un conjunto de estímulos cargados de diferente significación que, transformados en una especie de lenguaje, dan forma a las perspectivas, prioridades, ideologías e intereses de los componentes de cada grupo social; de esta manera la distribución del capital cultural permite construir un espacio social y la institución escolar, mediante el fomento de aquellas formas particulares de entender el mundo, ayuda a reproducirlo y a mantenerlo a través del tiempo y de la historia.

Pues bien, la educación emerge como un fenómeno social no sólo por sus fines (integrar al niño al mundo-sociedad), sino también porque aporta con su ejercicio a la conformación de la realidad social y cultural de los distintos grupos humanos. Como en toda organización social, se exhiben antagonismos y contradicciones que son una fuente de cambio social. Y dado el lugar central que tiene la educación en la sociedad moderna, la escuela corresponde a uno de los espacios donde se expresan con mayor fuerza los cambios y las expectativas de cambio social por parte de los ciudadanos. La escuela a la vez que es un instrumento de conservación del orden social, abre un espacio de lucha para la transformación de la sociedad.

Lo instituyente y la crítica parecen ser inherentes a la escuela misma, y son potencialmente generadores de un cambio que modifique su naturaleza interna, como también sus relaciones con la sociedad.

Es importante mencionar las distintas dimensiones que componen la escuela en tanto institución social. Una distinción interna entre lo formativo (acción institucional para formar algún tipo de persona mediante la entrega de valores, normas, etc.), función de selección (relacionada con los alumnos mediante las calificaciones, disciplina, etc.) y otra que da cuenta de la escuela como un espacio de relaciones sociales (espacio donde los alumnos se relacionan de manera diversa entre si).

La escuela pretende cerrarse respecto de las experiencias del exterior, lo cual se expresa en que los jóvenes pasan a ser “alumnos”, todos iguales, dentro de un régimen de enseñanza y disciplina.

Ello implica la existencia de un conflicto inherente entre la cultura escolar y la cultura propia de los alumnos, según Florenzano (opcit), las significaciones y experiencias que de éste último espacio los sujetos extraen, son consideradas por el sistema educativo como secundarias o perjudiciales, en cuanto limitan la igualación que se produce con la escolarización de los jóvenes.

En el campo de los marcos referenciales y de las teorías sobre la adolescencia, estos quince años han visto un desplazamiento desde el interés en el mundo íntimo del adolescente hacia la interface con su contexto social. El tema de la importancia de la familia ha ido surgiendo con progresiva fuerza. Así como el papel de sus pares y de la escuela en el modelamiento de su personalidad y conducta.

A lo largo de los más de veinte años de trabajo en el aula, con la “Educación Formal” la reflexión sobre la adolescencia, los códigos de comunicación juveniles, los aspectos comunicacionales que separan a una generación de otra, etc., ha estado siempre presentes. La reflexión crítica, en esa búsqueda de encontrar un punto de encuentro entre el mundo juvenil y el adulto, ha formado parte, entonces, del esfuerzo de todos, en la medida que ese punto de encuentro es esencial en el trabajo para la obtención de los objetivos planteados en torno a la educación.

Estos jóvenes aspiran a integrarse a la cultura escolar, gobernada desde un mundo o una mirada adulto céntrica, y ello a veces no cumple ninguna de las expectativas de ambas partes; y comienzan a desarrollarse conflictos pedagógicos al interior del sistema educativo, en la sala de clases, con las relaciones entre sus pares y en el establecimiento educacional en general.

Esto tiene mucho que ver con el contexto en que se centra nuestro estudio y con un problema que se expresa a nivel general. Existe un fuerte desapego a las normas del “Deber Ser”. Un alejamiento que se da tanto en la escuela como en el hogar de los jóvenes.

La violencia se ha convertido en justificada materia de preocupación con diversidad de manifestaciones, a través de episodios penosos y a menudo trágicos los cuales irrumpen en el conocimiento público. Toda conducta violenta es un síntoma que expresa un conflicto, que los alumnos insulten, golpeen a compañeros, falten el respeto al personal escolar, amenacen, rompan elementos, etc., y que los padres, muchas veces, realicen estas mismas acciones, son hechos comunes que nos dan noción de actos violentos que ocurren en las escuelas, por causa de la crisis social que debemos afrontar.

Muchos de los actos que se podrían calificar dentro de los problemas de disciplina por parte de los alumnos en el ambiente escolar ocurren en las primeras etapas de la escolaridad, a lo largo del tiempo se convierten en actos violentos principalmente en la adolescencia y hasta en actos delictivos cuando faltando a las leyes, se producen con el objetivo directo de dañar a otros, sin medir los resultados de la acción.

La escuela no puede aislarse del clima en el que está envuelto hoy un amplio sector de la población, asediado por la desocupación, la inseguridad, la pobreza y la indigencia, entre otros males, como también por graves razones económicas y sociales. Por lo tanto, este corresponde a una problemática compleja y de múltiple causalidad que se da entre lo social, familiar y educacional.

Según Autino (2005), la escuela es un elemento más. No es el lugar donde se genera la violencia. Es una institución atravesada por las características de una sociedad que eligió la violencia como modo de calificación de sus habitantes. Pero no es la escuela en sí misma, sino el propio Estado el que es arrasado por esta violencia, que además no aporta los recursos necesarios para trabajar desde la educación en función de enfrentar esta problemática.

Los jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años, constituyen la franja de población que está más expuesta a la violencia. Si bien la mayor cantidad de estos hechos se concentra en las zonas más pobres de la ciudad, las agresiones físicas están presentes en todos los estratos sociales, sin embargo, los problemas de las escuelas municipalizadas son particularmente severos y se complican a causa de su conexión con la pobreza y las adicciones.

Las escuelas municipales no solo tienen que proveer un programa académico, sino también encontrar los recursos para proveer el apoyo social y psicológico para los estudiantes y sus familias.

La pobreza, el racismo, el desempleo, el abuso de drogas, el fácil acceso a las armas, las prácticas de los padres que son abusivas o inadecuadas y la frecuente exposición a la violencia a través de los medios de comunicación son elementos responsables de esta situación al interior del Establecimientos Educativos.

3.-Los jóvenes y la cultura escolar

Así como no se puede hablar de cultura juvenil, sino que de lo que se trata es de culturas juveniles, tampoco se puede hablar de la "juventud" como una categoría unívoca. Los criterios para caracterizarla dependen de contextos socio históricos determinados. Reguillo (2000) sostiene que la juventud, en la concepción en que hoy manejamos este vocablo, es una construcción de postguerra, en que las

sociedades del “primer mundo” hacen ingresar en ella al joven no sólo como sujeto de derecho sino como sujeto de consumo.

Con excepciones, el Estado, la familia y la escuela siguen pensando a la juventud como una categoría de tránsito entre un estado y otro, como una etapa de preparación para lo que sí vale la juventud como futuro. Mientras que, para los jóvenes, su ser y su hacer en el mundo está anclado en el presente, lo que ha sido finalmente captado por el mercado. (Ibíd.)

La propia tradición escolar colocó a la adolescencia y a la juventud como un tiempo de preparación y de espera entre la infancia y la condición de adulto.

Hoy la postmodernidad hace de la juventud un modo de ser que puede quedar suspendido en el tiempo, de ahí que los jóvenes se perciban en un permanente presente y el futuro sea relativizado. La cultura escolar y el mundo adulto son formados en la antigua tradición, y seguramente no hemos adaptado a nuestro tiempo y a nuestra realidad.

Los diferentes aprendizajes que se dan dentro de la institución escolar, las pautas de relaciones que se establecen, así como también, los significados y comportamientos, definen lo que llamamos la cultura escolar. Aprendizajes que se traspasan a los alumnos a través de la escuela.

La escuela es el centro donde se realiza la interacción entre la cultura experiencial de los alumnos adquirida en la familia y la cultura escolar, es decir un espacio de encuentro, en el cual se den a conocer los elementos de la cultura, como también se conozca la cultura experiencial de los alumnos derivada de los escenarios sociales en los que hasta el momento del ingreso a la escuela han constituido los principales espacios de aprendizaje, principalmente en la familia, y de esta forma brindar los conocimientos académicos relacionados y abiertos a la cultura vivencial del individuo.

Según Ibarra (2002); la escuela va a hacer visible la cultura escolar en el alumno a través del currículum que es la forma de organizar los conocimientos que se adquieren de manera planificada y formal, por medio de textos, elaboración docente, etc. Existen alumnos que demuestran ser muy capaces de aprender en la cultura experiencial. Sin embargo, en la escuela no revelan la misma capacidad, ¿por que se produce esa ruptura entre vida cotidiana y escuela? ¿cómo repercuten estas culturas en la formación de la identidad?

Una de las dificultades radica en la dicotomía entre los contenidos de la escuela con la vida cotidiana, al presentar tal grado de abstracción que carecen del valor práctico para ser utilizados en el día a día. El sujeto aprende las estrategias para solucionar los problemas en la escuela, pero el objetivo es enseñar aprendizajes significativos, conectados con la realidad social. Son estos contenidos los que nutren, los verdaderos desarrolladores de la identidad personal.

La vía de asimilación de la cultura es el aprendizaje significativo, destacar la importancia de crear espacios de diálogo, de significados compartidos, entre lo que el alumno trae y lo que el docente tiene para ofrecerle del conocimiento de su disciplina.

El aula debe ser un ámbito donde se vincula la cultura escolar con la experiencial y viceversa, lo ideal es que cuando el individuo termina su ciclo de enseñanza institucional, interprete la realidad con la mezcla de los aprendizajes escolares y los experienciales. Todo esto se podrá llevar a cabo, si el docente tiene en cuenta, los conocimientos, intereses y preocupaciones que tiene el adolescente; y por sobre todas las cosas si tiene presente que el alumno es un ser social que actúa fuera de la Institución Educativa. (Ibíd.)

Dentro de la escuela se ponen de manifiesto las contradicciones, conflictos y exigencias de los distintos sectores de nuestra sociedad, por lo tanto los alumnos debe aprender a vivir dentro de una sociedad de contradicciones. La escuela no existe si está separada de la realidad, ya sea, política, económica y social.

En la actualidad influye en la escuela y en la familia una cultura con valores deseables, universales y humanistas, como también antivalores que en nuestros días llenan nuestra sociedad como el consumo, el individualismo extremo y el absoluto poder del mercado, que pueden también incidir en la construcción de significados y en la formación de la identidad de los educandos.

Hoy en día, percibimos a los alumnos desmotivados dentro del sistema educativo, debido a que los aprendizajes no son acordes a su realidad social, no son significativos, como también no lo son las metodologías empleadas. Los estudiantes tienen acceso a los medios de comunicación, pero no lo tienen a lo que ofrece la sociedad de mercado hoy día a través de estos medios de comunicación, el resultado de esta dicotomía lo tenemos a la vista: jóvenes frustrados ante las escasas o en muchos casos ninguna expectativa de acceder a los bienes y servicios que el mercado ofrece. Particularmente, los jóvenes populares. La cultura escolar y la forma de su entrega es fundamental para la inserción social de los jóvenes populares.

Según la misma autora (Ibíd.), en la edad juvenil el/la joven que ingresa a la escuela para cursar estudios superiores trae consigo experiencias vividas, integradas a una identidad personal y a una cultura definida. En el encuentro con nuevas identidades, tratará de redefinir la propia identidad y de dar respuesta a cuestionamientos esenciales ¿Quién soy yo? y alcanzar una cierta estabilidad de su identidad que no cambia en cada ambiente, relación o situación en que el joven encuentre.

La identidad personal madura, es expresión de la posibilidad del sujeto de establecer relaciones maduras y de la toma de una opción de vida estable y una opción de valores significativos; y la definición y autodeterminación profesional completan la formación de la identidad al estar en capacidad de responder a las preguntas: ¿Qué sentido tiene mi vida?, ¿En qué dirección debo orientar mi existencia?, ¿Por quién y por qué empeñar mis esfuerzos?

Negar el papel de la escuela hoy a pesar de lo que nos ofrece nuestro actual mundo globalizado y del poder que tienen los medios masivos de comunicación de las nuevas técnicas de la información, proponer que los individuos pueden aprender y desarrollarse solos, que las trabas y éxitos están marcados por las condicionantes naturales, resulta algo inoperante, seria incompleta la formación desconociendo la dimensión social de la educación como proceso de interacción interpersonal.

Juegan un papel preponderante los medios masivos de comunicación, que en la actualidad constituyen una competencia para la escuela, ya que estos son un canal mucho más poderoso y atractivo de proveer información.

El estudiante llega a la escuela no sólo con la cultura familiar sino también con un fuerte influjo cultural, proveniente tanto de la cultura local, como internacional, producto de la globalización en la que estamos insertos.

La misión de la educación es contribuir al desarrollo económico y social del país, permitiendo a todos sus alumnas/os el logro de aprendizajes fundamentales y objetivos fundamentales transversales que lo habiliten para desempeñarse adecuadamente en la sociedad.

En estos últimos años se ha agudizado el tema de la violencia en nuestra sociedad, por lo tanto los jóvenes se relacionan muchas veces de esa manera dentro de los establecimientos educacionales, como fuera de ellos.

Es fundamental que cada establecimiento educacional busque los espacios para reflexionar e intervenir su propia convivencia, revisando las prácticas en la vida cotidiana y fomentando el diálogo como forma de enfrentar los conflictos. Es necesario intencionar la asociatividad, la comprensión y reconocimiento mutuo, transformando el carácter del sujeto que se construye en cada establecimiento.

La convivencia escolar es el contexto donde se desarrolla la actividad pedagógica, abarcando todas las interrelaciones que ocurren en el espacio educativo. Cada

establecimiento educacional debe orientar sus normativas en una instancia de aprendizaje para los estudiantes.

Como se señaló anteriormente, existe una contraposición en cuanto al “mundo joven” y “mundo adulto”. Donde ambos quieren imponer sus ideas. En este sentido, adquiere gran importancia el concepto de “aprender a vivir juntos”, propuesto por UNESCO que:

“...Considera y valora la diversidad de las personas, fomentando el respeto y la tolerancia a las diferencias como el eje de construcción didáctica de la convivencia estudiantil”. (Delors, 1996: 9)

Como un tema presente dentro de la diversidad a nivel estudiantil podemos señalar la estigmatización de género, la cual se refiere a la asignación social y a la valoración diferenciada de responsabilidades y roles a hombres y mujeres que condicionan sus opciones, hábitos y desempeños. En la infancia y adolescencia se conforma la identidad, la asignación genérica se constituye en condicionante de la construcción de ésta, y del proyecto de vida. Así, los jóvenes se han preparado para acceder a la vida adulta a través del trabajo productivo y, las jóvenes, para la reproducción y el trabajo de cuidado.

Esta población juvenil conlleva el desafío de enfrentar una resignificación de sus relaciones y vivencias desde lo tradicional y lo moderno, rescatando y potenciando aquello que puede mejorar sus condiciones de vida, entendiendo y transformando las estructuras de desigualdad e injusticia hacia opciones más plurales donde se reconozca y respete la diversidad y se promueva la equidad.

El conflicto en el ámbito escolar es una situación inherente a la convivencia humana que se puede entender según MINEDUC (2002) como una contraposición de intereses o diferencias de criterios o de posiciones personales frente a ciertos puntos de vista. Sin embargo, estas diferencias conllevan un deterioro de las relaciones sociales que establecen las partes conflictuadas, la posible pérdida de

sentido y cohesión por parte de la comunidad escolar, consecuencias psicológicas de los involucrados y el cuestionamiento del funcionamiento social interno del establecimiento en donde se desarrolla un conflicto.

En consecuencia; los conflictos escolares son deterioros en las maneras de relacionarse que mantienen y reproducen los actores del sistema escolar.

En este sentido, se hace necesario distinguir la diferencia que existe entre conflicto propiamente tal, y la situación de crisis que se ha visto resaltada en estos últimos tiempos, como hechos de violencia y agresión entre pares, quebrantamiento de la norma, etc., es decir, como el hecho o situación puntual que rompe la cotidianidad de cada establecimiento educacional.

Normalmente, el conflicto se evita u oculta y sólo sale a la luz pública cuando estalla en una situación de crisis o momento de quiebre y agresión entre determinados actores.

“...Las situaciones de crisis son partes de un conflicto, pero no constituyen la totalidad del conflicto, corresponden a momentos de tensión donde éste se evidencia, donde se manifiesta, como un síntoma o expresión que calificamos negativamente, constituyendo el punto de inicio donde comenzamos el análisis y la intervención.” (Ortega y otros, 2007:10)

Esta situación de crisis siempre es el reflejo o síntoma de un conflicto latente, de relaciones sociales deterioradas entre los actores de la comunidad educativa, por lo que pasar de la situación de crisis a trabajar el conflicto propiamente tal, es el salto de comprensión e intervención que debemos generar con los procesos de resolución alternativa de conflictos, pues es ahí, donde el conflicto puede ser utilizado como instancia de aprendizaje y mejoramiento de la comunidad educativa.

Según el mismo equipo citado, comprender el conflicto como una oportunidad pedagógica, no sólo para los estudiantes sino que para toda la comunidad escolar,

requiere el desarrollo de habilidades y destrezas metodológicas apropiadas y al mismo tiempo, voluntad institucional por parte de los establecimientos para enfocar sus acciones, no en sentido individual y punitivo, sino mas bien, con acento en lo colectivo y en la transformación de las relaciones sociales al interior de la comunidad educativa. Se debe en definitiva, pasar del un caso particular, al aprendizaje colectivo, de esta forma, la convivencia se construye como aprendizaje para todos los estudiantes.

Se debe buscar la responsabilización de las personas en las relaciones sociales en que participan, es decir, se busca que los individuos se hagan cargo de su entorno, aceptándolo o modificándolo, en beneficio de todo el establecimiento escolar. (Ibíd.)

Estas estrategias corresponden a herramientas concretas para intervenir de manera óptima en la realidad de los establecimientos educacionales, habilitando a los participantes, para enfrentar responsable y colectivamente sus conflictos, utilizándolos como oportunidades pedagógicas y de desarrollo para toda la comunidad escolar.

La mediación de conflictos escolares entre pares es una práctica pedagógica de reciente data en nuestro país, que contempla la formación de estudiantes en el ámbito de la convivencia escolar y la resolución alternativa de conflictos. La diversidad de experiencias llevada a cabo en estas prácticas han generado grupos de estudiantes capaces de enfrentar situaciones de crisis, utilizando técnicas conversacionales para la superación del conflicto de fondo.

Trabajar la mediación de conflictos en el colegio, implica revisar las formas de convivencia que en éste se desarrollan, rastreando una realidad no develada en lo cotidiano, vale decir, escudriñar en las posibles motivaciones que están a la base de las situaciones de crisis y que pueden no ser visibles o no se explicitan en el discurso de los actores involucrados.

Para abordar estas situaciones de violencia al interior del centro educacional, es decir, situaciones de conflictos entre alumnos, es necesario que éstos se expresen dentro del proceso de mediación, ya sea en su hablar y/o escuchar en un clima respetuoso de las opiniones, ideas creencias y valoraciones que ellos sustentan.

Al interior del colegio es necesario que los estudiantes sean capaces de dialogar y analizar los conflictos, develando y cuestionando las limitaciones que algunas situaciones de crisis deparan, como también posibilitar la transformación de los conflictos en oportunidades de aprendizaje individual y colectivo, es decir toda la comunidad educativa.

El diálogo como práctica social parece ser una destreza natural, sin embargo en cada situación conflictiva reconocemos una forma de relacionarnos que ha entrado en crisis y que en ciertas ocasiones los jóvenes no se sienten con las herramientas necesarias para solucionar, por lo tanto acuden, para enfrentar los conflictos a la agresión verbal o física. Tenemos por tanto que la escuela es el lugar donde los estudiantes aprenden a socializar con otros, pero nos encontramos con un espacio donde se vive violencia, donde los alumnos traen consigo conductas violentas desde su entorno personal, donde otros aprenden a ser violentos, donde la violencia es una forma de comunicarse, lo que trasciende a las relaciones de pareja que los jóvenes viven dentro del Centro Educacional. Los cambios que vemos hoy en la forma de relacionarse de los jóvenes, necesariamente requieren de un mayor y profundo estudio, donde con la participación de todos los actores se implementen acciones para la prevención de la violencia y se establezcan normas significativas para los alumnos que ejercen violencia de cualquier tipo dentro de él. Es necesario también, abordar temas e incluirlos en la problemática estudiantil como la estigmatización de género y el tema en estudio “violencia en la pareja adolescente”, como una forma de hacernos cargo de las anomias que aquejan hoy a nuestros y nuestras jóvenes, no podemos obviar el tema de la agresión extrema que se vive actualmente en nuestro país hacia las mujeres “femicidio”, el cual corresponde a un crimen que

cruza todas las clases sociales y etnias y el que aumenta día a día. Este tipo de delito expresa un sentimiento de posesión y control a las mujeres por parte de los hombres, ocurre tanto en el ámbito privado como público y, comprende aquellas muertes de mujeres a manos de sus parejas, ex parejas o familiares, asesinadas por acosadores, agresores sexuales y/o violadores, así como aquellas que trataron de evitar la muerte de otra mujer y quedaron atrapadas en la acción femicida.

Como ya se ha señalado la violencia tiende a presentarse durante la relación de pololeo en los jóvenes, por lo tanto, es necesario conocer cómo aparece, que factores inciden en su aparición, para realizar un trabajo de prevención, orientación y educación con los adolescentes en este ámbito, es preciso además contribuir a que los jóvenes la dimensionen como tal , ya que al no problematizar al respecto esta tiende a naturalizarse en las relaciones cotidianas de los jóvenes con el riesgo que se instale como patrón de conducta generalizada de la sociedad.

SEGUNDA PARTE
MARCO REFERENCIAL

CAPITULO IV

ALGUNOS ESTUDIOS SOBRE VIOLENCIA JUVENIL

El tema de la “Violencia en las parejas adolescentes” corresponde a una problemática de gran importancia actualmente en nuestros días, a pesar de ello es un tema que no se ha estudiado muy acabadamente como si ha ocurrido con el tema de la “Violencia Intrafamiliar”.

1. La violencia entre las parejas jóvenes a nivel internacional.

A nivel internacional, los primeros estudios a los que hemos tenido acceso, son publicados en la década de los 80 en Estados Unidos y Canadá, generalmente fueron realizados en grupos pequeños de estudiantes universitarios o de enseñanza media.

Los estudios que se enumeran a continuación están mencionados en la el “Análisis de la violencia en las relaciones de pareja entre jóvenes”, realizados por la corporación DOMOS (2003).

Estos estudios muestran que aproximadamente entre un 10 a un 22% de jóvenes estudiantes entrevistados reconocen haber vivido experiencias de violencia física por parte de su pareja. A menor edad, menores son los niveles de violencia.

Makepeace (1981) señala que un 21,2% de un total de 202 estudiantes (51% mujeres) señalan haber vivido al menos un episodio de violencia física en una relación de pareja. Por otra parte, un 61,5% de las personas que componían la muestra señalaron conocer personalmente alguna persona que había experimentado violencia por parte de su pareja.

Matthews (1984) señala que un 22,8% de 351 estudiantes universitarios (65% mujeres) han vivido al menos un episodio de violencia física por parte de una de sus parejas y un 34% entre ellos señalaron que los episodios de violencia habían sido frecuentes. En un 14% la violencia se puede considerar graves.

Henton, Cate, Koval (1983) realizó un estudio en 644 estudiantes de escuelas secundarias de Oregon, de un promedio de 17 años. 12,1% de los entrevistados reconoció haber recibido violencia en sus relaciones. El primer episodio de violencia se produjo alrededor de los 15 años. Un 71% de los jóvenes señalaron que el comportamiento abusivo había sido recíproco.

Shirley Mercer (1988) realizó un estudio a 304 jóvenes de la región de Toronto. El promedio de edad era de 18 años. Un 11% de las mujeres confesó haber recibido abuso físico en una relación de pareja, y un 1% de los hombres reconocieron haber tenido un comportamiento abusivo para con sus parejas.

Litch (1988) menciona que el 17% de las niñas encuestadas eran víctimas de abuso verbal y un 13% de los hombres adoptaron este comportamiento.

Dekeseredy (1988) midió los comportamientos de violencia psicológica en 308 hombres, de un promedio de edad de 23 años. Definió violencia psicológica considerando tres aspectos: los insultos y garabatos, los comentarios hirientes y la amenaza de golpe, encontrando que la tasa de abuso psicológico declarado por los encuestados era de un 67%.

Por otro lado existen pocos estudios de prevalencia sobre el tema de violencia sexual en los jóvenes. Sin embargo los datos de denuncia a nivel mundial señalan que la violencia sexual es efectuada principalmente por personas conocidas.

Russell (1984) en una muestra de 930 jóvenes, encontró que el 20% de las encuestadas habían sido violadas, o había existido un intento de violación por parte de un amigo o conocido, no necesariamente alguien con el que se tenía una relación amorosa.

2. Antecedentes generales de la violencia juvenil en Chile.

En nuestro país existen algunos estudios que tratan de explicar el fenómeno de la violencia en las parejas adolescentes.

Universitarias de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (1996), realizaron el primer estudio de violencia en parejas adolescentes. Este aplicó una encuesta a 700 estudiantes universitarios de la V región, quedando la muestra definitiva constituida por 238 mujeres y 287 hombres, un 94,5% de los cuales tenía entre 18 y 26 años.

El estudio arroja datos relevantes, ya que un 27.8% de las mujeres y un 19.1 % de los hombres reportaron haber agredido a su pareja por lo menos una vez en el año anterior a ser encuestados. Un 33.1% de los hombres y un 22.5% de las mujeres señalaron haber sido objeto de violencia por parte de su pareja, siendo la violencia mutua o violencia cruzada lo más frecuente en las parejas jóvenes; cabe destacar que la encuesta arroja que en los hombres es más común el ejercicio de violencia por parte de sus parejas.

De acuerdo al estudio la violencia en parejas jóvenes o dentro del pololeo se ejerce en forma leve (hecho que no deja de ser preocupante), lo grave del tema es que la violencia se está utilizando como una manera de resolver los conflictos en los adolescentes, hecho que aumenta día tras día.

En el año 2000 se realizó la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud. Ésta se aplicó a jóvenes de ambos sexos de entre 15 y 29 años de edad. La aplicación de la encuesta indicó que un 28% de los jóvenes encuestados reconoce haber sufrido violencia psicológica por parte de su pareja y un 12.2% violencia física en su relación de pareja. En este estudio el porcentaje mayor es el ejercicio de violencia psicológica, la cual la ejercen ambos, es decir violencia cruzada. Injuv (2002)

En el año 2001 se realizó la Encuesta de Prevalencia de la Violencia Intrafamiliar, los resultados de esta encuesta refuerzan el hecho que en la relación de pololeo comienza la violencia; entres los resultados se señala que en la región metropolitana un 15.2% de las mujeres que no convive y que tiene una relación de pareja es víctima de violencia psicológica, en tanto un 7.7% sufre violencia física o sexual. (Diario Austral; 2008).

Ambas encuestas realizadas permiten establecer y reafirmar que la violencia en las parejas jóvenes es una conducta frecuente, la cual está siendo utilizada como una forma de interacción y de relación como pareja; además señala que durante el pololeo la violencia es ejercida por ambas partes, mientras que en la violencia intrafamiliar la violencia es ejercida, en su mayoría por el hombre.

En un estudio realizado por el Servicio Nacional de Menores (2001), un 43.2% de las mujeres de la región metropolitana reconoce haber vivido violencia psicológica, un 13.1% violencia física leve y un 19% violencia física grave. Un 27.8% de las mujeres y un 19.1% de los hombres reportan haber agredido a su pareja. Un 33.1% de los hombres y un 22.5% de las mujeres declararon haber sido objeto de violencia por parte de su pareja. La violencia mutua es lo más frecuente y se está transformando en un modo de llevar la relación entre las personas además de resolver los conflictos.

En Santiago, junio del año 2003 se realizó un estudio denominado “análisis de la violencia en las relaciones de parejas entre jóvenes”, el presente estudio fue realizado, por encargo del Departamento de Estudios y Estadísticas y el Área Mujer, Familia y Calidad de Vida del Servicio Nacional de la Mujer, por la Corporación DOMOS (2003). El objetivo de esta investigación es conocer la percepción de los y las jóvenes sobre los estereotipos sexuales, la concepción de pareja y su comprensión y percepción sobre las situaciones de violencia.

En este marco se pretendió profundizar en la violencia en las relaciones de parejas heterosexuales, entre los jóvenes de 15 a 25 años de edad, de ambos

sexos y pertenecientes a diferentes sistemas educacionales, de modo de lograr una aproximación a las concepciones de los jóvenes de diferentes sectores sociales.

Este estudio analizó el discurso de los jóvenes en relación a la violencia, contextualizando el tema desde la percepción que estos tienen de los estereotipos sexuales, la concepción de la pareja y su conocimiento y comprensión de las situaciones de violencia. Los discursos son diferentes entre hombres y mujeres, entre jóvenes de diferentes niveles socio económicos, entre las jóvenes de la región metropolitana y de la octava región y entre los distintos jóvenes al interior de los grupos. En la gran mayoría de los grupos se mantienen los estereotipos sexuales, en donde se definen comportamientos y sentimientos específicos para cada género. Es así como las mujeres son percibidas como más débiles, con necesidad de protección, más sensibles, terrenales y centradas en los valores de la familia. Los hombres se perciben como racionales, con dificultad de expresar sus afectos; sin embargo más impulsivos que las mujeres, relacionando impulsividad con sexualidad. El tema de la impulsividad es más marcado en los grupos de hombres y en el grupo de mujeres de nivel socioeconómico bajo.

El relato del amor y el estar enamorado sigue siendo una experiencia positiva, de disfrute, de goce y altamente valorada por ellos. Es importante señalar que los distintos tipos de relaciones que establecen hombres y mujeres en esta etapa del ciclo vital no necesariamente están ligadas a estos sentimientos. Hombres y mujeres expresan y viven de manera diferente el sentimiento del amor. Las mujeres lo hablan, lo comparten, lo expresan públicamente y se quejan de la dificultad de los hombres para reconocer y manifestar sus sentimientos. Los hombres manifiestan temor a sentirse y reconocerse enamorado, especialmente frente a su grupo de pares. El discurso masculino es negar y esconder el amor y además relativizarlo, ya que “el hombre quiere y la mujer ama”.

El estar enamorado se identifica con debilidad, vulnerabilidad, falta de poder y autonomía. Con respecto al discurso juvenil y la violencia en la pareja se puede

señalar que es una realidad que los y las jóvenes viven en diversas relaciones en las que es posible el abuso, sin embargo, la investigación mostró que la violencia no constituye preocupación central para los jóvenes. Muchas conductas que desde los ojos de terceros son calificadas como violentas, no son nombradas y significadas como tales por ellos y ellas. Existe en muchos casos una invisibilización de estar expuesto a daño y mejor dicho de “nombrar” y “catalogar” lo que viven como violencia. La violencia se da mayoritariamente del hombre a la mujer y su expresión más fuerte es la violencia física, calificada por los y las jóvenes como tanto o más dañina que la violencia psicológica. Existen diversos factores problema en la pareja que distinguen los jóvenes. Los celos aparecen como el factor más mencionado que puede generar violencia. Otro factor importante que reconocen es el haber sido testigos de violencia en su casa. Los conflictos casi ineludiblemente terminan en violencia. El hombre es impulsivo y no puede detenerse. No existe una responsabilidad sobre la conducta, la violencia es inevitable una vez que se “ha echado a andar el mecanismo”. Tanto en el discurso de hombres como de mujeres se las responsabiliza por su situación de víctima, estableciendo, que no fue capaz de “frenar” la situación o de hacerse respetar. Hay un juicio poco flexible, culpabilizador y con falta de empatía hacia quien vive una situación de violencia. Las propias mujeres la descalifican, lo que dificulta a la víctima como una red de apoyo.

A la hora de definir que hacer frente a la violencia o los conflictos, ellos mencionan o proponen evitar el conflicto, o bien terminar con la relación. Con respecto al ámbito de la comunicación existe una dificultad en el enfrentamiento del conflicto, y de las capacidades de negociación. Este déficit se expresan de acuerdo al género y la edad a la que se pertenece y están estrechamente relacionados con la forma de establecer y vivir cotidianamente las relaciones de pareja.

El primer estudio a nivel cuantitativo que se realizó en nuestro país fue liderado por Lehrer (2005) acerca de la violencia física, psicológica y sexual en parejas adolescentes, con una perspectiva de género; los fondos para la realización de

éste fueron brindados por el Centro de Estudios Latino-Americanos de la Universidad de Columbia.

El objetivo general del estudio apunta a examinar, las prevalencias acerca de violencia psicológica y física en parejas, además de violencia sexual dentro o fuera de las relaciones de pareja, conocer los contextos de la violencia física y sexual además de examinar los factores que han sido asociados con vulnerabilidad a la victimización, incluyendo antecedentes como la situación socioeconómica, antecedentes demográficos, y experiencias relacionadas con violencia en la familia de origen; examinar las actitudes y percepciones que tienen los estudiantes acerca de los roles de género, mitos acerca de la violación. Del total de alumnos un 25.6% de las estudiantes manifestó haber experimentado algún tipo de violencia física por parte de alguna pareja (desde los 14 años). Se puede obtener que dentro de las razones para ejercer algún tipo de violencia: las mujeres lo hacen como un mecanismo para llamar la atención del otro, en cambio los hombres lo hacen para intimidar e instaurar el control hacia su pareja; un dato interesante que arrojó el estudio es que la violencia va en aumento a medida que el compromiso en la relación se intensifica, por lo tanto éste corresponde a un agravante, mientras más años de relación, más violencia se ejerce. En relación a los riesgos de victimización física, éstos se correlacionan con presencia de abuso sexual durante la niñez, haber presenciado violencia intrafamiliar, haber vivido sin los padres, haber iniciado la actividad sexual a muy temprana edad, pertenecer a un estrato socioeconómico bajo; lo mismo ocurre con la violencia sexual, es cinco veces mayor la probabilidad de vivir nuevamente un abuso si se fue abusado/a durante la niñez.

El estudio fue realizado en universitarios, por lo tanto se suele pensar que en éste tipo de relaciones hay un mayor equilibrio, una relación mas equitativa que no hay desequilibrio financiero, por lo tanto ambos miembros de la pareja debieran tener similar poder. Sin embargo un resultado del estudio demuestra que los estudiantes son mas tradicionales y machistas en torno a los roles de género que las mujeres.

Se desprenden una serie de mitos sobre la violación, el 35% de los hombres tiene la creencia de que la mujer debe desplegar resistencia física en una relación sexual, esta sería la única señal tomada por ellos para detener la misma. También se pesquisó una tendencia cultural a mentir sobre la violación, ya que generalmente no se reconocen estos hechos por vergüenza o simplemente por no significar lo sucedido como tal.

A modo de comentario; podemos señalar que puede ser que éste fenómeno ocurre en estudiantes universitarios donde existe mayor independencia y autonomía normativa y mejor conceptualización de las relaciones de pareja.

Interesante es tener la referencia para contrastarla en las experiencias de los adolescentes que se desprendería del presente estudio.

CAPITULO V

CARACTERÍSTICAS COMUNA EL BOSQUE

A continuación se presentan algunos datos estadísticos para poder caracterizar de mejor manera la comuna de El Bosque, y de éste modo tener una visión más específica de la actual situación en la que se encuentran insertos los jóvenes de ésta Comuna. Dentro de la misma; también se darán a conocer características generales del Centro Educacional Matías Cousiño, su organización, funcionamiento, población escolar, etc.

1. Situación de la Comuna

La población de la Comuna El Bosque es de aproximadamente 175.000 habitantes, de un total de 5.257.937 habitantes correspondiente a la Región Metropolitana. Su densidad alcanza a 12.259,1 hab/ km². Es decir, su densidad corresponde a un 0,33% de la población de la Región Metropolitana, con una superficie de 14,1km². (MIDEPLAN; 2006)

Ocupa el lugar número 74 del ranking comunal según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 1998. La superan en el IDH en la Región Metropolitana, 32 comunas, y le siguen con IDH menores, 19 comunas.

Según el último Censo realizado en este país (INE; 2002), en El Bosque vivían 175.594 personas. Al comparar con el Censo realizado, diez años antes, en 1992, la población aumentó en 2.740 personas. Del total de habitantes, 89.159 son mujeres y 86.435 corresponden a hombres. Como puede apreciarse debido al bajo crecimiento vegetativo, la estructura etárea cambió sustancialmente, con un envejecimiento de sus habitantes. Se observa una baja importante en la población

menor de 6 años, y un aumento en la población mayor de 44 años de edad. La tasa de natalidad es de 18,1, por cada mil niños nacidos vivos, manteniendo el índice regional. La población entre los 6 a 14 años es de 29.387, y la de 15 a 24 años alcanza a 31.393 sumando ambas, 60.780, del total, lo que indica lo joven de su población.

El Bosque es una comuna ubicada en un nivel de pobreza, se registra un 23% de población en esa condición, de la cual un 4.4% es población en situación de indigencia. En relación al promedio regional que asciende a un 10.5%, la comuna de El Bosque supera ese promedio con un 18.7% de población en situación de pobreza. Un 68 por ciento de la población trabaja o estudia fuera de la comuna, mientras que un 14,5 por ciento de la población se encuentra desempleada. El 99,8% de la comuna posee agua potable urbana.

En relación a los recursos públicos con que cuenta la administración municipal, cabe mencionar que el Presupuesto Municipal Consolidado corresponde al 4,12% (\$11.597.077), del total de la RM que es \$477.284.818. (Ibíd.) Las empresas privadas ubicadas en esta comuna representan un 1,17% (2.477), del total de la RM (212.028); las contribuciones percibidas por lo tanto ascienden a un 0,21%, de lo que se percibe en la misma región. (Ibíd.).

El presupuesto municipal de 1998, entre ingresos y gastos registrados no dejan saldo. Ingresos y gastos van prácticamente parejos. Dentro de los antecedentes tributarios, el número de empresas por rubro y tramo de ventas en UF en 1997, revela que la actividad económica más productiva es el comercio, le sigue la Industria Manufacturera con 253 establecimientos de este tipo.

La administración de la salud pública es municipalizada. Funcionan cinco consultorios y dos servicios de Atención Primaria de Urgencia (SAPU). De acuerdo a las directrices ministeriales están en un proceso de conversión a Centros de Salud Comunitaria. Por otro lado, la población inscrita en el sistema de atención pública es de un 81,5% del total, llegando a 144.651 inscritos. Lo más

probable es que la población restante pertenezca a otros servicios de salud y en muy dudosa ocasión a alguna Isapre, dados los problemas socioeconómicos que se reflejan en la comuna. En relación a los principales problemas de salud priorizados, podemos señalar que existe un alto porcentaje de problemas de salud mental, como: depresión, suicidio, psicosis, esquizofrenia, problemas asociados al consumo de tabaco, alcohol y drogas, déficit atencional y violencia intrafamiliar. Ruiz (2004).

Entre los principales problemas que presenta la comuna, descritos por la misma Municipalidad, son los de seguridad ciudadana y la falta de recursos para mejorarla. Carece de áreas verdes y sobran basurales que incrementan gastos municipales, aislamiento causado por falta de locomoción colectiva, sólo cuentan con taxis colectivos de alto costo para el uso masivo. Carece de oficinas de servicios públicos. Infraestructura y equipamiento se encuentran debilitados, tanto en Centros de Atención al Público como en establecimientos educacionales y de salud. (Ibíd.)

Al interior de la comuna existe un gran consumo de drogas y alcohol. Sobre el microtráfico de drogas en la comuna, los detenidos por ese concepto han aumentado entre el año 2000 y 2003 de 143 a 346, respectivamente.

No obstante, entre 1994 y 1998, en la comuna hubo una ampliación acciones y servicios públicos, como el primer Centro de Salud Familiar "Canciller Orlando Letelier del Solar"; siete establecimientos educacionales se incorporaron a la Jornada Única Escolar, pavimentaron la calle José Joaquín Prieto, instalaron semáforos, equipamientos comunitarios IRAL-PMU. Programa de alfabetización de Mujeres Jefes de Hogar, como el de Autoconstrucción de Áreas Verdes; finalmente, se implementó la Beca Sady Melo.

En relación a la situación educacional, podemos señalar que la red educacional está compuesta por 22 establecimientos municipales (20 de educación básica, 1 educación de adultos, 1 Escuela Diferencial), 60 establecimientos particulares

subvencionados, de los cuales 46 imparten educación básica y/o media, 11 son escuelas especiales y 3 jardines infantiles. Además de 18 unidades preescolares públicos (10 INTEGRA; 8 JUNJI), y un número no menos importante de jardines infantiles particulares.

El Sistema de Educación Municipal que hoy día conocemos, se estructura a partir de las disposiciones contenidas en el D.F.L. N° 1-3063 de 1980, por medio del cual el Estado traspasó a las Municipalidades la función de administrar, entre otros servicios, los Establecimientos de Educación Básica y Media que estaban bajo la dependencia del Ministerio de Educación. Todos los colegios municipalizados están con Jornada Escolar Completa, puesto que se termina de ejecutar la ampliación de 7 establecimientos.

El sistema municipal ha implementado Proyectos de Mejoramiento Educativo, PME, en todas las Escuelas y Liceos. En lo que respecta al bienestar escolar, se desarrolla una política de asistencialidad escolar dirigida especialmente a los sectores de mayor vulnerabilidad, lo que contribuye a disminuir el ausentismo y deserción escolar, mejorando los resultados educativos.

Respecto al nivel de escolaridad, éste llega a 10.3 años en los hombres y a un 9.7 en las mujeres.

En materia educacional, se critica la baja calidad de la educación municipalizada y que fue reflejada en el SIMCE del año 2002. En esta prueba, se reflejó el bajo rendimiento académico de la educación municipal de la comuna, con la obtención de 30 puntos por debajo del promedio de la Región Metropolitana en las distintas pruebas.

Hoy, es posible señalar que las políticas educacionales de la comuna, son establecidas en atención a los requerimientos de la población y los procesos económicos de la misma. Esto queda en evidencia a través de la habilitación de la Enseñanza Media Técnico Profesional en diversas escuelas, impartiendo nuevas

carreras como cuero y confección de calzado, comunicación audiovisual, redes telefónicas y electrónica, entre otras.

2. Características Colegio Matías Cousiño

El Centro Educacional Matías Cousiño Ex. 767, perteneciente a la Comuna de El Bosque, se encuentra a cargo de la administración del señor José Zuleta Zuleta. En el caso de la comuna de El Bosque, el organismo encargado de administrar los aspectos educacionales, es la Dirección de Educación Municipal (DEM).

Fue fundado el 15 de Mayo de 1978, se encuentra situado en la calle General Korner N° 286 a la altura del paradero 30 de Gran Avenida.

El Centro Educacional Matías Cousiño se caracteriza por ser un Establecimiento situado en una zona residencial, lo que le confiere un carácter familiar.

Gran número de alumnos estudian en este Centro Educacional desde pre básico, lo que le imprime a la Enseñanza Media un sello diferente.

Existe una línea horizontal de comunicación que favorece el diálogo del los miembros de la comunidad escolar.

En el Centro Educacional Matías Cousiño se promueve, a través de todas sus actividades, el respeto a la dignidad de las personas, a sus deberes y derechos que llevan a mantener una actitud personal que significa aceptar los derechos inalienables en cada persona y luchar por sus reconocimientos, especialmente la libre expresión de ideas como base de la libertad. Realizar acciones que cuiden y promuevan el respeto personal, el respeto hacia los otros y el respeto hacia la

comunidad, considerando y tolerando las diferencias individuales (creencias religiosas y política, condición racial, cultural, social y económica).

El Establecimiento Matías Cousiño cuenta con los niveles educacionales de Pre básicos, Básicos y Educación Media Técnico Profesional, la orientación del Establecimiento es de carácter Técnico Profesional impartiendo las especialidades de Telecomunicaciones y Electrónica.

Las matrículas correspondientes al presente año se clasifican en: 39 alumnos en enseñanza Pre básica, 207 alumnos de enseñanza Básica, y 335 matriculados en enseñanza Media, contemplando una totalidad de 581 matriculas, de las cuales 210 corresponden a mujeres y 371 a hombres.

El número de alumnos por curso pertenecientes al Centro Educacional Matías Cousiño, se distribuye de la siguiente manera:

Cuadro nº 1

Número de alumnos por curso enseñanza básica			
1º 24	3º 17	5º 21	7º 34
2º 24	4º 26	6º 26	8º 35
Promedio de alumnos por curso enseñanza media			
1º A 38	2º A 35	3º A 35	4º A 35
1º B 34	2º B 35	3º B 33	4º B 27
1º C 28	2º C 35		

Fuente: Directa Centro Educacional Matías Cousiño.

El Establecimiento cuenta con una serie de programas destinados a los alumnos entre los que podemos mencionar:

- Proyecto Enlaces: Instalación de una red informática educativa computacional, funciona con 11 computadores en red, sala multimedia. Proyecto KIDSMART para Pre Básica.
- Programa de alimentación: Consiste en la entrega de almuerzos a todos los alumnos del establecimiento el cual es entregado por la JUNAEB.
- Programa de Salud Escolar: Otorga atención oftalmológica, otorrinolaringología, traumatología, atención dental, atención de salud mental, entre otras. Programas especiales de Prevención de Drogas y Alcohol (MINEDUC/CONACE); Programa PRIDE en Chile (MINEDUC/EMBAJADA E.E.U.U.)
- Programa JUNAEB: Cuyo nombre es “escuela saludable”, para lograr el aprendizaje de los alumnos en:
 - Alimentación.
 - Salud bucal.
 - Medio ambiente.
- Actividades curriculares de libre elección (ACLE): Espacio para crear y desarrollar habilidades sociales de los jóvenes a través de talleres.
- Programa de Bienestar: Proporciona entrega de útiles escolares, además de apoyo escolar en vestuario.
- Programa “Administración tiempo libre”: Campamentos escolares, desde 5º básico a 3º Medio.

Entre las principales problemáticas que se presentan en el Centro Educacional, se destacan las de tipo conductual por parte de los educandos, que se caracterizan por la indiferencia ante las distintas cátedras impartidas en las aulas, lo que se

traduce en una falta de motivación entre alumnado y docentes, y por consiguiente trae como consecuencia una alta tasa de inasistencia.

Un conflicto muy latente para el colegio, es el comportamiento de los alumnos adolescentes que se atribuye por éste, a la notoria escasez de valores y normas básicas de respeto, que se evidencia en sus formas de expresión y características de agresividad hacia sus pares, personal docente y paradocente. Existe la percepción que los educandos no tienen desarrollado el sentido de pertenencia hacia el establecimiento educativo, ya que hay un descuido y daño conciente a la infraestructura del edificio, mobiliario y material didáctico.

Otra problemática que ha ido en ascenso, corresponde a la alta tasa de embarazos adolescentes, debido a lo cual un gran porcentaje de alumnos pertenecientes a enseñanza media son padres y/o madres, durante el año 2007, 10 alumnas del Establecimiento fueron madres,

En cuanto a los aspectos de convivencia escolar sobre las alumnas en estado de embarazo y madres lactantes, el colegio cumple con las normas del Ministerio de Educación, que establecen al respecto:

- No podrán ser objeto de discriminación, cancelación de la matrícula o suspensión de actividades escolares.
- Podrán hacer uso del derecho de amamantar a su hijo / a, de acuerdo a procedimiento establecido por inspección General, el que será adecuado para cada alumna.
- Podrán retirarse del colegio durante el desarrollo de actividades educativas cuando las causas se deban a controles médicos o enfermedades del hijo/a.

En relación a los padres que asisten al Establecimiento, se les brinda la posibilidad de trabajar si la situación lo amerita, retirándose antes de la jornada establecida.

Existe muy baja participación de los padres y apoderados en el proceso educativo de sus hijos, lo cual se ve reflejado en una baja asistencia a reuniones y actividades propias del colegio, como también en la falta de apoyo y ayuda en el proceso académico de los alumnos, lo que indica una falta de presencia en la orientación y supervisión escolar por parte de la familia, indispensable en el rendimiento y motivación escolar de los niños y niñas.

En relación al ambiente socio económico y cultural del entorno al establecimiento, podemos señalar que los sectores de trabajo están constituidos por pequeñas empresas destinadas al consumo de los habitantes de la comuna siendo los más relevantes los establecimientos comerciales destinados a la alimentación, vestuario y calzado.

Dentro a las dificultades del barrio, podemos mencionar que existe gran consumo de drogas y alcohol, delincuencia, presencia de locales clandestinos de venta de bebidas alcohólicas, presencia cercana de juegos de videos, escasa iluminación en las calles donde se encuentra el Establecimiento.

Los servicios culturales con los que cuenta el colegio son bastante escasos siendo los más importantes y a los cuales tienen acceso los estudiantes, la Biblioteca Municipal y la Casa de la Cultura, además del Estadio “La Perla”.

En relación a las redes sociales con las cuales trabaja en forma directa el Establecimiento podemos mencionar:

PREVIENE: Programa orientado a la prevención de drogas.

O.P.D.: Organismo que trabaja con alumnos de enseñanza básica, media y familias con el apoyo de un equipo multidisciplinario.

H.P.V.: Programa “Habilidades para la Vida”, otorga apoyo a estudiantes con problemas conductuales de 1º a 4º medio, Pré básica recibe intervención con programa de “crianza a la familia”.

Integración: Brinda apoyo a alumnos de 1º a 4º medio con problemas mentales y motores.

Taller de Sexualidad y Afectividad: Talleres para 1º y 2º medios para la prevención del embarazo adolescente, ITS, violencia en la pareja, minorías sexuales.

Deserción Escolar: Programa que realiza seguimiento al ausentismo escolar y alumnos desertores del sistema educativo.

Mediación: Programa para la resolución de conflictos sin violencia, con el objetivo de entregar un aprendizaje para la vida.

El nivel cultural de las familias de los alumnos del Establecimiento, en general, es bajo, debido a que no han podido terminar o continuar los estudios por razones económicas y sociales. El nivel de escolaridad promedio de los padres y/o apoderados del colegio corresponde a 8º año básico.

Las familias, en gran porcentaje son de escasos recursos, donde ambos padres deben trabajar, con la consiguiente soledad de niñas y niños. Factores como la baja escolaridad, la cesantía, drogadicción, y el alcoholismo, están presente en un gran número de hogares, lo cual genera despreocupación por los estudios de sus hijos.

Este es el contexto referencial que constituye el escenario en el cual se desenvuelven los sujetos del estudio y que sin duda influye en sus visiones y comportamientos sociales, recogidos en la investigación.

TERCERA PARTE

ANALISIS DE LOS

RESULTADOS

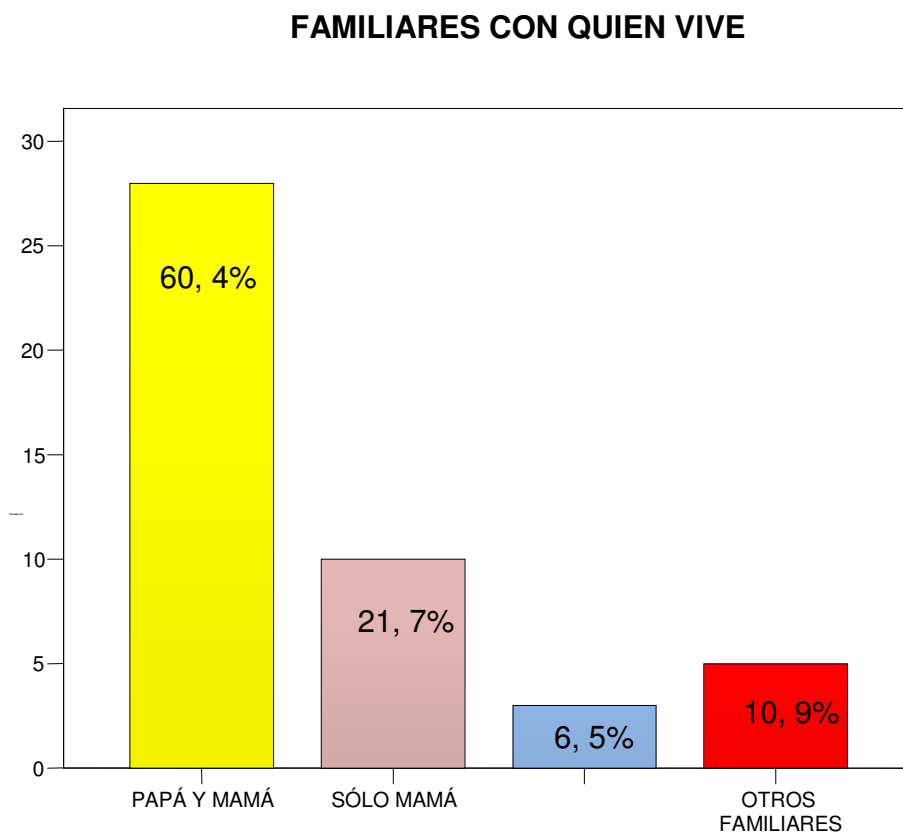
CAPITULO VI

¿QUE CARACTERIZA Y CÓMO SON LAS RELACIONES SOCIALES ENTRE LOS ADOLESCENTES HOY?

A continuación se presentan los resultados obtenidos de la aplicación del cuestionario a 47 jóvenes de ambos sexos que nos permiten caracterizarlos desde una perspectiva sociofamiliar.

1.- Caracterización de las familias.

Grafico N° 1

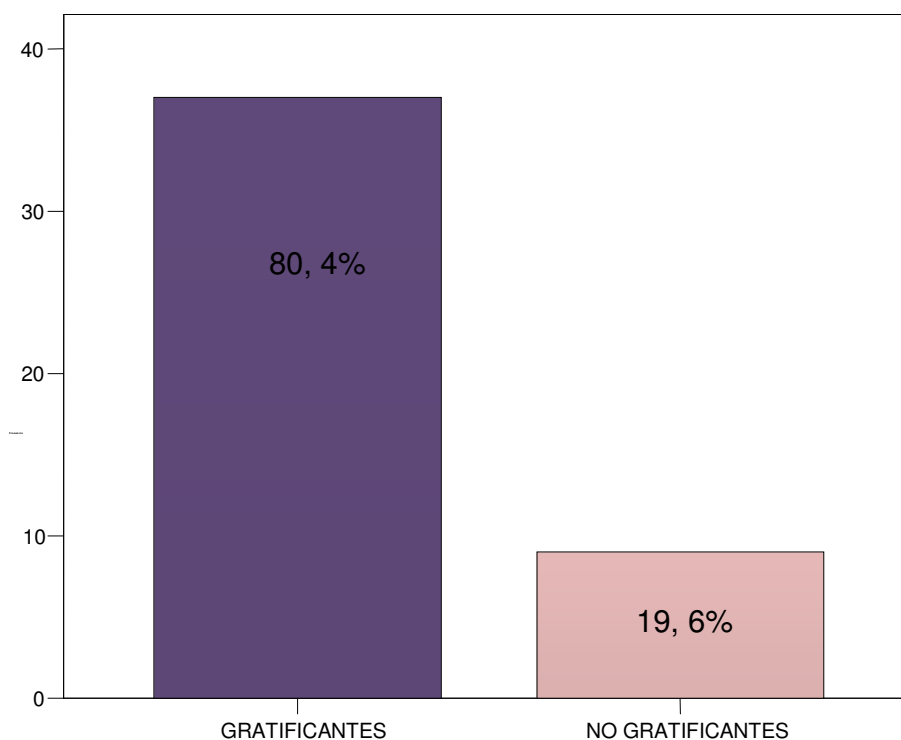


Fuente: Investigación directa.

Podemos señalar, de acuerdo al estudio, que un 60,4% vive con ambos padres, lo que significa que provienen mayoritariamente de familias biparentales. Un 21,7% viven solo con su madre y un 6,5%, sólo con el padre. Sólo un 10,9% manifiesta vivir con otros familiares, en su mayoría ligados a sus padres, como tíos, abuelos, etc.

Gráfico N° 2

RELACIONES FAMILIARES



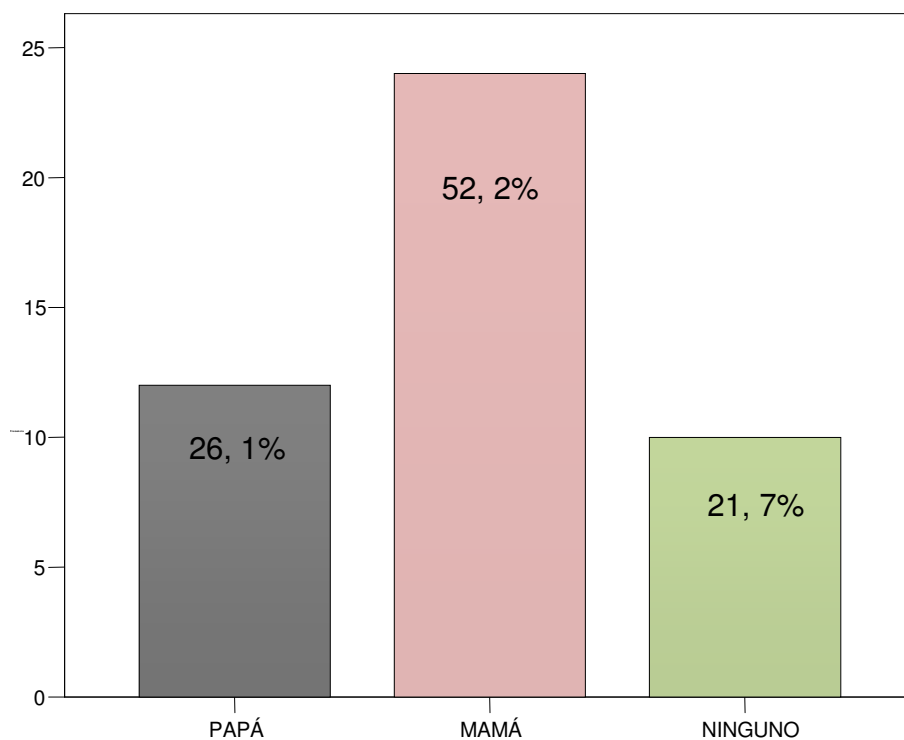
Fuente: Investigación directa

Con respecto a las relaciones familiares podemos señalar que un 80,4% de los alumnos manifiesta tener relaciones familiares gratificantes, lo cual se interpreta en que al interior de la familia existe buena comunicación, expresión de afecto, confianza, respeto, entre otras. Mientras que un 19,6% de los alumnos encuestados manifiesta mantener relaciones no gratificantes, en su mayoría por falta de comunicación y comprensión entre los miembros que componen el grupo familiar.

Cabe mencionar que de acuerdo a la realidad social que atraviesan los jóvenes, y el medio en el cual están insertos, la cantidad que señala mantener relaciones gratificantes es muy alto, ya que se observa un gran porcentaje de alumnos en situación irregular en relación a la familia, y eso se traduce en ausencia de los padres y apoderados al colegio, falta de apoyo en el proceso educativo (bajos rendimientos académicos, ausentismo escolar), y ausencia de normas que guíen el comportamiento social de los alumnos.

Gráfico N° 3

IMPOSICION DE REGLAS



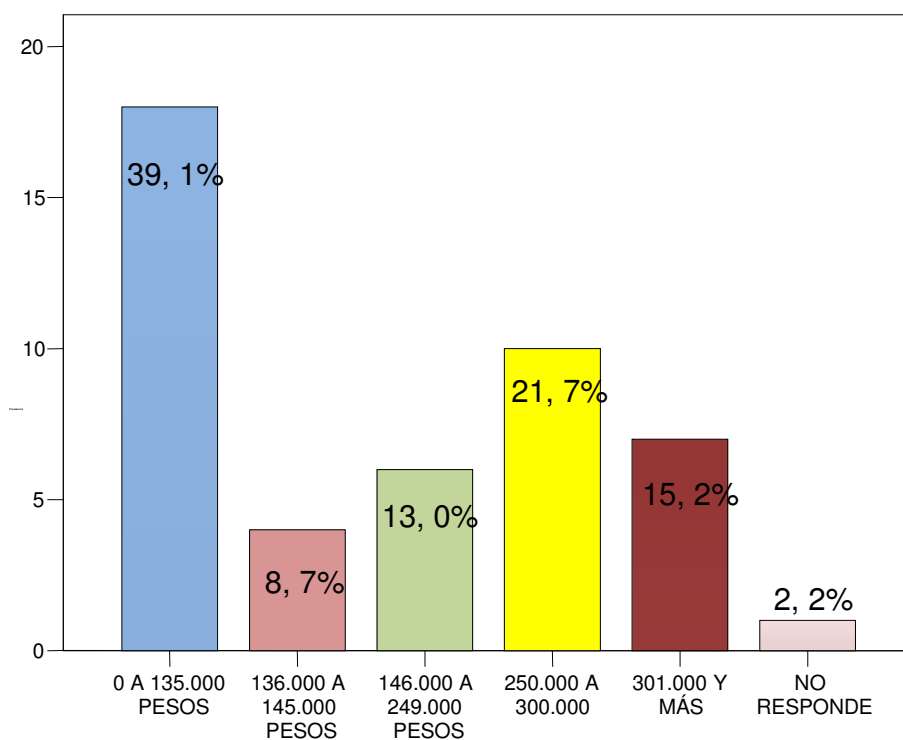
Fuente: Investigación directa

De acuerdo a los datos recogidos en el instrumento y mostrado en el gráfico podemos señalar que un 52,2% de los alumnos reconoce que es la madre quien impone las reglas al interior de la familia y establece los límites dentro del hogar, y el padre es más bien quien provee económicamente a la familia. Un 26,1% señala que las reglas las impone el padre, a quien los alumnos lo señalan como el “jefe del hogar” aún cuando es la madre quien tiene la mayor responsabilidad en la formación de los hijos.

Un 21,7% de los entrevistados, señala que los padres no imponen reglas dentro del hogar, este corresponde a un dato relevante, ya que estando los jóvenes en plena etapa de desarrollo y formación, no tienen un hilo conductor para identificarse e insertarse de manera óptima a la sociedad.

Gráfico N° 4

INGRESO FAMILIAR



Fuente: Investigación directa

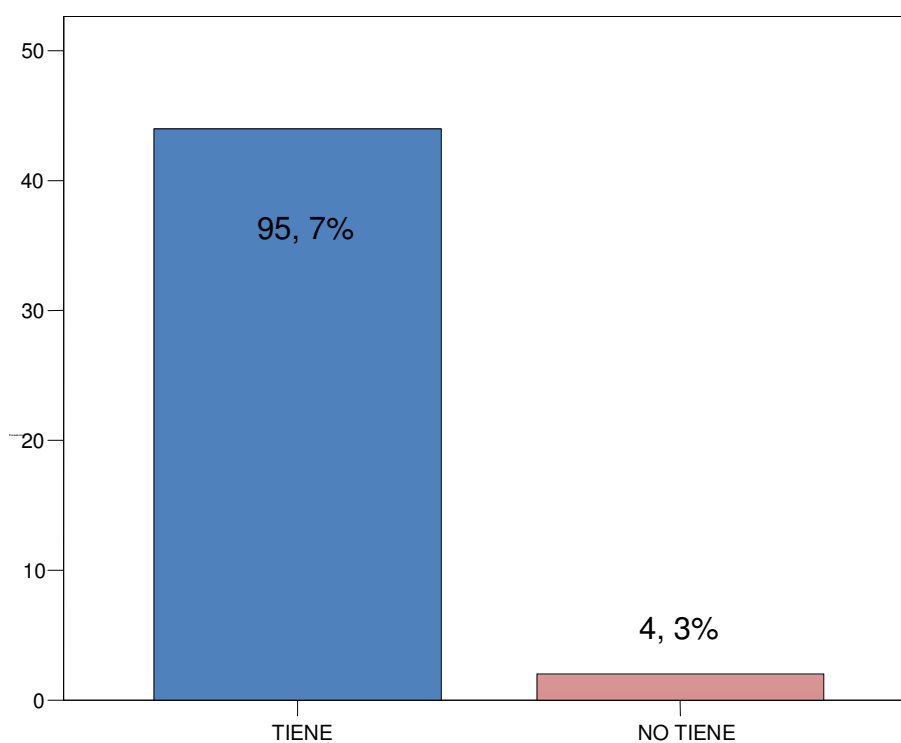
De acuerdo al gráfico, podemos señalar que un 39,1% de los alumnos manifiesta que el ingreso familiar fluctúa entre los 0 a 135.000 pesos mensuales, lo que nos indica, en general una baja disponibilidad de ingreso mensual , mientras que un 21,7% de los alumnos , señala que el ingreso familiar se encuentra entre los 250.000 a 300.000 pesos mensuales.

De acuerdo a lo mencionado podemos notar que más de un 60 % de los grupos familiares se encuentran en un nivel socioeconómico bajo, equivalente a los quintiles 1 y 2.

2.- Características de los procesos relacionales que vivencian los adolescentes.

Gráfico N° 5

AMISTADES

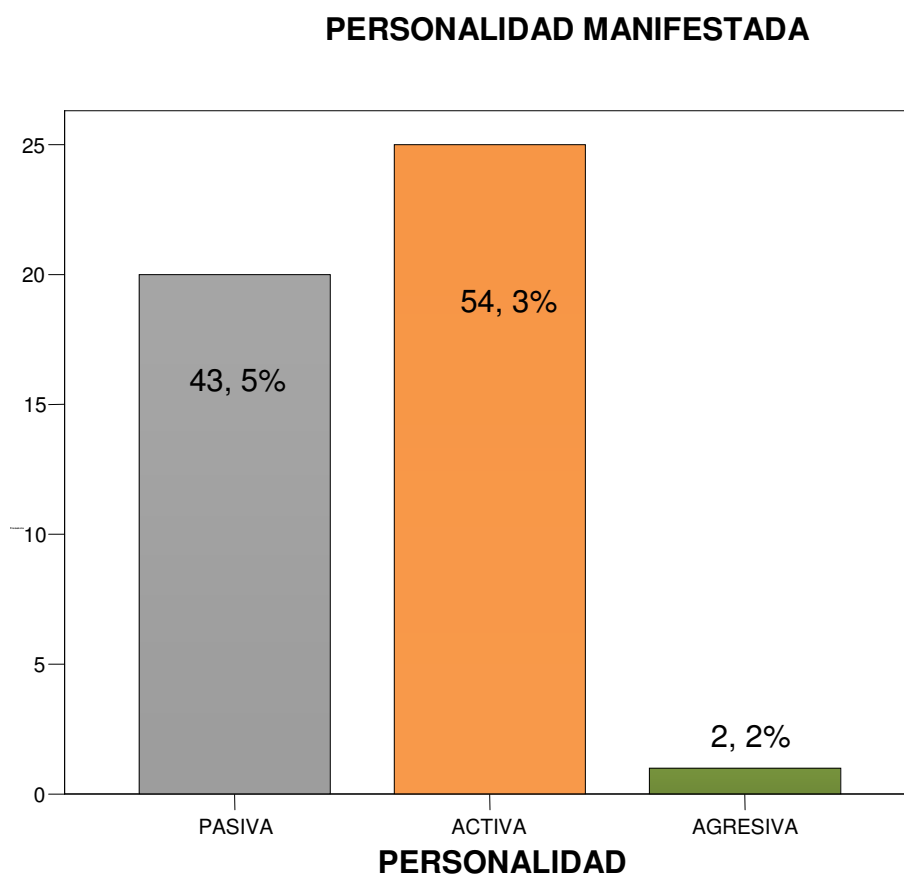


Fuente: Investigación directa

De acuerdo a lo arrojado en la encuesta podemos señalar que un 95,7% de los alumnos manifiesta tener amistades, con las cuales mantienen lazos estrechos, duraderos y de mutua confianza; se declaran personas sociables, y valoran positivamente la relación con sus amigos por lo que este dato esta acorde a la

edad y etapa que atraviesan los/as jóvenes encuestados en la cual se aumenta la sociabilidad. Sólo un 4,3% manifiesta no tener amistades.

Gráfico N° 6



Fuente: Investigación directa

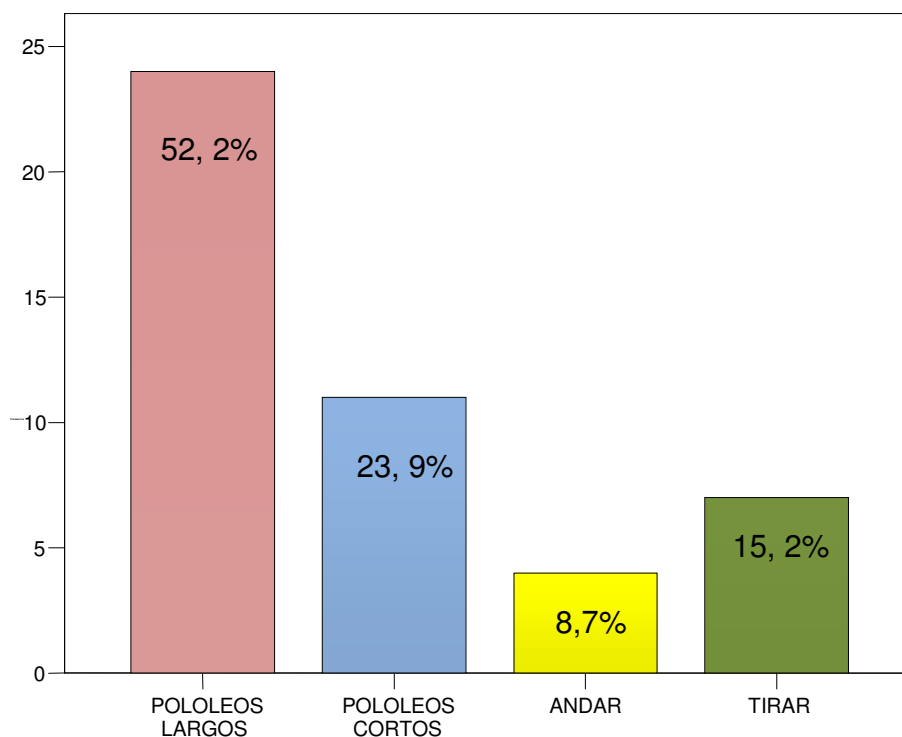
Podemos señalar que un 54,3% de los alumnos manifiesta tener una personalidad activa, característica que se dio principalmente en los hombres encuestados, dándole a ésta el sentido de una personalidad sociable, participativa, con

liderazgo, entre otras. Un 43,5% señala tener una personalidad pasiva, respuesta que manifestaron principalmente las mujeres, en el sentido de que no tienen los mismos niveles de juego, ni de comportamiento que los hombres, sino más bien el “deber” de ser más “señoritas” en la forma de relación con sus compañeros y pares. Cabe destacar que la respuesta principalmente dada por las niñas es un tanto contradictoria a lo que es el real comportamiento hoy en día por parte de las adolescentes, debido a que se comportan, en la mayoría de las ocasiones, al mismo nivel de sus compañeros y las conductas ya sea agresivas o activas son de igual a igual.

Mientras que sólo un 2,2% restante manifiesta poseer una personalidad agresiva, lo que aparece interesante debido a que en comparación al comportamiento que se observa diariamente en los alumnos en sus actividades cotidianas, se percibe una disonancia en la información de lo que se puede deducir que hoy en día la juventud tiene o reconoce la agresividad como una característica normal y propia y ya adquirida en su personalidad.

Gráfico N° 7

RELACIONES DE PAREJA



Fuente: Investigación directa

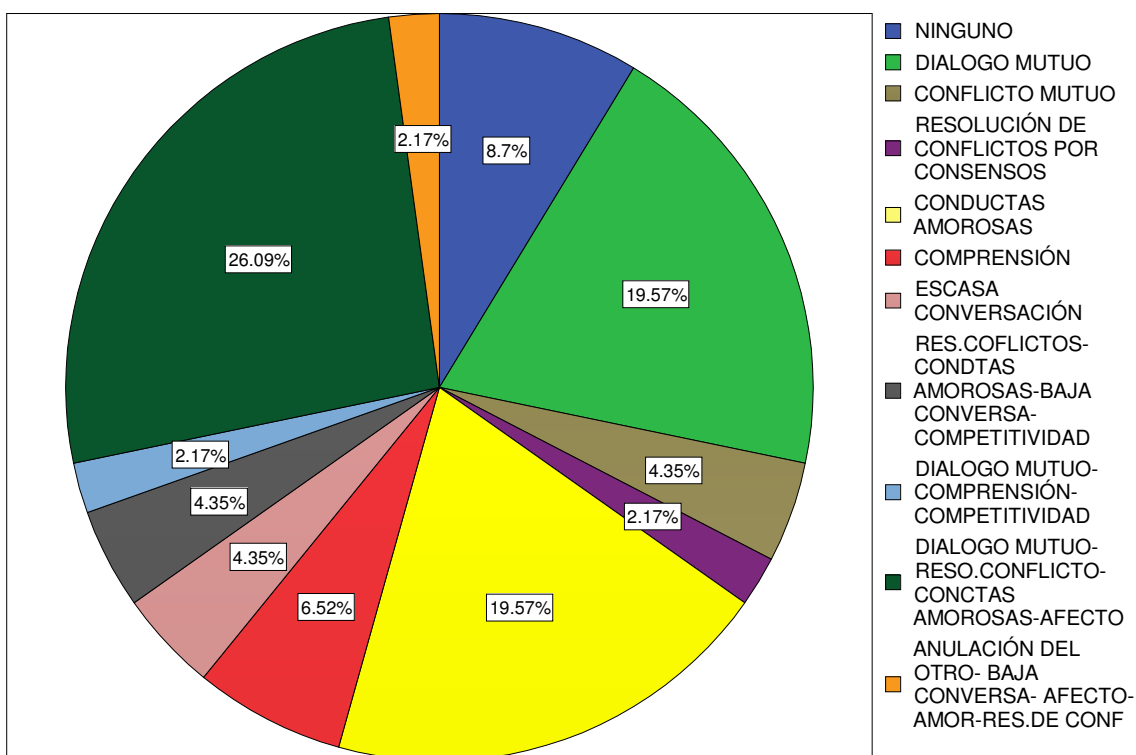
De acuerdo a lo observado en el gráfico, aproximadamente un 52,2 % de los alumnos señala tener pololeos extensos en el tiempo, porcentaje que demuestra que los adolescentes aún en estos días mantienen relaciones duraderas y más estables.

Un 47,8% de los alumnos manifiesta mantener relaciones cortas con sus parejas, lo que nos refleja una situación común en la actualidad en las relaciones juveniles y esto es que un alto porcentaje de jóvenes no está preparado o simplemente no tiene interés en mantener relaciones más comprometedoras.

Es importante rescatar que actualmente las relaciones entre parejas jóvenes son de mayor libertad y menor compromiso, las relaciones sexuales hoy en día también comienzan a una edad temprana y no necesariamente bajo una relación estable, lo cual es un hecho que también permite que los jóvenes lleven una vida de pareja o una relación sentimental, pero no necesariamente dentro de un compromiso formal o de mayor estabilidad emocional con la pareja.

Gráfico Nº 8

CONVIVENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA



Fuente: Investigación directa

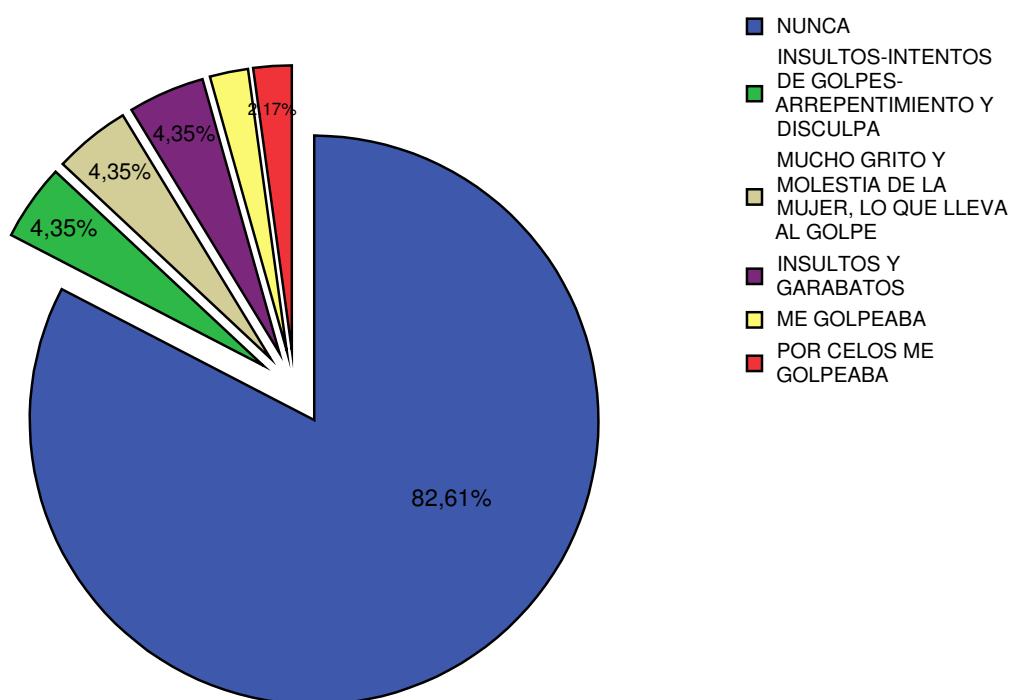
De acuerdo a lo observado durante la recolección de datos , más de un 50% de los jóvenes manifiesta como elemento central dentro de sus relaciones de pareja, el diálogo y las demostraciones de afecto, sólo un 6.5%, de los estudiantes, fundamentalmente de sexo femenino, reconoce relaciones con falta de diálogos y anulación del otro, lo que refleja que a pesar del avance en la equidad de género ocurrido en las generaciones jóvenes, aún los conflictos se dan por el ejercicio de relaciones de poder de los varones hacia las mujeres.

Es importante destacar que la actitud de los alumnos, en relación al comportamiento y formas de relacionarse con la pareja de acuerdo a lo observado por las investigadoras en la práctica cotidiana de los adolescentes, es completamente opuesto a lo señalado en la encuesta. La comunicación y convivencia en las relaciones juveniles, han evolucionado a lo largo del tiempo, y así podemos ver que actualmente existe mucha agresividad adherida a la personalidad de los adolescentes, por lo tanto, en la convivencia, a pesar de que sí hay expresiones de afecto, cariño, etc. las formas de comunicación han cambiado, como el lenguaje, que hoy es más agresivo, más violento; la solución de conflictos muchas veces se lleva a cabo a través de la violencia psicológica principalmente, cayendo en insultos, descalificaciones, garabatos, entre otras.

3.- Violencia en la relación de pareja: Ciclo de la violencia.

Gráfico N° 9

MOMENTOS PREVIOS AL ACTO DE VIOLENCIA



Fuente: Investigación directa

De acuerdo a lo observado en el gráfico podemos señalar que un 82,6% manifiesta que nunca ha vivido o ejercido violencia de ningún tipo con su pareja, por lo tanto no puede responder a la pregunta. Debemos mencionar que éste corresponde a una amplia mayoría de los alumnos encuestados, lo cual llama la atención debido a que sus comportamientos o actitudes, observadas, como también la relación misma que mantienen dentro del colegio con sus parejas

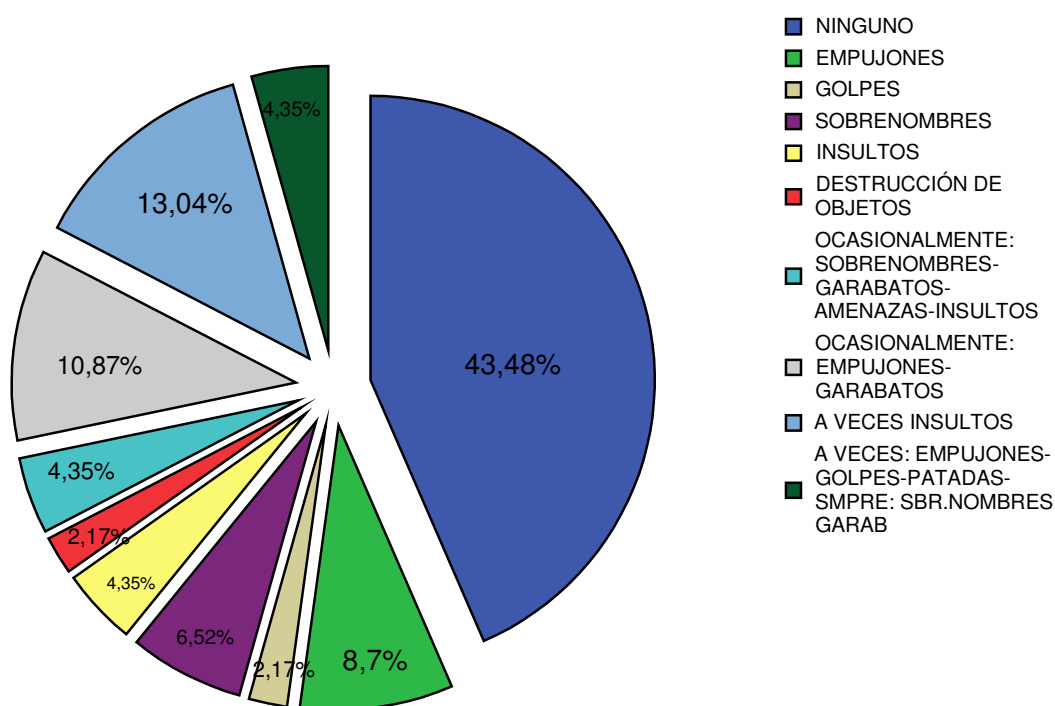
demuestra que los jóvenes no reconocen conductas violentas dentro de la relación que sí son consideradas como tales por otros sectores etéreos; de ello podemos deducir o interpretar que hoy en día la violencia no se reconoce o no la identifican los jóvenes, como tal, sino más bien como un comportamiento normal y cotidiano dentro de la relación.

El restante 13,5% de los alumnos que reconoce la existencia de violencia y agresividad en el pololeo, señala que el motivo previo al acto de violencia es porque la mujer se excede en sus gritos, luego continúan los insultos y garabatos por parte de ambas partes, hecho que provoca el descontrol y posteriormente detonan otras manifestaciones más violentas. Un porcentaje menor señala que son los celos los que llevan a la pareja a cometer actos de violencia

4.- Tipos de agresiones.

Gráfico N° 10

AGRESIONES CON LA PAREJA



Fuente: Investigación directa

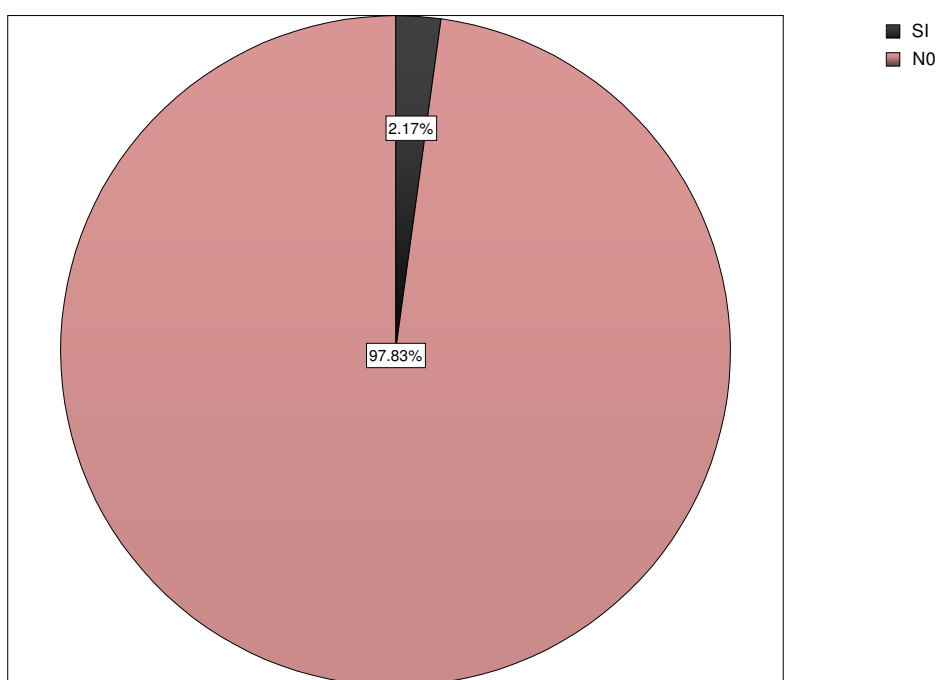
Podemos señalar de acuerdo al gráfico que en relación a la consulta sobre los tipos de agresión más frecuentemente practicadas en la pareja, un 43,5% de los alumnos señala no tener ni haber tenido ningún tipo de manifestaciones agresivas con su pareja. Un 36,9% manifiesta que dentro de la relación existe violencia psicológica, por ejemplo: insultos, garabatos, destrucción de objetos,

sobrenombres, amenazas. Mientras que un 15,2% señala violencia física en la relación.

Es importante destacar y comparar con el gráfico número 9 que existe real contradicción por parte de los jóvenes en el tema de la violencia en la relación de pareja, debido a que, aun cuando un 82,6% manifiesta ausencia de violencia en la relaciones de pareja, lo que refleja que, hay una naturalización un alto porcentaje del grafico número 10, (52,1%), sí reconoce que en algún momento de la relación hubo manifestaciones de violencia ya sea física o psicológica por parte de algún miembro de la pareja, hay una desnaturalización frente al tema y a los diferentes tipos de violencia o simplemente es un tema del que cuesta, hasta nuestros días asumir, hablar y enfrentar.

Gráfico N° 11

EXISTENCIA DE VIOLENCIA SEXUAL



Fuente: Investigación directa

De acuerdo a lo observado en el gráfico podemos mencionar que un 97,8% señala que no ha sufrido violencia sexual por parte de su pareja, un 2,2% de los alumnos manifiesta sí haber vivido violencia sexual por parte de su pareja, que se expresó en actos como acosos y actos sexuales sin el consentimiento o aprobación de la pareja.

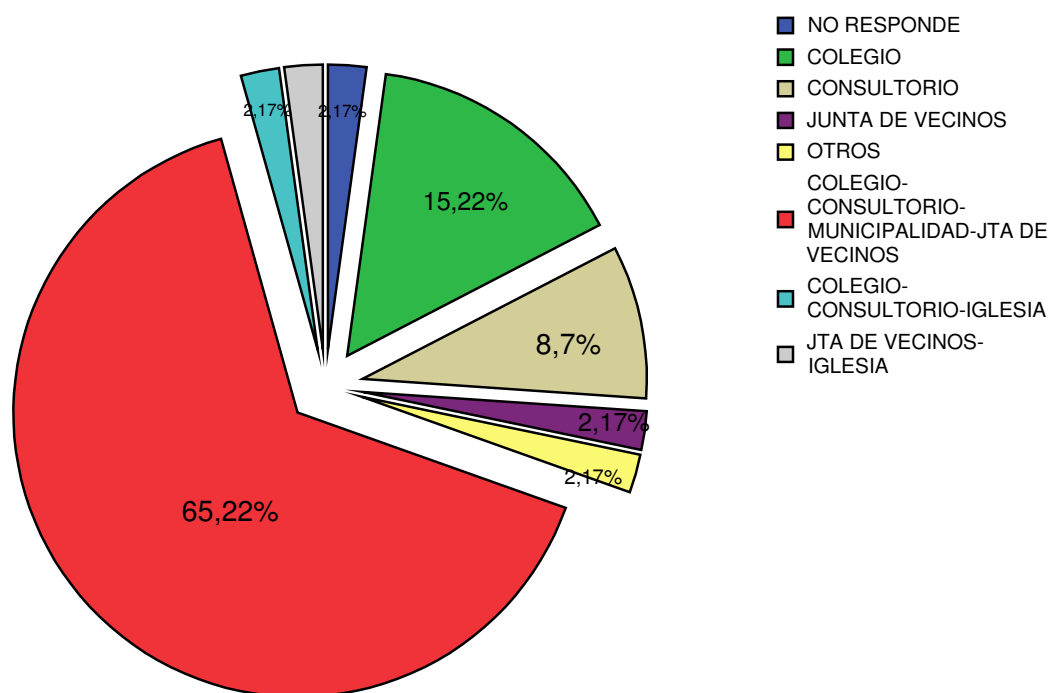
El 98%, que manifiesta no haber sufrido violencia sexual, podría Interpretarse por la paridad de género que en los jóvenes han ido alcanzando los actos de índole sexual, lo que hace que la connotación de agresión tienda a estar ausente en la

percepción de los jóvenes. Una segunda interpretación, podría ser la dificultad para hablar del tema en sí.

5.- Relación con redes sociales al interior de la comuna.

Gráfico N° 12

DENTRO DE LA COMUNA TIENE ACCESO A REDES



Fuente: Investigación directa

De acuerdo a lo señalado en el siguiente gráfico, podemos observar que un 65,2% señala que dentro de la comuna de El Bosque tiene acceso a redes como el colegio, municipalidad, consultorio; cabe mencionar que aquellas corresponden a

redes institucionalizadas como política pública, las cuales están consideradas dentro de la participación obligatoria de los estudiantes.

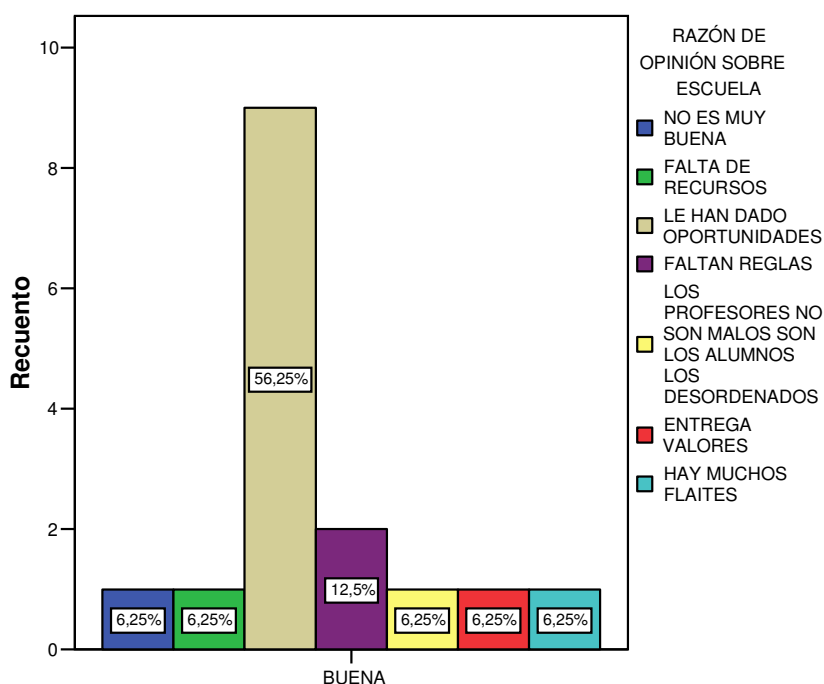
Un porcentaje menor de alumnos señala tener acceso a redes no formales, como: la iglesia, grupos juveniles, grupos scout, etc., por lo tanto podemos interpretar que hoy en día los jóvenes no están motivados en la participación de actividades extra programáticas organizadas, no buscan espacios de participación social guiados.

Por otra parte en las poblaciones populares suelen escasear los espacios educativos no formales y programas recreativos y organizacionales de y para los jóvenes donde puedan canalizar sus inquietudes y desarrollar habilidades sociales y artísticas culturales.

La sociabilidad la desarrollan en lugares públicos como plazas, la calle, u otros espacios del barrio o fuera de éste; lo que les acarrea excesos de libertad, y desapegos con las normas sociales, lo cual, en muchas ocasiones, desencadena la relación con drogas, alcohol, delincuencia, como también un desarrollo desenfrenado de la sexualidad.

Gráfico N° 13

OPINION SOBRE LA ESCUELA



Fuente: Investigación directa

De acuerdo a lo observado en el gráfico, un porcentaje importante de los alumnos, aproximadamente, un 56,25%; reconoce que la escuela les ha brindado oportunidades a lo largo de su proceso educativo, esto tanto en lo académico, formativo, conexión con redes, etc., las cuales ellos no han sabido aprovechar, ya sea debido a su comportamiento, rendimiento escolar, inmadurez, falta de apoyo por parte de sus familias, entre otras.

Cabe mencionar que éste corresponde a un aspecto rescatable de los alumnos, ya que valoran lo que el colegio realiza por ellos y no solo resaltan los aspectos negativos de éste.

Un 12,5%, señala que el colegio no es bueno, porque faltan reglas, ante lo cual conviene destacar que algunos alumnos, los mayores, sienten que la escuela debería ser más impositiva en sus normas, lo que podría interpretarse como parte de las expectativas de los jóvenes populares que ante la ausencia de reglas y normas familiares busquen en la escuela dichas normas como guía de sus comportamientos sociales.

Un 6,25% señala que la escuela carece de recursos, principalmente en lo que corresponde a los insumos para sus diferentes especialidades en sus carreras técnicas, no es menos importante mencionar que los jóvenes critican la falta de recursos, pero también de acuerdo a lo señalado por los docentes y autoridades del establecimiento muchos de estos influyen con su comportamiento y en la destrucción del equipamiento.

En el Centro Educacional Matías Cousiño, se pudo observar que existe un alto grado de vulnerabilidad. La mayoría de los alumnos se encuentra inserto en un medio socioeconómico bajo, donde se presentan problemáticas tales como: delincuencia, drogadicción, alcoholismo, familias disfuncionales. Todo ello se ve reflejado en la manera de actuar de éstos alumnos, ya sea con sus profesores y sus mismos pares. Situaciones de violencia y agresividad atraviesan todos los ciclos de la educación y en distintas formas en cada uno de ellos. Esto se ve reflejado a través de juegos, en el escaso manejo de los impulsos, en el lenguaje agresivo; y en los estudiantes de más edad, la violencia se manifiesta de forma implícita y explícita, lo que dificulta la convivencia escolar.

Estas conductas también son observadas a nivel de pareja dentro del establecimiento, pese a que generalmente la violencia no es reconocida como tal por los afectados, sino que es vista como una situación natural y “casi parte del paisaje” dentro de sus relaciones.

CAPITULO VII

¿ES LA VIOLENCIA UN FACTOR PRESENTE EN LAS RELACIONES DE PAREJA DE LOS ADOLESCENTES?

A continuación se presentan los resultados obtenidos de las percepciones recogidas y analizadas de los adolescentes en los dos focus group.

Se realizaron 2 focus group, ambos de 8 participantes de entre 14 y 20 años de edad. Los textos producidos en el estudio fueron analizados en función de las siguientes categorías. En otras palabras, el análisis se orientó por el siguiente conjunto de temáticas:

- ¿Qué características tienen sus relaciones de pareja?
- ¿Cómo perciben la violencia en las relaciones de pareja?
- ¿De qué manera influencia la familia en el ejercicio de la violencia en el pololeo?

Las respuestas a estas preguntas corresponden a un conjunto de modelos hipotéticos que se proponen dar cuenta del sistema de representaciones mentales que emplean los jóvenes para pensar, hablar, relacionarse consigo mismo y su entorno.

1.- Características de las relaciones de pareja.

Hoy en día las relaciones interpersonales han cambiado y evolucionado cada año, lo cual se manifiesta en diferentes ámbitos, por ejemplo, las relaciones sexuales se inician hoy en día más precozmente, lo cual no implica necesariamente que ésta se realiza con una pareja estable, de más tiempo de relación, sino que,

principalmente las niñas están más liberales en relación al tema sexual, y mantienen lo que hoy en día se denomina “sexo casual”, es decir tener relaciones íntimas con cualquier persona que conocen ya sea en una fiesta, carrete, etc., en muchos de los casos bajo la influencia de drogas o alcohol, no siendo importante para ellas el compromiso sentimental más estable.

“...Las mujeres están más liberales y acceden a tener relaciones sexuales a muy corta edad, la edad promedio es 13 – 14 años, pero sí hay casos donde es incluso con edad inferior, 12 años...” (Bárbara)

Cabe señalar que hoy en día están muy de moda las agrupaciones juveniles llamadas “tribus urbanas”, éstas corresponden a grupos de adolescentes que visten de forma similar, que poseen hábitos o ideas en común, que tienen como objetivo buscar los mismos modos de pensar y de sentir para ser parte de una comunidad. Esto obedece a la necesidad de los adolescentes de diferenciarse de las generaciones más adultas y de otros grupos coetáneos.

Dentro de ellas existe un grupo específico de jóvenes denominados “pokemones”, los cuales corresponden a jóvenes de entre 13 y 18 años principalmente (edades en la que varían los jóvenes pertenecientes a nuestro estudio), éstos se relacionan entre ellos con una característica muy particular, que es el “ponceo”, lo que permite una mayor libertad sexual tanto para las y los jóvenes. Mientras más veces ponceen en una noche tendrán una mayor aceptación dentro de su grupo de pares.

“...El ponceo es lo mejor...Te da más poder ante los demás...” (Wilson)

“...Es una tontera a una amiga le paso que se metió con puros “jiles” y la “loca” después tenía una infección en la boca tuvo las medias costras alrededor de la boca y fue por poncear tanto la pajarona...” (Karina)

En relación al pololeo, los jóvenes manifiestan en su totalidad que el pololeo actualmente es un “ciclo”; referido a que una pareja no comienza de inmediato una relación más “formal” o de mayor compromiso, sino que es un proceso, como por ejemplo, “tiran”, luego “andan”, y posteriormente pololean, lo cual implica que dentro de todo este “ciclo” las relaciones sexuales están presentes, en muchos casos, desde el comienzo de éste.

“... el pololeo es algo más serio, antes tenemos que conocernos, por eso tiramos y después andamos...” (Camilo)

Manifiestan, también que la relación de pareja debe basarse principalmente en el respeto por el otro, en tener una comunicación respetuosa, además de mutua confianza; sin estas características la relación no funciona; mencionaron (principalmente los hombres), el tema de la paternidad responsable, lo cual también lo recalcan como esencial dentro del pololeo.

“...al iniciar la vida sexual hay que cuidarse...” (Camilo)

Las relaciones de pololeo, hoy en día son de mayor libertad, lo cual se expresa y manifiesta en el tipo de lenguaje, formas de vestirse, maneras de relacionarse, comunicarse, etc.

Cabe destacar que un alto porcentaje, principalmente de hombres plantea que la relación de pololeo debe basarse en el respeto frente a la pareja, en establecer una buena comunicación para evitar caer en conflictos, además debe existir confianza, de lo contrario lo más probable es que la relación fracase, o lo que es peor se caiga en la violencia, ya que se pudo observar que sí la violencia en el pololeo es una problemática real, presente en nuestra sociedad, un tema de preocupación emergente, que cada vez se está agravando ya que las discusiones o peleas son cada vez más frecuentes en los jóvenes, lo peligroso de ello es que la violencia se instaure como una de las formas de resolución de los conflictos en

la pareja y a pesar de ello la sociedad no le da la importancia real que esta problemática tiene.

2.- Violencia en la relación de pareja.

El tema de la violencia en las relaciones de pareja entre los y las jóvenes no surge espontáneamente en los grupos cuando se habla del tema de pareja en general. Una vez instalado el tema de la violencia en la conversación, los participantes del focus señalan conocer situaciones de violencia, distinguen diferentes niveles y manifestaciones.

Hoy en día la violencia es una problemática presente en la pareja adolescente, no tratada con la importancia que merece, este corresponde a un tema latente en nuestra sociedad, a pesar de ello, aún nadie se hace cargo del tema con la profundidad que amerita. Basta con observar las estadísticas en cuanto a femicidios en nuestro país para darnos cuenta que estamos de frente a un grave problema social.

Al relatar episodios de violencia, en general se habla más bien de la violencia en los otros, en sus amigos o conocidos, les cuesta referirse a sus propias relaciones amorosas, excepto un caso que relata una experiencia.

“...hace poco una mina me contó que el pololo le pegó, la tiró contra la pared, le pego un combo, la botó al suelo y la pateó...” (Marcela)

La totalidad de los jóvenes plantea que sí se inicia la violencia en el pololeo, pero que cada uno es capaz de poner los límites dentro de la relación.

“...no hay que “aguantar” que se ejerza violencia de ningún tipo dentro de la relación...” (Carolina)

Un punto que es preciso rescatar es que las jóvenes, en su mayoría, manifiestan que si ellas fueran objeto de violencia acabarían de inmediato con la relación, alejándose a pesar del cariño que pueda existir, lo cual según los especialistas está comprobado que es totalmente a la inversa, cuando se acepta la primera vez en el sentido de que, a una persona violentada por su pareja le es muy difícil separarse del agresor, la baja autoestima como también el sentimiento de culpa y miedo, no le permiten salir de este ciclo de violencia con tanta facilidad, se hacen cada vez mas dependientes del victimario.

Los alumnos plantearon que existe conciencia en que el que ejerce violencia (el agresor/a), es una persona que requiere de ayuda externa, profesional y especializada, de lo contrario se cae en un círculo, que sin ayuda no se puede frenar y lo que es peor trae consecuencias graves, generándose este círculo de violencia casi ininterrumpido en que la violencia temprana en la pareja se institucionaliza y aumenta, transmitiéndose formas de resolución de conflictos erradas en los jóvenes.

“... las parejas jóvenes discuten “caleta” y con mayor grado de agresividad, son los celos los que desatan la violencia en la pareja, además de los rumores y “cahuines”...” (Jaime)

Dentro de los factores que detonan la violencia podemos mencionar que el más importante y de mayor incidencia en los jóvenes corresponde a los celos, ese tipo de control obsesivo que se pone en marcha ante el miedo a perder una "posesión".

En muchas ocasiones, los jóvenes tienden a percibir los celos como una muestra de afecto, de cariño por parte de la pareja; sin embargo, cuando éstos están presentes en la relación en forma permanente tienden a desgastar y perturbar la relación afectiva, porque surge el reproche, el reclamo, la exigencia de incondicionalidad hacia el otro.

En una pareja es importante respetar la libertad de cada miembro, su estado anímico y sus necesidades. Cuando en ocasiones uno de los integrantes de la pareja se cree propietario de los sentimientos de él o de ella, aparecen los celos los cuales son los que muchas veces rompen el equilibrio que debe existir en una relación ocasionando problemas serios que muchas veces llevan a la violencia, por ejemplo, plantean que son éstos los que llevan a cometer actos como los femicidios; los jóvenes están concientes y ven a éste como un tema preocupante, de gran importancia hoy en día, y que cada vez es más recurrente y de mayor gravedad, plantean que para terminar con este problema social, se debería poner mas énfasis en el tema legal, es decir aumentar las condenas de quienes cometen estos crímenes.

“... cuando mi pololo se “vuela” o toma mucho “copete” se pone agresivo conmigo y a veces con sus amigos...” (Alejandra)

Otro factor que incide al cometer violencia es el estar bajo los efectos del alcohol y drogas como la pasta base y cocaína principalmente, hoy en día el consumo de drogas y alcohol por parte de los adolescentes es un problema de gran envergadura a nivel social, puesto que se ha masificado, aumentando día a día el nivel de consumo, y la edad en la cual se inicia.

La totalidad de los alumnos está de acuerdo con la afirmación de que la violencia física y emocional es recíproca, pero dependiendo del tipo de violencia, por ejemplo, en relación a la violencia emocional o psicológica manifiestan que es la mujer quien más la ejerce, lo que se manifiesta en descalificaciones, insultos, etc. hacia la pareja, en cambio la violencia física es ejercida mayoritariamente por los hombres.

“...el hombre es más agresivo o más “bruto”, no sabe reaccionar, usan la violencia física...” (Claudia)

El mapa mental de los y las jóvenes establece una relación causal entre el conflicto y la violencia, de manera que al existir un conflicto en la pareja, se activan los mecanismos “naturales” y detona la violencia.

“... El no saber cómo decir las cosas a su debido tiempo y de buena manera...o es más fácil agarrarse a “cachuchazos”,...el ponerte a pelear es una demostración de que no eres capaz de discutir...cuando no podí pensar en frío atacai...” (Pablo)

En relación a la violencia sexual, observamos que hoy en día este tipo de violencia ya no es, y como se piensa ejercida solo por el hombre, sino mas bien es recíproca, ambos, tanto hombres como mujeres se violentan sexualmente. Tema o realidad actual que pasa, por un lado, porque las niñas de hoy (como ya mencionamos), tienen mayor libertad, la que han adquirido por el acceso a métodos anticonceptivos con mayor facilidad. También tienen mayor posibilidad de expresión en todo ámbito (emocional, psicológico, y sexual).

El tema de la sexualidad es tratado a nivel familiar como también en los colegios, como una manera de informar y culturizar en el área o ámbito sexual a las generaciones más jóvenes; con el fin de prevenir embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual, paternidad responsable.

“...hoy las niñas toman la iniciativa y muchas veces llegan al acoso o a violentar al otro sexualmente...” (Jonathan)

Por otro lado es importante rescatar el rol que hoy en día juega la mujer en la sociedad, lo cual les permite enfrentarse de igual a igual con el hombre, en el plano laboral, económico, social, intelectual, y sexual.

3.- Influencia de las relaciones familiares en el ejercicio de la violencia en el pololeo.

El referente más cercano que poseen los niños corresponde al de los padres o familiares directos con los cuales conviven diariamente, por lo tanto, crecer viendo violencia (de cualquier tipo), o en un ambiente agresivo, influye de manera directa en la conducta del niño y posterior joven, creyendo que esa manera de actuar y de relacionarse a nivel de pareja es normal y la manera correcta, de relacionarse.

El ser hijo de padres golpeadores o haber crecido observando violencia ya sea hacia la pareja o hacia menores, sí influye en las conductas posteriores, son conductas que se aprenden y se repiten.

En relación al eje familiar, principalmente ligado al ejercicio de normas al interior de ésta, pudimos observar que existe una distinción marcada respecto a la edad de los jóvenes, por ejemplo, los de menor edad plantean que éstas se hicieron para no cumplirse, no acatan las normas impuestas en sus casas, solo las normas se cumplen durante la etapa de la niñez, lo cual corresponde a una notoria falta de madurez por parte de los jóvenes y a la necesidad de rebelarse ante la sociedad.

**“...las reglas se imponen principalmente en las casas, y están para “romperse”...”
(Bárbara)**

Los jóvenes de mayor edad plantean que las normas son necesarias, son la pauta o guía para “la vida futura”, tanto en el hogar como en la escuela; y se deben respetar, acatar y cumplir para recibir algo a cambio o algún beneficio, sin las normas la juventud en general estaría envuelta en problemáticas serias como la droga, el alcohol, delincuencia.

“...la familia debe enseñar los valores, los profesores deben estar tranquilos porque no es responsabilidad de ellos...” (Camilo)

La familia es quien traspasa los valores y principios a sus hijos, pero la ausencia de normas claras no tiene relación, según la totalidad de los alumnos, en el hecho de ejercer violencia en contra de la pareja, el ejercicio de ésta va a depender de la persona, en la manera como resuelve los conflictos y las diferencias.

Hoy en día la familia delega mucha responsabilidad a la escuela en la formación de los estudiantes, pero no solo la familia, actualmente la sociedad toda culpa al colegio de las anomias sociales que vemos en los jóvenes. La crisis que vive hoy la familia chilena pasa a un segundo plano y no se profundiza en la problemática de fondo.

De acuerdo a la información recopilada con este instrumento, corroboramos de manera más cercana y con un mayor grado de confianza la apreciación de los alumnos con respecto al tema de la violencia dentro de una pareja durante la etapa del pololeo. De ésta manera pudimos dar cuenta de sus propios sistemas de representaciones mentales que utilizan para comunicarse, pensar y relacionarse.

CONCLUSIONES

Las transformaciones socioculturales que ha experimentado la sociedad chilena en las últimas décadas han ido modificando las características del sujeto moderno y con éste, las formas de relacionarse de este con sus semejantes y con el entorno. La pérdida de las seguridades y certezas en las que se desenvuelve el sujeto en la sociedad de mercado, lo convierte en un individuo bastante más vulnerable, más ansioso y desconfiado, lo que incide en la existencia de relaciones sociales más defensivas y competitivas y por lo tanto con una mayor posibilidad de que se desencadenen hechos violentos.

El estudio desarrollado con adolescentes del Centro Educacional Matías Cousiño cuya intencionalidad estuvo dirigida a indagar en las percepciones de los adolescentes ante la presencia de manifestaciones de violencia en la pareja durante la fase de pololeo, examinando los factores que podrían estar incidiendo en éstas, permitió llegar a un conjunto de conclusiones que se expondrán a continuación a partir de las hipótesis definidas en sus inicios.

De esta manera, en relación a los factores que podrían estar incidiendo directamente en el ejercicio de la violencia, en la etapa del pololeo entre adolescentes, se planteó como primera hipótesis, la siguiente:

El consumo de alcohol y drogas, son factores que pueden incidir en el ejercicio de algún tipo de violencia en el pololeo; al respecto, el alcohol y las drogas, tan presentes hoy en la vida de los adolescentes son causales importantes de violencia en la pareja, la dificultad que muestran los jóvenes para reconocer que padecen estas adicciones no permiten un tratamiento a tiempo y al estar en pareja se ven afectados por conductas violentas que habitualmente son inmanejables por ellos y que se agudizan a través del tiempo provocando lesiones psicológicas y emocionales a ambos.

En los focus group realizados durante el proceso de desarrollo del estudio, los jóvenes identificaron el alcohol y las drogas como un factor desencadenante de violencia en el pololeo, lo que es concordante con los hallazgos en los distintos estudios del CONACE, que destacan el problema del abuso de alcohol y drogas en la población escolar y que han llevado al MINSAL a establecer el abuso de sustancias como una de las prioridades del Plan y Política de Salud Mental del país (Minsal 2002).

La relación entre el consumo de alcohol-drogas y la agresividad en las relaciones sociales, ha sido connotada por diversos estudios que indican que estas pueden promover la agresión o la violencia al irrumpir en las funciones cerebrales normales. El alcohol debilita los mecanismos que normalmente reprimen las conductas impulsivas, incluyendo la agresión inapropiada. Al disminuir el procesamiento de información, el alcohol y drogas pueden también llevar a que una persona interprete mal ciertas claves o signos sociales y por lo tanto, sobre-reaccionar ante una amenaza percibida.

En el focus group los jóvenes reconocen que la ingesta de alcohol y drogas aumentan los niveles de violencia. Lo que concuerda con el conocimiento que se tiene actualmente del efecto del alcohol y las drogas a nivel cerebral. Los efectos del alcohol sobre la estructura y el funcionamiento del sistema nervioso central afecta directamente la conciencia, la que nos permite razonar de manera adecuada, produciendo alteraciones en las percepciones e ideas de las personas que han ingerido esta sustancia, lo que influye de modo negativo en sus relaciones con los demás y en la comprensión cabal de las circunstancias vividas. También puede ocurrir desinhibición, pérdida de control emocional, ruptura de códigos ético-morales y de las buenas costumbres de convivencia, lo que facilita la aparición de la violencia.

Sin embargo, de acuerdo a lo observado y obtenido en el focus group a lo largo de la investigación, los jóvenes, en ocasiones, no reconocen la ingesta de alcohol y drogas como un factor de riesgo en el aumento de los niveles de violencia, sino

más bien como el factor determinante de la violencia, desconociendo de esta forma la violencia como factor de base y traspasando la responsabilidad de sus conductas violentas al consumo de estas sustancias. Por tanto, de acuerdo con nuestro estudio la primera hipótesis se confirma, debido a que sí los jóvenes reconocen que el consumo de alcohol y drogas, es determinante como factor que puede incidir en el ejercicio de algún tipo de violencia en el pololeo.

En relación a nuestra segunda hipótesis de estudio, que señala que los sentimientos de frustración mal canalizados pueden influir en el ejercicio de violencia contra la pareja, podemos señalar que nos enfrentamos a una sociedad con jóvenes apesadumbrados por las faltas de oportunidades para acceder a los beneficios del mercado en nuestro país. Los jóvenes se muestran inseguros con relación al futuro, y muy pesimistas, lo que está ligado a la falta de oportunidades de inserción al mundo laboral lo que los deja en condiciones de inestabilidad. Identifican la falta de trabajo como uno de los principales problemas que enfrentan en este contexto de falta de oportunidades y medios que les brinda nuestra sociedad, particularmente a este segmento de jóvenes de escasos recursos que corresponde al estrato socioeconómico de los entrevistados. Es aquí donde surge el tema de la incertidumbre, de las dificultades para poder proyectarse. Si bien es cierto, los jóvenes tienen acceso a los medios de comunicación, que les muestra las oportunidades y diferentes alternativas del mundo académico y del mundo laboral; sin embargo su situación socioeconómica no les permite acceder.

Estas inseguridades de existencia generan sentimientos de frustración que ante escasos locus de control interno desencadenan agresividades que se expresan en las formas de resolver sus conflictos; lo que unido a las fragilidad de las relaciones sociales que se construyen, terminan en actos de agresividad contra otros.. En este contexto de vulnerabilidad relacional, la pareja se transforma muchas veces en el foco de la transferencia de la frustración, canalizándose la agresión hacia ella. . Otras situaciones se expresan en que se busca en la

pareja la contención, el apoyo, la valoración, las que al no poder encontrarla dentro de la convivencia, se manifiesta y desencadena esta nueva frustración en algún tipo de violencia.

La agresividad no es inherente a la personalidad, sino que tiene que ver con formas de relacionarse desde una perspectiva más individualista, menos empática.

La violencia es una conducta muchas veces aprendida a través de la imitación, educación, cultura y tradición. Se transmite de generación en generación. Sin embargo así como la violencia es una conducta aprendida también las conductas pacíficas y armónicas en las relaciones de pareja se pueden aprender.

Situación no distinta a lo que señala Bandura (opcit) en su estudio; que el ambiente causa el comportamiento del individuo, pero que así mismo el comportamiento del individuo influye también sobre el ambiente. En este sentido el mundo y el comportamiento de una persona están ligados estrechamente.

“... El no saber cómo decir las cosas a su debido tiempo y de buena manera...o es más fácil agarrarse a “cachuchazos”,...el ponerte a pelear es una demostración de que no eres capaz de discutir...cuando no podí pensar en frío atacai...” (Pablo)

“...hace poco una mina me contó que el pololo le pegó, la tiró contra la pared, le pego un combo, la botó al suelo y la pateó...” (Marcela)

“...no hay que “aguantar” que se ejerza violencia de ningún tipo dentro de la relación...” (Carolina)

“... las parejas jóvenes discuten “caleta” y con mayor grado de agresividad, son los celos los que desatan la violencia en la pareja, además de los rumores y “cahuines”...” (Jaime)

De acuerdo a lo observado en los focus group, podemos señalar que los jóvenes poseen pobre control de sus impulsos, y escasa tolerancia a la frustración, lo cual se manifiesta en la forma de dar solución a los conflictos, cayendo en la violencia psicológica y física como método de resolver sus diferencias. Estas son conductas que a los jóvenes les ocurren. Así mismo, ellos manifiestan que ante un estímulo negativo, como por ejemplo una discusión; la primera respuesta que dan al otro es de forma agresiva, ya sea con insultos, golpes o descalificaciones. Por tanto, la segunda hipótesis de investigación en nuestro estudio se confirma, debido a que los sentimientos de frustración mal canalizados pueden influir en el ejercicio de violencia contra la pareja en los adolescentes.

La tercera hipótesis que sostiene que el individualismo prevaleciente puede aumentar los niveles de agresividad y conductas de irrespeto por el otro, podemos señalar que de acuerdo a los cambios que experimentan las sociedades, principalmente latinoamericanas, muchas influencias en los mismos se recogen de los estilos de vida de los países desarrollados, de las grandes ciudades a nivel mundial, ésta corresponde a una de las características de la globalización, la cual avanza a pasos agigantados y ante la cual hay que adecuarse constantemente como sociedad.

La globalización, el aumento de la tecnología, corresponden a características propias de lo que corresponde al actual modelo neoliberal moderno, junto con la internalización de los modelos de mercado. Ante todos los cambios que trae consigo este modelo, no quedan exentos los/as jóvenes ya que ellos paralelamente desarrollan cambios acordes con el modelo imperante.

Esta expansión de la modernidad en su fase neoliberal, trae consigo también un brusco cambio a nivel cultural, social y valórico, los jóvenes de hoy se sienten, en ocasiones incapaces o ven con gran dificultad la posibilidad de insertarse de manera óptima, en este nuevo tipo de sociedad, el aislamiento o rechazo ante un mundo individualista y en el cual está presente la competencia entre individuos.

La globalización y la modernización están creando un mundo cada vez más diverso e interconectado. Para comprender y funcionar bien en este mundo, los individuos necesitan, por ejemplo dominar las tecnologías cambiantes y comprender enormes cantidades de información disponibles. También enfrentan desafíos colectivos como sociedades, tales como el balance entre el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental y la prosperidad con la equidad social. En estos contextos, las competencias que los individuos necesitan satisfacer para alcanzar sus metas se han ido haciendo más complejas, requiriendo de un mayor dominio de ciertas destrezas definidas estrechamente, lo que trae consigo, transformaciones socioculturales que han generado una sociedad individualista que se ve reflejada en las relaciones que establecen los jóvenes, donde no existe una preocupación por el otro.

De acuerdo a lo observado y respaldado por nuestro marco teórico, podemos señalar que los jóvenes actuales están formados en un marco de valores individualistas y competitivos, tienen un fuerte acento en el proyecto de vida individual, en una orientación vital más bien individualista y un tanto más pragmática. Existe hoy una mayor valoración al esfuerzo personal y el logro individual, dejando de lado los intereses sociales y el trabajo en equipo. Esta formación está estrechamente relacionada con la conducta individualista que mantienen ciertas parejas. De acuerdo al focus group los jóvenes lo reconocen como un posible factor de violencia. La falta de empatía, el no ponerse en el lugar del otro son conductas muy frecuentes entre los adolescentes. Estos se encuentran constantemente en una lucha de poder, donde cada uno quiere pasar por sobre el otro.

Se señala en el marco teórico que uno de los elementos más importantes de ser joven, en la actualidad es sobreponerse al anonimato de las grandes urbes, dejar huella y ser reconocido en su existencia, es decir poder reconocerse como sujeto y con una identidad propia, ésto queda de manifiesto hoy en día, por ejemplo, con

la masificación que tienen las tribus urbanas; que en este caso son de gran importancia para los jóvenes de nuestro estudio. En consecuencia, la tercera hipótesis de nuestro estudio se comprueba.

La cuarta hipótesis de la investigación tiene relación con una disciplina permisiva o la ausencia de normas claras de funcionamiento familiar, lo que junto con las sanciones inconsistentes aumentan las probabilidades del ejercicio de algún tipo de violencia al interior de parejas adolescentes. Podemos señalar que tal situación no es extraña dado que los hechos cotidianos, el rol social que la familia juega en la constitución normativa y comportamental del sujeto, es fundamental, y esta influencia está hoy debilitada por las dificultades de sobrevivencia que enfrenta la familia, que la obliga a buscar el sustento en largas jornadas de trabajo fuera del hogar, pero también por el rol socializador que hoy juegan los medios de comunicación masivos y por el debilitamiento de la influencia normativa de la Escuela. Las diversas influencias externas que reciben los niños y jóvenes, muchas veces ponen en contradicción al joven con las normas familiares y especialmente los de menor edad cada vez se muestran más proclives a contradecir esas normas. El estudio muestra cómo los jóvenes de un rango etáreo inferior muestran actitudes de clara indiferencia con las normas, manifestando que éstas están para “romperse”. En efecto, los cambios observados en la dinámica familiar, aparecen como un factor que ha contribuido a la aparición de conductas cercanas a la anomia de parte de algunos jóvenes, así el poco tiempo de permanencia de los padres en el hogar les impide educar y supervisar el desarrollo de sus hijos. Este escaso tiempo impide una adecuada comunicación entre padres e hijos favoreciendo el distanciamiento familiar. Por otro lado, se observa carencia de reglas, normas y despreocupación por parte de los padres, entregando en la mayoría de los casos la responsabilidad formativa de los alumnos al colegio. Así mismo, la mujer ha tomado un rol fundamental como proveedora o jefa de hogar, teniendo que salir al mercado laboral, entregando en la mayoría de los casos la responsabilidad a la escuela.

Si bien es cierto; la escuela es vista como un espacio normativo y de socialización, este espacio se debe dar primeramente en la familia, donde se dan las primeras interacciones entre el individuo y su seno familiar. Donde el individuo va construyendo poco a poco su identidad y sus propios marcos referenciales.

La carencia de normas y reglas al interior de la familia, acarrea exacerbación de las libertades en los adolescentes, generando diferentes situaciones o estilos de conducta que perjudican a otros, como el grupo de amistades, familia, colegio y pareja. Podemos nombrar conductas como: exceso de libertad en la relación de pololeo, falta de valores en la relación como es el respeto, o violencia propiamente tal.

Otro factor que predispone a la violencia como forma de relacionarse son algunos aspectos socioculturales estrechamente ligados a formas de crianza de los sectores de bajos ingresos, muchos padres propician la agresión como una estrategia de sobrevivencia, enfrentados a un medio social donde la violencia es un medio frecuente y reconocido de resolución de conflictos. Por ejemplo desde pequeños a los niños se les enseña a ejercer el respeto ante sus pares mediante agresividad y violencia.

El pertenecer o estar inserto en un hogar disfuncional, trastoca el normal desarrollo del adolescente ya que no posee referentes o patrones estables en los cuales pueda reflejar su comportamiento a futuro, esto puede significar el hecho de no poder lograr construir una relación normal a nivel social y de pareja.

Cuando el hogar y la escuela no cumplen ese espacio normativo, el joven se siente desconcertado e inseguro y comienza el proceso de búsqueda de su propio "yo", abandonando su grupo inicial por otro que está fuera de su hogar, y que se constituye a partir de "otros", que a la vez se encuentran en las mismas condiciones. Una búsqueda de identidad, donde a través de estas formas de sociabilidad los jóvenes comparten intereses, se refuerza, se recrean. Allí las normas, los valores, lo aceptable y lo reprochable adquiere una connotación

diferente. En este sentido; la calle es la principal esencia que separa y une a los jóvenes, aquí se juega el espacio de influencia, se demarca el territorio o se establece la superioridad de unos sobre otros.

En este estudio queda de manifiesto que la falta de normas, la ausencia de la madre en el hogar y el traspaso de las responsabilidades de estas en el colegio son factores que al parecer influyen en el ejercicio de la violencia. Sin embargo no es tan claro que este sea un factor determinante dado que en los dos grupos estudiados hubo diferencias respecto a la percepción y al valor que los jóvenes les daban al cumplimiento de normas. Mientras que el primer grupo más joven cuyas edades fluctuaban entre los 14 y 17 años referían que las normas no tenían ningún valor y estaban hechas para romperse, el segundo grupo en edades de 17 a 20 años si le daban un valor importante al cumplimiento de normas en la sociedad, en la socialización y en el entendimiento entre los individuos, no pudiendo negar que el entendimiento si es un factor que contribuye a disminuir los niveles de violencia. Por tanto la cuarta hipótesis de nuestro estudio se comprueba parcialmente, debido a que una disciplina permisiva o la ausencia de normas claras de funcionamiento familiar, junto con las sanciones inconsistentes aumentan las probabilidades del ejercicio de algún tipo de violencia al interior de parejas adolescentes.

En relación a la hipótesis número cinco, que plantea que ser hijo(a) de padres golpeadores o haber sido objeto de violencia por algún miembro de la familia; puede incidir en la repetición de patrones conductuales; por lo general, la mayor parte de los padres que abusan, o maltratan de cualquier forma (física, psicológica o sexual) a sus hijos, han sufrido ellos también la misma situación por parte de sus progenitores, ésta es una característica común entre los adultos que ejercen algún tipo de violencia hacia sus hijos, parejas, familias.

Algunos hechos afirman que este tipo de padres y/o adultos presentan una personalidad infantil, distorsionada y no acorde a la etapa adulta por la cual atraviesan, éstos esperan de forma poco realista que sus necesidades

psicológicas sean cubiertas por sus hijos o por la pareja y que al no ver cumplidas estas expectativas experimentan un gran estrés y se vuelven violentos en las relaciones con su familia. A pesar de este enfoque psicopatológico, pocos adultos de este tipo pueden ser considerados verdaderos psicóticos o sociópatas, dado que en otras facetas de la vida funcionan sin distorsiones sociales y/o psicológicas.

Casos de malos tratos se dan en todos los grupos, religiosos, étnicos y raciales, y en todas las áreas geográficas. La gran mayoría de casos de maltrato y/o violencia se dan en las familias con menos recursos, tal vez debido a la falta de oportunidades educativas para poder manejar de la mejor manera posible las frustraciones emocionales y económicas por las cuales atraviesan.

El niño y posterior adolescente al momento que nace va formando una personalidad propia, la cual se va desarrollando a lo largo de sus experiencias de vida, en el contacto con el mundo social siendo diversos factores los que influyen en tal desarrollo; como se señala en el marco teórico de la investigación, existen en algunos casos factores hereditarios que predisponen con mayor notoriedad las conductas agresivas en una persona, aumentando el número de conductas violentas. Hay niños que nacen con una cierta predisposición a tener una personalidad en la que la violencia y agresividad es uno de sus rasgos característicos, pero también en otras situaciones el ambiente donde el niño se desenvuelve, puede llegar a ser el determinante de las conductas violentas.

Según nuestro estudio, el comportamiento agresivo y violento surge en los primeros años de vida, éste evoluciona a medida que el niño crece y llegada la etapa adolescente, son bastante más recurrentes los motivos y los escenarios los cuales se pueden tener y manifestar este tipo de comportamientos.

En el ejercicio de la violencia podemos mencionar que el marco de referencia propicio a la violencia presente en cada persona, es relevante en las relaciones de pareja, y se puede considerar como factor de violencia, entendiendo que cada

uno aporta a la relación con sus conocimientos previos, experiencias y las características propias de la personalidad, que como mencionamos se forman a lo largo de la vida como también lo heredado de nuestro padres. Si uno de ellos, o los dos, se han desarrollado en familias o entornos significativos violentos, donde está presente por historia la violencia, existen muchas posibilidades que entablen relaciones sentimentales donde esté presente algún tipo de agresión. Los cambios en estas conductas se ven dificultados, ya que, los jóvenes que han aprendido a vivir en espacios agresivos, consideran estos actos como una forma normal de relacionarse, no alcanzando a comprender que se pueden encontrar caminos más amables para la solución de conflictos y menos dañinos.

De acuerdo a los resultados arrojados en ambos focus group realizados con los estudiantes, el crecer en un hogar donde se vive constantemente violencia intrafamiliar o malos tratos entre sus miembros, genera según la opinión de los jóvenes, la posibilidad de repetir esos patrones de conducta con sus propias parejas, debido a que ésta es la única forma conocida de relacionarse y solucionar las dificultades. Por tanto, la quinta hipótesis de la investigación se comprueba, debido a que ser hijo(a) de padres golpeadores o haber sido objeto de violencia por algún miembro de la familia; puede incidir en la repetición de patrones conductuales y desencadenar futura violencia en la relación de pareja.

En relación a la sexta hipótesis de la investigación, que se relaciona con la lucha de poder en la pareja, ésta puede llegar a desencadenar actos de violencia, ante esta hipótesis pudimos concluir que, al iniciarse una relación de pareja existen dos personas con diferentes mundos, diversas experiencias de vida, proyecciones, metas, etc., los cuales representan la historia de sus familias de origen, las experiencias de lo que han vivido a lo largo del tiempo, de lo que han experimentado e interactuado con otras personas, de cómo se han ido sintiendo a lo largo del proceso de su propia vida; se suman a estos factores las creencias, ideas, gustos, pasatiempos, religión, moral personal y sobre todo sus emociones.

Al empezar a vivir en pareja, estos dos mundos se empiezan a mezclar y complementar y en muchos de los casos el acoplar estos factores no es fácil y se llega a crear una fuente de conflicto, que está sustentada en la necesidad de imponer al otro las ideas y experiencias propias, como si fueran una verdad absoluta, o como si la razón estuviera de un solo lado. En el inicio de la vida en pareja, estos factores chocan y se generan conflictos. Por ejemplo surgen reclamos porque uno expresa más afecto que el otro, incapacidad de tomar iniciativas, problemas en el reparto del tiempo libre, etc.

De acuerdo a lo expuesto se da de manifiesto lo que corresponde a la lucha de poder y control al interior de la pareja, caracterizando a ésta como una relación recíproca, compleja, dinámica y asimétrica, de responsabilidad de los sujetos que la mantienen y por ello, para establecer lo que le cabe a cada uno en la construcción de la relación, es necesario esclarecer cual es la asimetría de poder presente en la relación y cómo el uso de esta asimetría impacta en el deterioro de la relación.

Las guerras internas en cuanto a la toma de decisiones sobre el manejo de la economía del hogar o la educación de los hijos, provocan un espiral de rivalidad que termina por acabar con la convivencia. La relación de pareja deteriorada, se hace observable a través de situaciones específicas, en los cuales se podría observar en los sujetos conflictuados ,contraposición de intereses, rencor, enojo, envidia, frustración, falta de comunicación, malestar emocional, situaciones de agresión o violencia, etc.

La lucha de poder que se da en las relaciones de parejas, actualmente comienza a una corta edad, debido o tomando como una de sus principales causales, el rol que actualmente tiene la mujer en la sociedad, entendido el rol como las acciones socialmente esperadas, los roles como construcción social de lo deseable, definen y distribuyen atribuciones o posibilidades de intervención en la vida cotidiana del otro, es decir, distribuyen poder, entendiendo como poder la posibilidad de imponer a otro la propia voluntad.

Hoy en día, existe mayor independencia por parte de la mujer ya sea a nivel social, económico, sexual, etc. Este factor de lucha de poder se da como una situación implícita dentro de las parejas de adolescentes, los conflictos de género están latentes en la sociedad actual, por lo tanto podemos comprobar que a nivel de jóvenes también se hace presente, a través de actitudes y características que con el tiempo pasan a ser adquiridas en la personalidad del/la joven.

Otro factor importante que genera poder hacia el otro, corresponde al ámbito sexual, de acuerdo al estudio, encontramos que, en relación a los resultados entregados por el focus group, el inicio temprano de la actividad sexual de los adolescentes (13-14 años), fue indicada por parte de los jóvenes, como un factor importante de violencia, dado que ellos piensan que al establecer este vínculo tan íntimo les otorga ciertos derechos sobre la pareja, dominación, y por tanto poder, así los desacuerdos los canalizan agresivamente, y como signo de los cambios en el rol de la mujer, recíprocamente también. Por tanto, podemos decir de acuerdo a nuestro estudio que la sexta hipótesis se comprueba, ya que la lucha de poder en la pareja sí puede llegar a desencadenar actos de violencia.

De acuerdo a nuestra séptima hipótesis en estudio, que tiene relación con que la imitación de patrones de comportamiento a nivel de sociedad podrían estar incidiendo en la aparición de relaciones de violencia en las parejas jóvenes; una relación a nivel de pareja es la forma en que dos sujetos establecen un vínculo o interacción voluntaria en momentos y espacios históricos específicos, siendo el tipo de vínculo que se establece el que determina la naturaleza de la relación que se sostiene. Al establecer este tipo de relación, cada uno de los sujetos participantes construye, internaliza y desarrolla un determinado sentido a dicha relación.

Estos adolescentes traen consigo diferentes marcos de referencia, familiar, social, educacional, valórico, de creencias, límites, etc., que influyen en el marco de referencia del otro; por lo tanto estos espacios son claves para definir la propia

identidad de los sujetos, por lo tanto definen, también, el tipo de interacción que entre ellos se establezca.

A nivel social, podríamos decir, y de acuerdo a lo señalado en el marco teórico, que los jóvenes conforman grupos juveniles que se reúnen en función de motivaciones propias (explícitas o no), y que poseen una característica generacional, en tanto sus integrantes tienen edades y prácticas comunes. De acuerdo a la etapa por la que atraviesan los jóvenes, necesitan identificarse entre sus pares, en relación a vestimentas, intereses, valores; generalmente estos grupos juveniles no trascienden en el tiempo, si no más bien permanecen durante su etapa juvenil. Durante esta fase clave en el desarrollo de los jóvenes, necesitan sentirse parte de estos grupos de pares, identificarse con ellos, por lo tanto, si por ejemplo está presente la violencia como forma de relación e interacción entre sus miembros, es probable que esos patrones de conducta se manifiesten dentro de la relación de pareja, ya que queda establecido como forma de relacionarse.

Otro factor que predispone a la violencia como forma de relacionarse son algunos aspectos socioculturales estrechamente ligados a formas de crianza principalmente ,en los sectores de bajos recursos, muchos de estos padres propician la agresión como una estrategia de sobrevivencia, enfrentados a un medio social donde la violencia es un método frecuente y reconocido de resolución de conflictos. Por ejemplo desde pequeños a los niños se les enseña a ejercer el respeto ante sus pares mediante la agresividad y violencia como medio de autodefensa, lo que posteriormente muchas veces se repite este patrón de conducta al establecer relaciones de pareja y posterior familia.

Los sujetos establecen en su vida cotidiana una amplia gama de relaciones sociales que complejizan la construcción de identidad de cada uno de ellos, es así como, la cantidad y profundidad de relaciones sociales que establece un sujeto configuran su propia multiplicidad de identidades, ninguna de las relaciones que establecemos con los demás es estática, todas ellas van cambiando, mutando, transformándose con el tiempo, gracias a su propio desarrollo, a las circunstancias

del contexto, a las intenciones del alguno de los participantes o por muchas otras razones.

Una de estas razones que se puede identificar a nivel de sociedad corresponde a la influencia de los medios de comunicación masivos, y que influye en forma determinante y negativa, en ocasiones, en el comportamiento y conformación de la identidad de los/as jóvenes adolescentes, al no existir ningún tipo de censura o filtro en la información brindada.

Hoy en día los jóvenes tienen acceso con gran facilidad a cualquier medio de comunicación sin control por parte de sus padres, principalmente la televisión e internet, siendo este último el que más influye en la repetición de conductas inadecuadas, debido a la gran variedad de material nocivo para la vida de ellos/as, como el acceso a diferente sitios con difusión de videos con contenidos violentos, material pornográfico u otros que distorsionan el sentido del comportamiento adecuado de dichos temas.

De acuerdo al estudio realizado, podemos concluir que hoy en día los jóvenes están constantemente rodeados de personas, quienes por un lado conforman su núcleo familiar, como también su círculo de amistades, este ambiente transmite constantemente vivencias, experiencias, valores, culturas, etc. por lo tanto el traspaso de formas y estilos de vida es variado y frecuente y no siempre acorde a lo experimentado por el/la joven o lo socialmente aceptado o correcto, otro factor importante corresponde a la importancia y protagonismo que tienen los medios de comunicación en la vida de las personas especialmente en los adolescentes que se encuentran en una etapa de la vida vulnerable y abierto a todo tipo de experiencias nuevas, por lo tanto y de acuerdo a lo planteado si podemos afirmar que la imitación de patrones de comportamiento inciden en la aparición de conductas violentas, ya que estas conductas, en ocasiones son aprendidas, repetidas o traspasadas por otros o mediante el acceso a los medios de comunicación dañinos. Por tanto, de acuerdo a nuestra investigación, podemos señalar que la séptima hipótesis de nuestra investigación se comprueba, debido a

que la imitación de patrones de comportamiento a nivel de sociedad podría estar incidiendo en la aparición de relaciones de violencia en las parejas jóvenes.

Con respecto a los procesos relacionales que conllevan a la agresión recíproca entre las parejas de jóvenes podemos concluir:

De acuerdo a nuestro marco referencial Zarate (opcit) señala que es imposible pensar en una relación amorosa si una dosis de sentimiento hostil, ya que así se nos enseñó desde la infancia. Por el proceso de socialización y adquisición de roles de género en los adolescentes, los mismos que determinan el dominio del comportamiento masculino y la sumisión del género femenino. Esto sumado a la idealización del amor romántico que todo lo puede superar y todo lo perdona, así también como el carácter informal y efímero de la relación.

En relación a cómo hoy los jóvenes resuelven los conflictos en la relación de pareja, podemos señalar que tal como la sociedad evoluciona, las formas de relación entre los adolescentes también cambia. La comunicación que actualmente utilizan los jóvenes se manifiesta de una forma más abierta y explícita, utilizando palabras soeces en él, y un lenguaje más agresivo lo que lleva a una relación de género más igualitaria, donde en ocasiones se cae en exceso de confianza, desencadenando que los jóvenes entablen una relación más violenta en la manera de dar solución a sus problemas.

Los conocimientos teóricos referidos a la educación que cada joven posee es determinante en las relaciones sentimentales que se establezcan, ya que, a partir de la amplitud de conocimientos se encuentran mayores recursos para una comunicación más fluida a través de un vocabulario adecuado que permita llegar a la resolución de conflictos sin necesariamente concluir en violencia.

Por otro lado la experiencia de cada joven al entablar una relación de pareja es fundamental para el desarrollo de esta, el espacio familiar en que se ha desarrollado, el entorno social, el grupo de amistades, el colegio, son el referente

que posee para relacionarse en forma adecuada o no. Lo aprendido en el transcurso de su vida se hará notar una vez que se relacione con otro u otra sentimentalmente.

Las actitudes que los jóvenes muestran frente a su pareja son el resumen de sus aprendizajes anteriores, la educación por un lado y las experiencias vividas por otro, es por esto que, las responsabilidades de los adultos que acompañan el desarrollo de los / las jóvenes son de vital importancia para la formación de las relaciones de pareja que ellos establezcan, la violencia en todos sus aspectos son conductas aprendidas, vividas generalmente en su entorno mas cercano. La dificultad que presentan de resolver adecuadamente los conflictos a los que las parejas jóvenes se ven enfrentados esta íntimamente relacionado con la forma en que aprendieron de sus referentes a la solución de ellos y donde muchos de estos estudiantes lo visualizaron a través de prácticas violentas.

Los valores, pilar del ser humano, son esenciales para mantener relaciones sanas de pareja, es en ese espacio donde la práctica del respeto, la lealtad, honestidad y otros valores adquieren su máxima relevancia, es a través de ellos que las relaciones de pareja se construyen y permanecen en el tiempo, pero nos vemos enfrentados a muchos jóvenes con valores escasos y frágiles lo que les acarrea dificultades en sus relaciones sentimentales, en el trato, en la solución a sus conflictos, en el crecimiento de la relación, en el crecimiento individual.

Nos encontramos con distintos tipos de agresión al interior de las parejas, tomando en cuenta que los adolescentes vivencian diferentes fases durante la relación que se relacionan con ésta.

La violencia psicológica es la más recurrente dentro de la relación y en todas sus fases, ejercida principalmente por la mujer, a diferencia de la violencia física que es ejercida principalmente por el hombre y en casos aislados la violencia sexual.

También podemos señalar que a nivel general existe una naturalización de la violencia. En este sentido, los jóvenes no perciben ciertas conductas como violentas. El agredir verbalmente o un golpe es algo “normal”, producto de una falta de educación y una anomia generalizada.

Por otro lado existe un acostumbramiento de los jóvenes a que ocurran discusiones violentas. El “es que lo hace porque le importo”, es una respuesta muy característica de los jóvenes y para ellos es un signo de amor y de preocupación.

Las conductas violentas en las relaciones de pareja no formales, no son percibidas como tales ni por las víctimas ni por los agresores, ya que generalmente se confunde el maltrato con amor e interés por la pareja. Los jóvenes durante la etapa del pololeo comienzan a aprender y ensayar nuevas formas de comportamiento acordes con su creciente libertad e independencia de la familia de origen y sus propios marcos referenciales, para adoptarlas en su vida futura. Lo anterior suscitó que para la mayoría de los jóvenes entrevistados hablar de violencia en otros de su rango atareo, resultaba más fácil, que hablar de las formas relacionales propias, las que en general no reconocen como tal, quizás porque han sido aprendidas como normales en su espacio relacional más inmediato. Para las investigadoras que tuvieron la posibilidad de observar el entorno intra y extra escuela donde estos jóvenes se desenvuelven cotidianamente. Sin duda la agresividad verbal inter pares, constituye un patrón relacional cotidiano del cual a los jóvenes del estudio les cuesta objetivarla como tal.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION

Entre los hallazgos más relevantes del estudio se rescatan los siguientes:

1. La violencia en las relaciones de pareja no es reconocida ni conceptualizada como tal por la mayoría de los jóvenes, existiendo una extendida tendencia a naturalizarla como forma de relación. Los gritos, empujones, garabatos, constituyen una forma habitual de relacionarse entre las parejas de adolescentes, lo que se transforma en un obstáculo al momento de recabar la información por la dificultad para objetivar esa forma de trato, como problema.
2. Aún cuando lo señalado anteriormente lo podemos ubicar en el plano de lo general, en el análisis por categoría hombre-mujer, el estudio refleja una diferencia de percepción respecto a la violencia de pareja entre hombres y mujeres. Mientras todos los hombres consultados minimizan o adoptan una actitud negadora del problema, cuando se trata de experiencias cercanas, las mujeres en cambio les dan un mayor grado de importancia a esta problemática y están más abiertas a hablar de experiencias, tanto propias como de amistades o realidades que conocen.
3. La violencia al interior de las parejas de adolescentes es cruzada, recíproca, es decir ejercen violencia ambas partes. Debemos hacer una diferenciación de géneros dependiendo del tipo de violencia, la violencia emocional o psicológica es ejercida principalmente por la mujer, mientras que la violencia física en su mayoría es ejercida por el hombre, no quedando este último exento de ejercer también violencia psicológica al momento de golpear a su pareja.
4. Otro hallazgo relevante, dice relación con la diferencia en la valoración que de las normas sociales tienen los jóvenes según rango etáreo. Mientras los jóvenes de edades inferiores a 17 años, manifiestan en su totalidad que consideran que las normas o reglas impuestas en sus hogares y en la escuela, no son importantes

en sus vidas, y que “la norma está hecha para romperse”., cumpliéndose éstas solo durante la etapa de la niñez, los jóvenes más adultos, sobre 17 años en cambio, reivindican el rol de las normas como guías y reguladores en los comportamientos sociales y reclaman del colegio una mayor imposición de normas para resolver los problemas de conductas. . Lo anterior estaría demostrando los acelerados cambios que están ocurriendo en el sujeto juvenil, de lo que se da debida cuenta en el marco teórico del estudio.

5. Otro hallazgo, fue descubrir que la principal razón que aducen, especialmente los varones para explicar la violencia en el pololeo, son los celos. Con respecto a este tema; manifiestan posiciones encontradas, para algunos, éstos son “buenos” y que “si mientras más te celan y te hacen problemas, más te quieren”. Otros en cambio, manifiestan que éstos en forma controlada y equilibrada, pueden ayudar a potenciar la relación de pareja pero, cuando los celos son enfermizos nublan y perturban la relación, como piensan muchas veces los jóvenes, los celos no representan una manifestación de cariño, al contrario en forma exagerada y enfermiza detonan violencia en la relación.

6. Un último hallazgo descubierto a través de la investigación, tiene relación con la violencia sexual, debido a que por largo tiempo y generalmente se asocia este tipo de violencia con los hombres, es decir, que son únicamente ellos quienes la ejercen, pero de acuerdo a lo investigado podemos decir que la mujer hoy en día también es responsable de ejercer este tipo de violencia, principalmente en la etapa de la adolescencia, ante lo cual se identifican como factores que llevan a cometer violencia sexual, el consumo de alcohol y drogas. El sexo en estos jóvenes no se asocia a relaciones estables donde exista un involucramiento sentimental, sino más bien a relaciones incidentales.

APORTES DEL TRABAJO SOCIAL

De acuerdo a lo que hemos observado, tanto en este estudio, como en otros, podemos señalar que la violencia en todas sus manifestaciones no es sólo un problema de salud pública, sino está relacionada con una variedad de factores que la generan y la sustentan y se presenta además en todos los estratos socioeconómicos.

Por una parte existen factores a nivel macro como son:

El impacto de los medios de comunicación como la televisión, debido a que los niños y adolescentes pasan bastantes horas del día frente al aparato alimentándose y observando información que engendra y transmite violencia en todas sus formas.

Por otra parte existen incrementos en cuanto a los datos de violencia societal, donde el diálogo ha sido desplegado por otras formas relacionales más violentas.

Las transformaciones socioculturales, donde la mujer se ha ido ganando diferentes espacios en la sociedad que sólo eran ocupados por hombres; como por ejemplo, la inserción de la mujer en el mercado laboral, el aporte económico al hogar, muchas veces cumpliendo el rol de proveedora única, ha posibilitado que ésta tenga más independencia y pueda satisfacer sus propias necesidades, hecho que ha generado conflictos relacionales al confrontarse con la influencia de la ideología patriarcal, que aún cuando se ha ido debilitando, sigue arraigada en los patrones culturales, de la población., especialmente masculina.

Entre los factores asociados al anterior, es que producto de las precariedad laboral, donde en una gran cantidad de hogares ambos padres deben trabajar largas jornadas los niños y jóvenes están más solos y desprotegidos, y carentes de control, normas, límites y orientación parental, ocurriendo que en muchas

ocasiones se norman y adquieren comportamientos más propios de una cultura callejera.

De acuerdo a lo ya antes mencionado; pensamos que el tema de “La violencia en el pololeo en adolescentes”, corresponde a una problemática que debiese partir abordándose en la familia y en la escuela, ya que son los primeros espacios de integración y socialización de los niños y jóvenes; y donde se dan las primeras relaciones interpersonales entre pares y de pareja.

Para nosotras como Trabajadoras Sociales, se nos hace fundamental incorporar un accionar educativo en los colegios implementando talleres de sexualidad con temas que son de real interés para estos jóvenes, ya que existe por parte de ellos una tremenda desinformación acerca del tema de sexualidad y relaciones de pareja.

Por otro lado, se nos plantea el desafío de introducir abordajes específicos desde el mundo educacional (como ya se mencionó), en la infancia, la etapa escolar, básica, media y universitaria. Ello como espacios de sensibilización, promoción y prevención de la violencia, ya que podemos afirmar que la violencia en el pololeo es el primer paso para una futura violencia intrafamiliar. Es por ello que se debe hacer un trabajo tempranamente sobre el tema.

Si consideramos los resultados del presente estudio, una de las prioridades debiera ser incidir en las creencias que presentan los y las jóvenes; en términos que la violencia no tiene un significado de problema grave que los afecta, sino muchas veces es vista como una respuesta legítima, que eleva la autoestima y no provoca sufrimiento a la víctima. En este sentido, es importante distinguir, denominar, identificar, poner el nombre de violencia a una serie de relaciones de abuso de poder, que viven cotidianamente (en el colegio, en la calle y con las autoridades), pero que no conceptualizan como tales.

También creemos que es sumamente importante trabajar con los niños y jóvenes desde los propios colegios y con sus profesores, enseñarles a identificar los diferentes perfiles que puede poseer un (a) posible agresor o agresor (a) en potencia.

Otro aporte del Trabajo Social es enseñarles a los niños y jóvenes a identificar redes de apoyo concretas tendientes a pesquisar y prevenir las situaciones antes mencionadas a través de un acompañamiento a lo largo del desarrollo del ciclo vital del adolescente, instancia ideal son los centros de salud con sus programas de control sano, instancia ideal para involucrar a toda la familia.

La prevención en violencia implica actuar de manera que se pueda modificar la creencia que la violencia es una respuesta legítima, no provoca sufrimiento ni daño a la víctima. La violencia como forma de resolver los conflictos sí afecta las relaciones interpersonales, familiares y sociales.

Por otro lado, hoy en día existe una mayor horizontalidad en la pareja, lo que permite un avance, pero a falta de otros referentes los jóvenes actúan sin normas. Y es muy importante que las familias vayan normando las formas de relacionarse de sus hijos. Hoy existe la certeza que los niños son más autónomos, pero es bueno que esa autonomía debe ser retroalimentada, aún cuando sean pocos los espacios.

Con respecto a las Políticas Públicas; el Trabajo Social tiene hoy en día más posibilidad de incidir en los municipios a nivel central. Esto en base a ir generando políticas que trabajen con las familias.

En el ámbito del Trabajo Social; la Mediación Familiar pasa no solo a instalar formas de resolución de conflicto, como un interventor, pacificador y solucionador, sino que instala nuevas propuestas de relaciones familiares.

Si nos ponemos más rigurosas y específicas en cuanto al tema, como Trabajadoras Sociales podemos abordar los siguientes niveles: individual, relacional, comunitario y social.

A nivel individual se deben desarrollar estrategias que permitan el cuestionamiento consciente de los estereotipos de género y de las relaciones que se forman a partir de éstos. Es importante que los sujetos se adueñen de una conciencia de derechos individuales que pongan al centro el derecho a la libertad, a la autonomía, al respeto, a la individualidad y al vivir una vida sin violencia. A nivel relacional se deben generar espacios de conversación que constituya una respuesta adecuada a sus necesidades.

La invisibilidad de la violencia para los jóvenes está estrechamente ligada a la ceguera de su comunidad y sociedad. A nivel comunitario es fundamental que las terceras personas, miembros de la comunidad cumplan un rol importante a la hora de acoger tanto a las víctimas como victimarios y en el conocimiento del fenómeno de la violencia. En la medida que los otros reconozcan como violencia una amplia gama de actitudes que antes no eran consideradas como tal, será posible que desarrollen una actitud más alerta, acogida y sanción.

Respecto a la concepción de violencia existen ciertos mitos y patrones culturales que se deben romper. Se debe hacer una reeducación sobre los mitos en que el hombre tiene el poder y la mujer debe mantenerse de manera sumisa si lo quiere mantener a su lado. Estos mitos son los que permiten que la conducta del hombre se mantenga inalterada.

BIBLIOGRAFIA

Aedes (1992)	: “Marginación Social Infanto-Juvenil” , Valencia, Editorial Genralitat.
Aguirre, A. y Rodríguez, M. (1996)	: “Skins, punkis, ocupas y otras tribus urbanas españolas” Antropológica N° 19, Barcelona, Editorial Separata.
Aguirre y García (1996)	: “Análisis de violencia en las relaciones de pareja entre jóvenes” . Chile, Corporación DOMOS.
Agurto (1985)	: “Ser joven poblador en Chile hoy, en juventud Chilena, razones y subversiones” , Santiago, Editorial Eco- Folico- Sepade.
Aranguren, J. (1961)	: “Teoría e historia de las culturas juveniles” , España, Editorial Ariel.
Arendt, H. (1993)	: “La condición humana” , Barcelona, Editorial Paidós.
Autino, G. (2005)	: “Artículo Diario Clarín” . Psicoanalista e investigadora, Universidad de Buenos Aires.
Bandura, A. (1982)	: “Teoría del Aprendizaje Social” , Madrid, Editorial Espasa- Calpe.
Berger y Luckmann, (1983)	: “La construcción social de la realidad” , Ediciones Amorrortu Buenos Aires. 1983.

Bourdieu, P. (2000)	: “Capital cultural, escuela y espacio social” , Buenos Aires, Argentina. Siglo veintiuno editores.
Coleman, J. (1989)	: “Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio” , Madrid, Editorial Nancea.
Delors, S. (1996)	: “La educación encierra un tesoro” , UNESCO, Paris.
MIDEPLAN (2006)	: “Comuna de EL Bosque” , MIDEPLAN, Santiago, Chile.
DOMOS, (2003)	: “Análisis de la violencia en las relaciones de pareja entre jóvenes” , Documento de trabajo, Santiago de Chile.
Duarte, C. (1990)	: “La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente” , Santiago de Chile, Editorial Prensa Latina Tomo I.
Duarte, C. (1992)	: “Colectivo de educación popular” , Chile, Editorial Lom.
Durkheim, E.(1998)	: “Educación y pedagogía: Ensayos y controversias” , Buenos Aires, Argentina, Editorial Losada.

Fanfani, E. (1994)	: “ Escuela y Socialización ”, Programa de Maestría en Pedagogías Activas y Desarrollo Humano. Módulo II de Desarrollo, Manizales, Junio 2000.
Fleixa, C. (2006)	: “ De jóvenes, bandas y tribus ”, Barcelona, Editorial Ariel.
Florenzano, R. (2002) Kolberg (2002)	: “ El adolescente y sus conductas de riesgo ”, Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
Freud, S. (1920) Garafulic y Rioseco (2001) Habermas, J.(1999)	: “ La Enciclo Tomo II ”, Santiago de Chile, Editorial Arrayán. : “ Mujer y Derecho: Una aproximación a la situación legal de la mujer en tres países latinoamericanos: Argentina, Chile y Perú ”, Proyecto fundación Fort. :” Teoría de la Acción Comunicativa ”, 4ª edición, España, Tauros, 1999.
Hernández, S. (1998)	: “ Metodología de la Investigación ”, Santiago de Chile. Segunda edición, Editorial Mc. Graw-Hill Interamericana Editores.
Ibarra, L. (2002)	: “ Educación en la escuela, educación en la familia;

	realidad o utopía ". Ecuador, Facultad de Ciencias Psicológicas, Universidad de Guayaquil.
Leher, J. (2005)	: "Primer estudio a nivel cuantitativo en Chile acerca de la violencia física, psicológica y sexual en parejas adolescentes" . Con fondos del Centro de Estudios Latino. Americano de la U. de Columbia.
Krauskopj. (2002)	: "El adolescente y sus conductas de riesgo" . Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
Machado, J. (2000)	: "Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones" . Revista Internacional de las Ciencias Sociales Nº 164. Paris, Unesco.
Maffesoli, M,(1990)	: "El tiempo de las tribus" . Barcelona, Editorial Icaria.
Mendell, (1972)	: "Derechos y deberes de los jóvenes" , Madrid, Editorial Península.
Ortega, R. y otros (2007)	: "Orientaciones estratégicas para la formación de monitoras en mediación de conflictos escolares" . Santiago, Editorial U. de Chile.
Reguillo, R. (2000)	: "Las culturas juveniles" : un campo de estudio; breve agenda para la discusión". Universidad de Guadalajara, Departamento de estudios de la comunicación social.
Ruiz, F. (2004)	: Documento Municipal: "El Bosque Mucho Mejor" . Santiago, Chile.
Selener, G. y Sujov, O,(1998)	: "Los dioses actuales, ideales y proyectos"

	adolescentes ". En XIII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo, Procesos y Transformaciones en los Vínculos.
Serrano, I. (1996)	: " Agresividad Infantil ", Madrid, Editorial Pirámide.
Silva, C.(2002)	: " Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad " Centro de Investigación y difusión poblacional de Achupallas viña de Mar, Chile, Última década, septiembre, número 17, 2002.
Silva, C.(2000)	: " Jóvenes chilenos, entre el sentido y el sentimiento ". México, Editorial Nueva Época
Undiks, A.(1989)	: " Juventud urbana y exclusión ". Buenos Aires, Editorial Humanitas.
Vallejo, A (1997)	: " La edad del pavo: Consejos para lidiar con la rebeldía de los adolescentes ", Madrid: Temas de Hoy, 1997
Zander, V. (1986)	: " Manual de psicología social ", Barcelona, Paidós.
Zarate, G. (2003)	: " Artículo Organización sin fines de lucro ", Psicoanalista y académica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Zinnecker, J.(1987)	: “La juventud actual: comienzo o final de una época” . Revista de educación, volumen N 35, Instituto de colaboración científica 1987.
---------------------	---

FUENTES ELECTRONICAS

Abramo (1994) http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=SO718-223620040004&script=sci_artexx&tlng=en

Allerbeck (1979) http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=SO718-223620040004&script=sci_artexx&tlng=en

Alvarado (2003) <http://www.hacerfamilia.net/new/index.asp?pag=articulos&id=682>

Bordieu (2000) http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=SO718-223620040004&script=sci_artexx&tlng=en

Bustamante (2007) <http://lady-read.blogspot.com/2007/04/el-ciclo-de-la-violencia-de-gnero.html>

Brito (1996) http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=SO718-223620040004&script=sci_artexx&tlng=en

Convertini (2005) <http://www.clarin.com/diario/2005/12/27/sociedad/s-02903.htm>

De la Parra (2005) <http://www.clarin.com/diario/2005/12/27/sociedad/s-02903.htm>

- Diario Austral la Araucanía (2008) http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/antialone.html?page=http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/site/artic/20050822/pags/20050822064104.html
- DOMOS (2003) http://www.domoschile.cl/act/VIOLENCIA_EN_JOVENES.pdf
- ICMER (1985) <http://www.infojuven.cl/7-2.php>
- INE (2002) http://espino.ine.cl/CuadrosCensales/xls/Cuadro1_1_1_13105.xls
- INJUV (2002) http://www.mideplan.cl/final/ficha_tecnica.php?cenid=94
- MINEDUC (2002) www.mineduc.cl/convivencia
- Dekesered y (1988) http://www.domoschile.cl/act/VIOLENCIA_EN_JOVENES.pdf
- Makepeace (1981) http://www.domoschile.cl/act/VIOLENCIA_EN_JOVENES.pdf
- Matthews (1984) http://www.domoschile.cl/act/VIOLENCIA_EN_JOVENES.pdf
- Henton (1983) http://www.domoschile.cl/act/VIOLENCIA_EN_JOVENES.pdf
- Shirley, M (1988) http://www.domoschile.cl/act/VIOLENCIA_EN_JOVENES.pdf

- Litch, M
(1988) http://www.domoschile.cl/act/VIOLENCIA_EN_JOVENES.pdf
- Rusell
(1984) http://www.domoschile.cl/act/VIOLENCIA_EN_JOVENES.pdf
- Muñoz, A
(2007) <http://www.cepvi.com/articulos/agresion.shtml>
- Otero, A
(2007) <http://html.rincondelvago.com/adolescentes.html>
- Reguillo
(2000) http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=SO718-223620040004&script=sci_artexx&tIing=en
- SAGIJ
(2004) <http://www.clarin.com/diario/2005/12/27/sociedad/s-02903.htm>
- SENAME
(2001) http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/antialone.html?page=http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/site/artic/20050822/pags/20050822064104.html
- SERNAM
(2001)
Estudios http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/antialone.html?page=http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/site/artic/20050822/pags/20050822064104.html
- ENCUESTA
DE
PREVALENCIA
A SOBRE LA
VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR
(2001) http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/antialone.html?page=http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/site/artic/20050822/pags/20050822064104.html

Tenov
(1981) <http://www.letraese.org.mx/relaciones.htm>

Tercera
Encuesta
Nacional
de la
Juventud
(2000) http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/antialone.html?page=http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/site/artic/20050822/pags/20050822064104.html

U. Católica
de
Valparaíso
Estudio
(1996) <http://www.injuv.gob.cl/revistagnr/gnr4/reportaje2.html>

ENTREVISTAS DIRECTAS

Salinas J. (2007) Director del Dpto. de Psiquiatría Infantil del CDT del Hospital Barros Luco.

MINSAL
(2002) Documento informativo

ANEXOS

ANEXO 1: DEFINICION CONCEPTUAL DE VARIABLES

Variables de investigación:

- Factores individuales
- Factores familiares
- Factores sociales
- Violencia
- Agresión

Factores Individuales: elementos relativos a los marcos referenciales que posee cada individuo.

Factores Familiares: elementos referentes a las dinámicas relacionales y afectivas que se establecen en el interior del núcleo familiar.

Factores sociales: elementos referentes a las interrelaciones que mantiene el individuo con su entorno.

Violencia: “uso de la fuerza con la intención de causar lesiones o muerte a sí mismo o a otro individuo o grupo(s) e incluye las amenazas de uso de la fuerza para controlar a otro individuo o grupo”, y “el comportamiento humano agresivo, involucrando el uso de la fuerza física, psicológica o emocional, con la intención de causar daño a sí mismo o a otros”. (Comité nacional para la prevención de lesiones, 1989).

Agresión: La agresión se define como: “el comportamiento que intenta hacer daño u ofender a alguien, ya sea mediante insultos o comentarios hirientes, o bien físicamente, a través de golpes, violaciones, lesiones, etc.”. La palabra clave para definir la agresión es, por tanto, la intención de dañar y es además la que la diferencia de otros tipos de violencia.

Anexo 2: OPERACIONALIZACION DE VARIABLES

VARIABLES	DIMENSIONES	SUB DIMENSIONES	INDICADORES	ITEMS
Factores que inciden en el ejercicio de la violencia	1. Factores individuales.	características de personalidad	- pasiva - activa -agresiva	<i>¿Cómo definirías tu personalidad?</i> - pasiva - activa - agresiva -¿por qué?
		- Percepción sobre el pololeo y relación de pareja.	- buena - regular - mala - ¿por qué?	<i>Que opinas del pololeo y las relaciones de pareja</i>
		- Percepción sobre la violencia en la pareja de pololos	- buena - regular - mala - ¿por qué?	<i>Que opinas sobre la violencia en el pololeo</i>
		- sistema valórico	- Posee valores - No posee valores	<i>Que son para ti los valores</i>
		- sistema de creencias	- Tiene - No tiene	Profesas algún tipo de creencias
	2. Factores familiares.	- percepción de la escuela como espacio de conflicto en la pareja.	- buena - regular - mala - ¿por qué?	<i>¿Cómo encuentras tu escuela? ¿Por qué?</i>
		- tipo de familia	familia nuclear	¿Con quien vives? - Papá, mamá, hijo.
			- familia reconstituida	- Papá / padrastr
				1,71

				<p>mamá / madrastra, hermanos / hermanastros.</p> <p>- Papá, mamá (o pareja), hijos, abuelos, tíos, etc.</p> <p>- Papá o mamá con hijo.</p> <p>- Donde alguno de los miembros presente alguna problemática.</p>
		- experiencias familiares afectivas	- gratificantes - no gratificantes	<p>En tu opinión, las relaciones familiares en tu hogar son:</p> <p>- gratificantes - no gratificantes - ¿por qué?</p>
		- Dinámica familiar	- Distendida - Conflictiva	<p><i>¿En tu casa quién pone las reglas?</i></p> <p>- papá - mamá - ninguno - ¿por qué?</p>
	3. Factores sociales.	- inserción a redes sociales	- existen - no existen - esta inserto - no esta inserto	<p><i>¿Dentro de tu comuna tienes acceso a?:</i></p> <p>- colegio - consultorio - - municipalidad - junta de</p>

		- amistades	- tiene - no tiene	vecinos - iglesia - otros ¿Tienes amistades? - tiene - no tiene - ¿por qué?
Procesos Relacionales en la pareja	1. Tipo de relación en el pololeo.	- estable - no estable - esporádico	- estable larga duración - estable corta duración - esporádica - casual	¿Cómo definirías tus relaciones? - pololeos largos - pololeos cortos - “andar” - “tirar”
	2. Características de la relación. Formas de resolución de conflictos.	- armónica	dialogo mutuo - conflicto mutuo - resolución de conflicto por consenso - amoroso - expresión de afecto - comprensión	<i>En el día a día en tu relación de pareja existe...</i> - dialogo mutuo - conflicto mutuo - resolución de conflicto por consenso - conductas amorosas - expresión de afecto - comprensión
	3. Tipos de agresión expresados por la pareja.	- física	- golpes - puñetes - patadas - empujones - cachetadas - tirones de pelo	¿Con qué frecuencia ocurren las siguientes situaciones de agresión con tu pareja?

				<ul style="list-style-type: none"> - empujones - Golpes - Patadas - Sobrenombres - Garabatos - Amenazas - insultos - Destrucción de objetos (sillas mesas vidrios, etc.) <p>En los últimos dos meses has sido VICTIMA por parte de tu pareja?</p> <ul style="list-style-type: none"> - empujones - Golpes - Patadas - Sobrenombres - Garabatos - Amenazas - insultos - Destrucción de objetos (sillas mesas vidrios, ETC.) - otros
		- psicológica	<ul style="list-style-type: none"> garabatos - insultos - anulación del otro - sobrenombres - Destrucción de objetos (sillas mesas vidrios, etc.) 	
		- sexual	<ul style="list-style-type: none"> - relaciones sexuales sin el consentimiento del otro - tocaciones impropias - acoso sexual 	<p><i>¿Has sufrido algún tipo de violencia sexual por parte de tu pareja?</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - si - no - que tipo: _____
		Escolaridad de los padres	<ul style="list-style-type: none"> - Ninguno -Básica incompleta - Básica 	<p><i>¿Hasta que curso o nivel alcanzaron tus</i></p>

<p>Situación socioeconómica</p>	<p>1.- Situación Socioeconómica.</p>	<p>Ocupación laboral de los padres</p>	<p>completa. -Media incompleta. - Media completa. -Técnica superior. Incompleta. -Técnica superior. completa. -Universitario Incompleta. -Universitario completa.</p> <p>- Cesante - Estudiante -Trabajador independiente -Trabajador dependiente - Comerciante - Artesano - Dueña de casa - Jubilado - Montepiado - Obrero - Otro</p>	<p><i>padres?</i></p> <p>- Ninguno -Básica incompleta - Básica completa. -Media incompleta. - Media completa. - Técnica superior. Incompleta. -Técnica Superior. Completa. -Universitario Incompleta. -Universitario completa.</p> <p>¿Cuál es la actividad principal de tus padres?</p> <p>- Cesante - Estudiante -Trabajador independiente -Trabajador dependiente - Comerciante - Artesano - Dueña de casa - Jubilado - Montepiado - Obrero - Otro</p>
	<p>Nivel de ingresos.</p>	<p>- 0 a 135.000.- pesos. -136.000 a 145.000.- pesos. -146.000 a 249.000.- pesos. -250.000 a</p>	<p>¿Cuál de estos montos representa mejor el ingreso familiar total de su hogar?</p> <p>-0 a 135.000.-</p>	

			<p>300.000.- pesos. -301.000 más.</p> <p>y</p>	<p>pesos. -136.000 a 145.000.- pesos. -146.000 a 249.000.- pesos. -250.000 a 300.000.- pesos. -301.000 y más.</p>
		Situación habitacional	-Números de personas.	<p><i>¿Cuántas personas viven en tú casa, contándote a tí?</i></p> <p>-Números de personas.</p>
			-Número de piezas.	<p><i>¿Cuántas piezas tiene la vivienda donde vives? Sin contar baño y cocina.</i></p> <p>-Numero de piezas.</p>
			<p>- Propia - Arrendada -De algún familiar.</p>	<p><i>¿La casa en la cual vives es....</i></p> <p>- Propia</p>

			<ul style="list-style-type: none"> - Sólida - De madera - Mixta 	<ul style="list-style-type: none"> - Arrendada - De algún familiar. <p><i>La casa donde vives actualmente es:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Sólida - De madera - Mixta
--	--	--	--	---

Anexo 3: INSTRUMENTO DE RECOLECCION DE DATOS

FOLIO N° _____

CURSO: _____

CUESTIONARIO

1.- SEXO

<input type="checkbox"/>	Femenino
<input type="checkbox"/>	Masculino

2. ¿Qué edad tienes?

CARACTERIZACIÓN FAMILIAR:

3. ¿Con quien vives?

-Papá y mamá	
-Sólo mamá	
-Sólo papá	
-Otros familiares	
-Otras personas que no son familiares	

4. En tu opinión, las relaciones familiares en tu hogar son:

-Gratificantes	
-No gratificantes	

¿Por qué? _____

5. ¿En tu casa quién pone las reglas?

-Papá	
-Mamá	
-Ninguno	

¿Por qué? _____

CARACTERIZACIÓN SOCIECONÓMICA:

6. ¿Hasta que curso o nivel estudiaron tus padres?

(Marca sólo una alternativa)

	Padre	Madre
- Ninguno		
- Básica incompleta		
- Básica completa		
- Media incompleta		
- Media completa		
- Técnica medio		
- Técnica superior incompleta		
- Técnica superior completa		
- Universitario incompleta		
- Universitario completa		

7. Ocupación Laboral

¿Cuál es la actividad principal de tus padres?

(Marca sólo una alternativa para cada columna)

	Padre	Madre
- Cesante		
- Estudiante		
- Trabajador independiente		
- Trabajador dependiente		
- Comerciante		
- Dueña de casa		
- Jubilado		
- Montepiado		
- Otros trabajos (pololitos)		

8. ¿Cuál de estos montos representa mejor el ingreso familiar total de su hogar?

(Por favor considerar a todos los miembros que perciben ingresos)

a)	0 a 135.000.- pesos	
b)	136.000 a 145.000.- pesos	
c)	146.000 a 249.000.- pesos	
d)	250.000 a 300.000.- pesos	
e)	301.000 y más	

9. ¿Cuántas personas viven en tu casa, contándote a ti?

10. ¿Cuántas piezas tiene la vivienda donde vives? Sin contar baño y cocina

11. ¿La casa en la cual vives es:

Propia	
Arrendada	
De un familiar	
Otro	

12. La casa donde vives actualmente es:

Sólida

De madera

Mixta (casa con ampliación de otros materiales: madera, paredes prefabricada, etc.

13. ¿Dentro de tu comuna tienes acceso a?:

Colegio	
Consultorio	
Municipalidad	
Junta de vecinos	
Iglesia	
otros	

14. ¿Tienes amistades?

Tiene	
No tiene	

¿Por qué? _____

CARACTERIZACIÓN INDIVIDUAL Y RELACIÓN DE PAREJA:

15. Tu personalidad la definirías como:

Pasiva	
Activa	
agresiva	

¿Por qué? _____

16. Tu escuela la encuentras:

Buena	
Regular	
Mala	

¿Por qué? _____

1. ¿Cómo definirías tus relaciones de pareja

Pololeos largos	
Pololeos cortos	
“Andar”	
“Tirar”	

2. ¿En el día a día en tu relación de pareja existe?

Dialogo mutuo	
Conflicto mutuo	
Resolución de conflicto por consenso	
Conductas amorosas	
Expresión de afecto	
Comprensión	
Escasa conversación	
Agresiones mutuas	
Anulación del otro	
Lucha de poder	
Competitividad	

3. ¿Con qué frecuencia ocurren las siguientes situaciones de agresión con tu pareja?

Empujones	
Golpes	
Patadas	
Sobrenombres	
Garabatos	
Amenazas	
Insultos	
Destrucción de objetos (sillas, mesas, vidrios, etc.)	

20. ¿Has sufrido algún tipo de violencia sexual por parte de tu pareja?

Si _____ No _____

¿Cuándo ocurren estas situaciones? _____

21. Podrías describir los momentos previos al acto de violencia (hasta el nuevo golpe)

22. En los últimos dos meses has sido víctima por parte de tu pareja con:

Si _____

No _____

Empujones	
Golpes	
Patadas	
Sobrenombres	
Garabatos	
Amenazas	
Insultos	
Destrucción de objetos (sillas, mesas, vidrios, etc.)	

¿Cuándo ocurren estas situaciones? _____

Muchas gracias por tu cooperación.

Anexo 4: TOPICOS FOCUS GROUP

- **“Hoy día las relaciones sexuales se inician más menos a los 14 años de edad”.**
- **“Que opinan sobre el pololeo y las relaciones de pareja”.**
- **“Que opinan sobre la violencia en el pololeo”.**
- **“Algunos estudios señalan que en el pololeo se inicia la violencia”.**
- **“Los estudios dicen que la violencia es recíproca”.**
- **“Se señala que la violencia física y emocional es recíproca”.**
- **“Se dice que la violencia sexual es sólo de hombres hacia las mujeres”.**
- **“Hoy día las mujeres castigan más a los hombres”.**
- **“Hoy en día han aumentado los femicidios”.**
- **“Ser hijo de padres golpeadores o haber sido objeto de violencia por algún miembro de la familia; puede incidir en la repetición de la violencia”.**
- **“Profesas alguna religión o creencias”.**
- **“Que son para ti las reglas”.**
- **“Una disciplina permisiva o la ausencia de normas claras de funcionamiento familiar, aumentan las posibilidades del ejercicio de la violencia al interior de la pareja”.**

